

Crade 9º 31

Das Juan Ruiz de Alarcón

Mucha mucho costó poco, los Pechos privilegiados.  
El Pejedor de Segovia, Segunda parte.



PERSONAS

NUNCA MUCHO  
COSTÓ POCO,

LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.



Imprenta de San Juan y en...

## PERSONAS.

*El Rey de Leon.*

*Rodrigo de Villagomez.*

*El Rey Don Sancho.*

*Un cortesano.*

*Dos villanos.*

*Ramiro.*

*Elvira.*

*Jimena , villana.*

*Leonor.*

*Un page.*

*El Conde Melendo , viejo grave.*

*Bermudo , su hijo.*

*Mendo , cortesano.*

*Un criado del Rey Don Sancho.*

*Cuaresma , gracioso.*

*Nuño , criado.*

La Escena es en Leon y en Valmadrigal.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

Salon de Palacio.

*El Conde y Rodrigo.*

*Rodrigo.*

Famoso Melendo , Conde  
de Galicia , no penseis  
que la pretension que veis  
solo al amor corresponde  
de mi adorada Leonor ,  
que vuestra firme amistad  
tienè mas autoridad  
en mi pecho que su amor.  
Por esto me resolví  
á lo que el alma desea ,  
porque parentesco sea  
lo que amistad hasta aqui.

*Conde.*

Bien pienso , noble Rodrigo  
de Villagomez , que estais  
seguro de que gozais  
el primer lugar conmigo  
de amistad : bien lo he mostrado  
con una y otra fineza ,  
pues yo he sido de su Alteza  
ayo , tutor y privado ;  
y aunque el amor he entendido  
que os tiene su Magestad ,



estimo vuestra amistad  
 tanto, que no me han movido  
 á que de él quiera apartaros  
 los zelos de su privanza,  
 que esta es la mayor probanza,  
 que de mi fe puedo daros:  
 que es alta razon de estado,  
 si bien no conforme á ley,  
 no sufrir cerca del Rey  
 competidor el privado,  
 porque la ambición inquieta  
 es de tan vil calidad,  
 que ni atiende á la amistad,  
 ni el parentesco respeta;  
 mas aunque es tan verdadera  
 mi amistad, no por amigo  
 me obligáis, que por Rodrigo  
 de Vilagomez os diera  
 tambien de Leonor la mano,  
 alegre, y desvanecido  
 de lo que con tal marido  
 gana mi hija, y yo gano.

*Rodrigo.*

Las plantas, Meleudo, os beso  
 por la merced que me haceis.

*Conde.*

Alzad, alzad, que ofendeis  
 vuestra estimacion con eso.  
 Pues ni el reino de Leon,  
 ni España toda averigua,  
 ó calidad mas antigua,  
 ó mas illustre blason,  
 que vuestra prosapia ostenta,  
 á quien para eternizallos  
 dan fuerza tantos vasallos,

y tantos lugares renta.

*Rodrigo.*

Todo, gran Melendo, es poco  
para que alcanzar pretenda  
de vuestra sangre una prenda,  
cuyo bien me vuelve loco;  
y así, con vuestra licencia,  
al Rey la quiero pedir,  
que no basta á resistir  
al deseo la paciencia.

*Conde.*

Y yo llevar al instante  
la alegre nueva á Leonor,  
de que es amigo mayor  
su mas verdadero amante.

## ESCENA II.

*Rodrigo.*

¿En tanto bien, pensamiento,  
qué resta que desear,  
sino solo refrenar  
los impulsos del contento?  
que según del alma mía  
la capacidad escede  
como la tristeza, puede  
matar también la alegría.  
Al Rey quiero hablar: él viene,  
su licencia, y mi ventura  
la esperanza me asegura  
en el amor que me tiene.

## ESCENA III.

*Rodrigo y el Rey de Leon.**Rey.*

¿Rodrigo?

*Rodrigo.*

¿Señor?

*Rey.*

Ahora

á buscaros enviaba,  
que ya sin vos dilataba  
á muchos siglos un hora,

*Rodrigo*

¿Cuándo pude merecer,  
señor, gozar tan crecido  
favor?

*Rey.*

A tiempo he venido,  
en que el vuestro he menester.

*Rodrigo.*

Hoy mi ventura de nuevo  
comenzaré á celebrar,  
si en algo empiezo á pagar  
lo mucho, señor, que os debo.

*Rey.*

En algo no; en todo, amigo,  
me daré por satisfecho.

*Rodrigo*

Acabe, pues, vuestro pecho  
de ser liberal conmigo.

*Rey.*

Yo estoy ( por decirlo todo  
de una vez ) enamorado;  
y es tan alto mi cuidado,

que no puedo tener modo  
de remediar mi pasion ,  
si vos no sois el tercero ,  
porque las prendas que quiero ,  
prendas de Melendo son.

*Rodrigo.*

¡ Ay de mí ! Leonor será , *ap.*  
¡ quién lo duda !

*Rey.*

Vos , Rodrigo ,  
sois tan familiar amigo  
del Conde , que no podrá  
darme mayor confianza  
otro , que vos , ni tener  
ocasion de disponer  
los medios á mi esperanza ,  
que como á su bien mayor ,  
á los favores aspira  
de la hermosa Doña Elvira.

*Rodrigo.*

Cobró la vida mi amor. *ap.*

*Rey.*

Este es el bien que pretendo  
por vuestra mano alcanzar.

*Rodrigo.*

¿ Temeis , que os ha de negar  
la de su hija Melendo ,  
si os quereis casar , señor ?  
declaraos con él , que es cierto  
que alcanzareis por concierto  
lo que intentais por amor.

*Rey.*

¿ En tan poco habeis creído  
que me estimo , que os pidiera ,  
sí ser su esposo quisiera ,

el favor que os he pedido?

*Rodrigo*

¿Y en tan poca estimacion  
os tengo yo, que debia  
presumir, que en vos cabia  
injusta imaginacion?

¿Y en tan poco me estimais,  
ó me estimo yo, que crea:  
que para una cosa fea  
valeros de mí querais?

¿y al fin, tan poco entendeis  
que estimo al Conde, que entienda;  
que vuestra aficion le ofenda,  
si ser su yerno podeis?

*Rey.*

A mí, al Conde y á vos,  
Rodrigo, estimar es justo,  
mas ni tiene ley el gusto,  
ni razon el ciego Dios.

Y cuando Sancho Garcia,  
Conde de Castilla, intenta  
(porque así la paz aumenta  
entre su gente y la mia)

darme de doña Mayor  
su hermosa hija la mano,  
y el Leonés y el Castellano  
tuviesen por loco error,  
¿con qué disculpa, ú que ley,  
trocará su igual un Rey  
por la hija de un vasallo?

*Rodrigo*

Pues sí en eso corresponde  
á la razon vuestro pecho,  
¿porqué tambien no lo ha hecho;  
para no ofender al Conde?

*Rey.*

Porque lo primero fundo  
 en buena razon de estado ;  
 y en estar enamorado ,  
 que es sin razon , lo segundo :  
 esto habeis de hacer por mí ,  
 si es que mi vida estimais ,  
 y si el lugar deseais  
 pagar , que en el alma os dí.

*Rodrigo.*

Señor , mirad ...

*Rey.*

Ciego estoy ;  
 no me aconsejeis , Rodrigo ;  
 esta haced , si sois mi amigo.

*Rodrigo.*

Alfonso , porque lo soy ,  
 os pongo de la verdad  
 á los ojos el espejo ,  
 que se vé en el buen consejo  
 la verdadera amistad.

*Rey.*

Yo me doy por advertido ,  
 y del consejo obligado ,  
 mas pues habiéndole dado ,  
 con quien sois habeis cumplido ,  
 determinándome yo  
 á no tomarle , Rodrigo ,  
 debe ayudarme mi amigo  
 á lo mismo que culpó.

*Rodrigo.*

Nunca disculpa la ley  
 de la amistad el error.

*Rey.*

¿Disculpa quereis mayor

que hacer el gusto del Rey?

*Rodrigo.*

Antes seré mas culpado ,  
y de eso mismo se arguye ,  
porque del Rey se atribuye  
siempre el error al privado ;  
y con razon , que es muy cierto  
que el divino natural ,  
que dá la sangre Real ,  
no puede hacer desacierto .  
si al génio bien inclinado ,  
de quien solo bien se aguarda ,  
hacen dos ángeles guarda ,  
y aconseja un buen privado .

*Rey.*

Libreos Dios que la pasion  
del amor sujete al Rey ,  
que ni hay consejo , ni ley ,  
ní sangre , ni inclinacion ;  
antes llega á enfurecer  
con tanta mayor violencia ,  
cuanta mayor resistencia  
tuvo el amor que vencer ;  
y puesto que me venció ,  
y he llegado á resolverme ,  
os toca ya obedecerme ,  
si aconsejarme os tocó .

*Rodrigo.*

Señor , la misma razon  
porque á mí me lo encargais  
hace , si bien lo mirais ,  
la mayor contradicion ;  
que si á Elvira puedo hablar  
por ser amigo del Conde ,  
con eso mismo os responde

mi fé que me he de escusar,  
 pues ni yo fuera Rodrigo  
 de Villagomez, ni fuera  
 digno de que en mí cupiera  
 el nombre de vuestro amigo,  
 si solo por daros gusto  
 en un caso tan mal hecho,  
 hiciera á un amigo estrecho  
 un agravio tan injusto.

*Rey.*

Si os sentís mas obligado  
 á su amistad que á la mia,  
 servírame esta porfia  
 de haberme desengañado;  
 pero si valgo, Rodrigo  
 de Villagomez, con vos  
 mas que el Conde, una de dos,  
 hacerlo, ó no ser mi amigo.

*Rodrigo.*

Si yo no lo he merecido  
 por mi sangre y mi valor,  
 muy caro dais el favor  
 á precio de honor vendido,  
 que ese es modo con que suele  
 levantarse á la privanza  
 del Rey, solo quien no alcanza  
 otras alas con que vuela,  
 mas no quien pudo llegar  
 por sus partes á subir,  
 y merece con servir,  
 y no con lisonjear.

*Rey.*

Vuestra opinion os engaña,  
 que á quien lisonjas desea  
 sirve quien le lisonjea,

mas que quien le desengaña;  
 y para que os reduzcais,  
 advertid que es necesidad  
 perder de un Rey la amistad  
 por lo que no remediais;  
 que para este fin, Rodrigo,  
 mil vasallos tendré yo  
 sin dificultad, vos no  
 fácilmente un Rey amigo.

*Rodrigo.*

Para hacer yo lo que debo  
 solo á lo que debo miro,  
 ni á otros efectos aspíro,  
 ni de otras causas me muevo:  
 Lo que yo solo no hago,  
 decís, que muchos harán,  
 mas esos mismos darán  
 lustre á la deuda que pago;  
 pues cuando os pierda, señor,  
 dirán, que entre tantos fui  
 solo yo quien me atreví  
 á perderos por mi honor.  
 Los malos honran los buenos,  
 como honra la noche al dia,  
 que sin timiebles tendria  
 el mundo la luz en menos.

*Rey*

Basta, que es poco respeto  
 tanto argumentar conmigo;  
 y advertid, si como amigo  
 os descubrí mi secreto,  
 supuesto que os resolveis  
 á no hablar á la que adora  
 mi pecho, que os mando ahora,  
 como Rey, que lo calleis,

y no me volvais á ver ;  
 que si á precio del honor  
 juzgais caro mi favor ,  
 debiérades entender ,  
 que en esta cumbre que toco ,  
 es el mas alto interés  
 ser mi amigo ; y si lo es ,  
 nunca mucho costó poco.

#### ESCENA IV.

*Rodrigo.*

¿ Esto es servir ? ¿ estos son  
 los premios de la fineza ?  
 ¿ los fines de la grandeza ?  
 ¿ los frutos de la ambicion ?  
 ¿ de modo , que la razon  
 no ha de ser ley , sino el gusto ?  
 ¿ y que cuando el Rey no es justo ,  
 quien conserva su privanza  
 viene á dar cierta probanza  
 de que tambien es injusto ?  
 pues no , no perdais , honor ,  
 la alabanza mas segura ,  
 que ser privado , es ventura ,  
 no quererlo ser , valor :  
 el privar es resplandor  
 de agenos rayos prestado ,  
 y es luz propia haber mostrado  
 que quiso ser mas Rodrigo  
 buen amigo de su amigo ,  
 que de su Rey mal privado.  
 Perdí su gracia , y mi amor  
 á Leonor , que es justa ley ,  
 que sin licencia del Rey

no me dé el Conde á Leonor:  
 su indignacion, y mi honor  
 pedirla me han impedido,  
 pues su sangre he ya entendido,  
 que quiere el Rey ofender,  
 mas el valor en perder  
 hace lograr lo perdido;  
 perdiendo, pues, corazon,  
 ganemos la mayor gloria,  
 que es la mas alta victoria  
 vencer la propia pasion:  
 combátame la ambicion  
 allijame el amor loco,  
 que en estas desdichas toco  
 de la virtud el valor,  
 y si es ella el bien mayor,  
 nunca mucho costó poco.

### ESCENA V.

DECORACION DE CALLE.

*Ramiro y Cuaresma.*

*Cuaresma.*

¿Al fin eres ya privado  
 del Rey?

*Ramiro.*

Sí.

*Cuaresma.*

¿Y cómo, señor,  
 díme, has de ser en su amor  
 privado puro ó aguado?

*Ramiro.*

No entiendo esa distincion.

*Cuaresma:*

Vá la esplicacion : Aquel,  
 que tratando el Rey con él  
 solo las cosas que son  
 de gusto , vive seguro  
 de quejosos maldicientes ,  
 y cansados pretendientes ,  
 llamo yo privado puro ;  
 mas el triste , á quien le dan  
 un trabajo tan eterno ,  
 que es del peso del Gobierno  
 un lustroso ganapan ,  
 aunque el poeta desmienta ,  
 que suele llamarlo Athlante ,  
 pues no hay cosa mas distante  
 del Cielo , que este sustenta ,  
 que la carga del Gobierno ,  
 que infierno se ha de llamar ,  
 si es que el eterno penar  
 se puede llamar infierno.  
 Este , pues , que siempre lidia  
 con tantos tan diferentes  
 cuidados , que á los prudentes  
 dá compasion , y no envidia ,  
 este , que no hay desdichado  
 caso , aunque sin culpa suya ,  
 que el vulgo no le atribuya ,  
 llamo yo Privado aguado ,  
 pues como quita el sabor  
 al vino el agua , es tan grave  
 su pena , que no le sabe  
 el ser Privado á favor.

*Ramiro.*

Yo , segun ese argumento ,  
 vengo á ser Privado puro.



*Cuaresma.*

Con eso tendrás seguro  
el gusto, poder y aumento.  
Mas dí ¿cómo la afición  
del Rey pudiste alcanzar?

*Ramiro.*

Eso no has de preguntar,  
que es secreta la ocasión.

*Cuaresma.*

¿Secreta?

*Ramiro.*

Cuaresma, sí.

*Cuaresma.*

¿Y no la puedo saber?

*Ramiro.*

No.

*Cuaresma.*

¿Qué tal debe de ser,  
pues que la encubres de mí!

*Ramiro.*

Solo te he de declarar  
que en el lugar que perdió  
Villagomez, entro yo,  
que al Rey no supo agradar,  
y con ser de él tan bien visto,  
de sus ojos le ha apartado.

*Cuaresma.*

¿Con espulsion has entrado:  
y de un hombre tan bien quisto?  
¡Ó, lo que dirán de tí!

*Ramiro.*

Sí ha sido gusto del Rey,  
y el obedecerle es ley,  
¿porqué han de culparme á mí?

*Cuaresma.*  
 Porque , según he entendido ,  
 el vulgo mal inclinado ,  
 siempre condena al Privado ,  
 siempre disculpa al caído :  
**Mas del Conde Galiciano**  
 es esta la casa.

*Ramiro.*

A Elvira  
 quiero hablar : quedate y mira ,  
 que si viniere su hermano ,  
 ó su padre , al mismo instante  
 me avises.

*Cuaresma.*

Si en eso está  
 el servirte , no será  
 un soplón mas vigilante.

*Vase.*

#### ESCENA VI.

*Sala en casa del Conde Melendo.*

*Ramiro.*

En lo que vengo á emprender ,  
 sirvo al Rey , si al Conde ofendo ;  
 y así , perdone Melendo ,  
 que al Rey he de obedecer.  
 Elvira es esta , y me ofrece  
 la soledad coyuntura :  
 parece que la ventura  
 á los Reyes favorece.

#### ESCENA VII.

*Ramiro y Elvira.*

*Elvira.*

¿ Ramiro , sin avisar ,

hasta aqui os habeis entrado?

*Ramiro*

¿Cómo ha de haber avisado,  
 quien sola os pretende hablar?  
 Del Rey soy, hermosa Elvira,  
 secretario y mensajero  
 del amor mas verdadero,  
 que el tiempo en su curso admira:  
 mis razones perdonad,  
 si poco adornadas son,  
 que el ser velóz la ocasion  
 dió á la lengua brevedad.  
 El Rey, al fin, confiado,  
 si no le mienten señales,  
 de que no son designales  
 su pena y vuestro cuidado,  
 os pide tiempo y lugar  
 para poder visitaros,  
 porque entre morir ó hablaros  
 ya no hay medio que esperar.

*Elvira.*

Ramiro, aunque las señales  
 no han engañado á su Alteza,  
 nunca olvidan su nobleza  
 las mugeres principales.  
 Mi padre ha sido tutor  
 del Rey, y el haber pasado  
 juntos la niñez, ha dado  
 con la edad fuerza al amor:  
 No lo niego, antes estoy  
 tan rendida y abrasada,  
 que mil veces despechada  
 me pesó de ser quien soy.  
 Esto decid á su Alteza  
 porque alivie sus enojos,

y que volviendo los ojos  
 á mi heredada nobleza,  
 si en mi obligacion me ofendo,  
 me alegro en mi presuncion,  
 que no es el Rey de Leon  
 mejor que el Conde Melendo;  
 y teniendo confianza  
 de que puedo ser su esposa,  
 si es la obligacion penosa,  
 es dichosa la esperanza  
 que me dá mi calidad;  
 y asi, si Afonso me quiere,  
 sin ser mi esposo, no espere  
 conquistar mi honestidad;  
 que si con tal sangre y fama  
 para esposa me juzgó  
 pequeña, me tengo yo  
 por grande para su dama.

*Ramiro.*

Al fin, no dareis lugar  
 de que os hable?

*Eloira.*

¿Si arriesgará  
 la opinion, qué me quedara,  
 teniendo amor, que negar?  
 publicamente me vea  
 si la mano quiere darme,  
 que si no, yo he de guardarme  
 de quien mi infamia desea:  
 y á Dios, Ramiro, que viene  
 gente.

#### ESCENA VIII.

*Ramiro.*

A Dios. Esta es Leonor,

*ap.*

mas ocultarla mi amor  
 á los intentos conviene  
 del Rey, que porque á sentir  
 no llegue el Conde, que aspira  
 á los amores de Elvira,  
 á mi me manda fingir  
 en lo público su amante,  
 para encubrir su afición:  
 callemos, pues, corazón,  
 si puede en amor constante. *Vase.*

ESCENA IX.

*Elvira y Leonor.*

*Leonor.*

Mucha novedad me ha hecho  
 el ver á Ramiro aquí

*Elvira.*

Ahora sabrás de mí  
 lo que no cabe en mi pecho.  
 Ya no me quejo, Leonor,  
 dichoso es, y á mi cuidado,  
 que Alonso se ha declarado,  
 y paga mi firme amor;  
 y de su parte ha venido  
 Ramiro á solicitar  
 que le conceda lugar  
 de verme.

*Leonor*

¿Y qué has respondido?

*Elvira.*

Dije; mas este es Rodrigo  
 de Villagomez, despues  
 lo sabrás. *Vase.*

## ESCENA X.

*Leonor y Rodrigo.*

*Rodrigo.*

Turbados pies,  
aquí el mayor enemigo  
de vuestra honrosa partida  
os presenta el ciego amor;  
mas pasos que dá el honor  
no es bien que amor los impida.  
Cuando os pensaba pedir,  
Leonor, el bien soberano  
de vuestra adorada mano,  
de él me venga á despedir,  
y de vos, para una ausencia  
tan forzosa, que con ser  
vos mi dueño, la he de hacer,  
aunque no me deis licencia.

*Leonor.*

¿Pues qué ocasion?

*Rodrigo.*

Leonor bella,  
la ocasion no preguntéis,  
que es grave entender podeis,  
pues os pierdo á vos por ella:  
ni puedo menos hacer,  
ni mas os puedo decir.

*Leonor*

Mas me dais á presumir  
que de vos puedo saber;  
que el que un secreto pondera,  
y lo calla, hace mas daño  
dando ocasion á un engaño,  
que declarándolo hiciera;  
y así, quien prudencia alcanza,

ó no ha de dar á entender  
 que hay secreto que saber ,  
 ó ha de hacer de él confianza :  
 que no ha de dar el discreto  
 causa al discursivo error  
 del que no tiene valor  
 para fiarle un secreto.

*Rodrigo.*

Señora, cuando es forzoso  
 disculpar yo la mudanza  
 de una tan cierta esperanza  
 de ser vuestro amado esposo,  
 ¿cómo no os daré á entender  
 que hay causa donde hay efecto?  
 y si es la causa un secreto  
 que vos no podeis saber,  
 ¿cómo puedo yo dejar  
 de tocarlo y de callarlo?

*Leonor.*

Resolviendoos á fiarlo  
 de quien os ha de culpar  
 de mudable, y entender,  
 que pues calláis la ocasion  
 de una tan injusta accion,  
 es por no haberla, ó no ser  
 bastante, que es desvario  
 pensar que querrá un discreto,  
 por no fiarme un secreto,  
 infamar su honor y el mio.  
 ¿Qué puedo yo, que Leon  
 de una tan fácil mudanza  
 pensar, si de ella no alcanza  
 la verdadera ocasion,  
 sino que habeis descubierto  
 defectos en mí, y que han sido

muy graves, pues han rompido  
tan asentado concierto?

No tuvo firme aficion  
quien tan fácil se ha mudado,  
que con ella el agraviado  
ama la satisfaccion  
Y si me culpa la fama,  
esta fuera ley forzosa  
no solo amándome esposa,  
pero sirviéndome dama.

*Rodrigo.*

Ni es mudable mi aficion,  
ni la fama se os atreve,  
ni es la ocasion que me mueve  
sujeta á satisfaccion;  
y si puede peligrar  
vuestro honor, culpád, Leonor,  
mi fortuna, no mi amor,  
que ella me obliga á callar.

*Leonor.*

Pues si ni os mueve mi daño  
ni satisfaccion quereis,  
aunque el secreto oculteis  
no ocultais el desengaño:  
partid, pues, que estando ausente  
poco pienso padecer,  
que es muy fácil de perder  
quien me pierde fácilmente. *Vase.*

*Rodrigo.*

Aguardad, Leonor hermosa  
Fuese: Oh, inviolable precepto!  
¡Oh duca ley del secreto,  
cuánto precisa, enojosa!

## ESCENA XI.

*Rodrigo y el Conde.**Conde.*

Rodrigo, la larga ausencia  
vuestra me daba cuidado,  
y en palacio os he buscado  
sin fruto y con diligencia.

*Rodrigo.*

Muy otro, Conde, me veis  
del que pensásteis jamás,  
ya en cualquiera parte, mas  
que en palacio, me hallareis.

*Conde.*

¿Pues qué novedad se ofrece  
en vuestras cosas?

*Rodrigo.*

Melendo,  
no se merece sirviendo,  
agradando se merece  
Del Rey, por cierta ocasion,  
la gracia, Conde, he perdido:  
bien sabe Dios que no ha sido  
la culpa de mi intencion.  
Por esto, pues, ausentarme  
de la Corte es ya forzoso,  
y esto el tálamo dichoso  
de Leonor pudo quitarme:  
que ni pedir fuera justo  
licencia al Rey enojado,  
ni á Leonor en este estado  
me dareis contra su gusto.

*Conde.*

¿Cómo no?

*Rodrigo.*

De vuestro amor

el mayor esceso fio,  
pero no os permite el mio  
por mi el disgusto menor.

*Conde.*

O el Rey os ha de volver  
á su gracia, ó vive Dios,  
caro amigo, que por vos  
yo tambien la he de perder.

*Rodrigo*

No intentéis ser mi tercero,  
que del Rey la indignacion,  
mientras dure la ocasion,  
ni puede cesar, ni quiero.  
Yo parto á Valmadrigal,  
donde entre vasallos mios,  
ni temeré los desvíos,  
ni el aspecto desigual  
del Rey Alfonso, aunque vos  
con vuestra penosa ausencia  
soliciteis mi impaciencia:  
dadme los brazos, y á Dios.

*Conde*

¿Qué no puedo yo saber  
la ocasion de esto, Rodrigo?

*Rodrigo*

Pues sois mi mayor amigo,  
y callo, debe de ser  
imposible declararme;  
mas si sabéis discurrir,  
harto os digo con partir,  
con callar y no casarme.

## ESCENA XII.

*El Conde*

¿Cuándo fue á pedir licencia  
 al Rey de casarse, vuelve  
 en su desgracia, y resuelve  
 hacer, sin casarse, ausencia?  
 ¡Cielos, qué puedo pensar,  
 si mi mas estrecho amigo  
 dice tras eso: harto os digo  
 con partir y con callar,  
 y no casarme! Sin duda,  
 que es prenda del Rey Leonor,  
 porque un hombre del valor  
 de Villagomez, no muda  
 fortuna, lugar é intento  
 con menos grave ocasion;  
 y estos efectos no son  
 sino del furor violento  
 de los zelos y el amor.  
 ¡Ah, Alfonso! ¿en ofensas tales  
 pagan personas Reales  
 los servicios de un tutor?  
 que claro está, pues tratais  
 en Castilla casamiento,  
 que es de ofenderme el intento  
 que amando á Leonor llevais:  
 ¡quién, quien pudiera esperar  
 esto de un Rey! mas no quiero  
 precipitarme primero  
 que lo llegue á averiguar.

## ESCENA XIII.

*El Conde y Bermudo.**Bermudo*

Confuso, padre y turbado

vengo de tan gran mudanza ;  
 que dicen que á la privanza  
 de Alfonso, se ha levantado  
 Ramiro, y que desvalido  
 con el Rodrigo se ausenta.

*Conde.*

¡ Hijo, ay de mí, que mi afrenta  
 la causa de todo ha sido.

*Bermudo.*

¿ Quién pudo para afrentarte  
 tener taa osado pecho ?

*Conde.*

No lo sé, aunque lo sospecho.

*Bermudo.*

Acaba de declararte,  
 sácame de confusion.

*Conde.*

De Leonor he sospechado  
 que está el Rey enamorado ;  
 y si lo está, es su intencion  
 afrentarme, pues que trata  
 en Castilla de casarse,  
 y conviene averiguarse  
 si Leonor resiste ingrata,  
 ó muestra pecho ligero  
 á su intento enamorado.

*Bermudo.*

Hoy de Ramiro tu criado  
 hablaba con el portero  
 de casa ; y si bien allí  
 en ello no reparé,  
 porque nada sospeché,  
 caigo ahora en que de mí  
 se recelaron los dos.

*Conde.*

No me digas mas , Bermudo :  
 llámale, que nada dudo *Vase Bermudo:*  
 ya del caso. Vive Dios,  
 que es tercero en la afición.  
 del Rey el traidor Ramiro ,  
 y la privanza que miro  
 procede de esta ocasion :  
 ¿ Cielos , por qué se ban de dar  
 honras á precio de gustos ?  
 ¿ por qué con medios injustos  
 se alcanza un alto lugar ?

ESCENA XIV.

*Dichos y Nuño.*

*Bermudo*

Aqui está Nuño , señor.

*Conde*

Nuño, el premio y el castigo  
 te muestro ; pueda contigo  
 si no el amor, el temor.  
 Si me dices la verdad,  
 no solo espera el perdon,  
 mas el mayor galardón,  
 que se debe á la lealtad.

*Nuño*

Hidalgo soy, y obligado  
 de tí, y el amor ofendes,  
 si amenazarme pretendes,  
 mayor que se vió en criado.

*Conde*

¿ Dime , pues , qué te queria  
 Ramiro ?

Nuño.

Señor , aguarda ,  
 que el que en la respuesta tarda ,  
 ó es culpado , ó desconfía  
 del crédito , ó piensa engaños  
 con que encubrir la verdad ,  
 y no arriesgo mi lealtad  
 á ninguno de estos daños.  
 A Elvira Ramiro adora ,  
 y hoy , señor , habló con ella  
 en tu ausencia , y para bella  
 sola esta noche , á deshora  
 que le abriese me pidió ;  
 como su poder temi ,  
 la lengua dijo , que sí ,  
 pero la intencion , que no ,  
 temiendo el darle esperanza ,  
 y escusar con un engaño  
 su efecto por menor daño ,  
 que arriesgarme á su venganza ,  
 y á que el negocio tratase  
 con otro menos fiel  
 criado tuyo , y con él ,  
 lo que le estorbó alcanzase .  
 Eso pasa ; y si en mi pecho  
 ha sido culpa callarlo ,  
 la esperanza de estorbarlo ,  
 sin darte pena , lo ha hecho .

Conde.

Da tu los brazos , ¿ qué esperas ,  
 amigo ya , no criado ?  
 hoy á gozar de mi lado  
 en mi cámara subieras ,  
 si no tuviera segura  
 con tal portero mi casa ,

pero no ha de ser escasa

mi mano, ni tu ventura:

de Betanzos la Alcaldía

es tuya.

*Nuño.*

Dame los pies.

*Conde.*

Este es pequeño interés,

gozarle mayor confía;

mas dime, ¿qué hay de Leonor?

¿quién la sirve ó la desea?

*Nuño.*

Si lo supiera, no crea

tu pecho de mí, señor,

que lo callára: esto sé,

y no otra cosa.

*Conde.*

Perdona, y *ap.*

Rey, si tu sacra persona

injustamente culpé:

error fue, que no malicia

presumir culpa de un Rey,

que es la vida de la ley,

y el alma de la justicia.

¿Hijo, qué haré? que aunque viejo,

me tiene tal la pasión

que es fuerza en mi confusión

valerme de tu consejo,

*Bermudo.*

Señor, pues es importante

averiguar, si mi hermana

es con Ramiro liviana,

porque muera con su amante,

cumpla con él lo tratado

Nuño, y los dos estaremos

donde ocultos escuchemos,  
y demos muerte al culpado.

*Conde*

Dices bien: hoy has de ser  
tú, Nuño, quien la honra mia  
restaure.

*Nuño*

En mí fe confia.

*Conde.*

Ven, sabrás lo que has de hacer.

ESCENA XV.

DECORACION DE CALLE.

*El Rey y Ramiro de noche.*

*Ramiro.*

Al fin, quedó persuadido  
el portero de Melendo  
á que soy yo quien pretendo  
á Elvira.

*Rey.*

Cautela ha sido  
importante, porque así  
esté secreto mi amor,  
porque tengo por mejor  
que tenga queja de tí,  
que de mí el Conde, si acaso  
algo viene á sospechar.

*Ramiro.*

Eso me obligó á callar  
el amor en que me abraso  
á Leonor.

*Rey.*

Si mi favor  
es la fortuna, confía,  
que, ó se ha de mudar la mia,  
ó ha de ser tuya Leonor.

*Ramiro.*

Donde tu poder se empeña  
cierta mi dicha será:  
á la puerta estamos ya  
del Conde.

*Rey.*

Pues haz la seña (1)  
que concertaste: ¡ay amor!  
muestra tu poder aquí.

ESCENA XVI.

*Dichos, y sale Nuño.*

*Nuño.*

¿Es Ramiro?

*Ramiro.*

¿Es Nuño?

*Nuño.*

Sí,  
bien podeis entrar, señor.

*Ramiro.*

¡Oh, cuánto me has obligado!

*Nuño.*

¿No venís solo?

*Ramiro.*

Conmigo  
viene un verdadero amigo,  
de quien el mayor cuidado

---

(1) *Hace Ramiro una seña.*

con justa causa confío.

*Nuño.*

Pues seguidme, que ya el sueño  
sepulta á mi anciano dueño.

*Ramiro.*

¿Y el hermoso cielo mio?

*Nuño.*

Elvira estará despierta,  
que es muy dada á la lección  
de libros.

*Rey.*

Esmaltes son  
de su belleza.

*Nuño.*

La puerta  
es esta de su aposento.

*Rey.*

La del mismo cielo di. *ap.*

*Nuño.*

Abierta está: veisla allí,  
agena de vuestro intento,  
los ojos entretenidos  
en un libro.

*Ramiro.*

Idos, y estad  
en espía, y avisad,  
si de alguien somos sentidos.

*Nuño.*

Perded cuidado, que á mí  
me importa. *Vase.*

*Ramiro.*

Ya nos sintió  
Elvira.

## ESCENA XVII.

*Sala en casa del Conde Melendo.*

*Dichos y Elcira.*

*Elcira.*

¿Quién está aquí?

*Rey.*

No te alteres, que yo soy.

*Elcira.*

¡Ay de mí! ¡qué atrevimiento!

*Rey.*

Señora.

*Elcira.*

¿Qué confusión!

*Rey.*

Escucha.

*Elcira.*

¿Si de mi padre  
conoceis el gran valor,  
cómo á un esceso tan loco  
os atrevisteis los dos?

*Rey.*

Perder por verte la vida  
es la ventura mayor  
que me puede suceder.

*Elcira.*

¿Cómo entrásteis? ¿quién abrió?

*Rey.*

No gastes puntos tan breves  
en larga averiguacion:  
pierde el temor, dueño mio,  
yo te adoro, y soy quien soy;  
si acusas mi atrevimiento,  
ese mismo alego yo,  
para que por él te informes



*Rey.*

Sí (1):

*Conde.*

El Rey sois,  
aunque no lo pareceis;  
pero conmigo bastó  
para que suelte el acero,  
solo el oír que sois vos;  
y aunque pudiera este agravio,  
puesto que tan noble soy  
como vos, mover la espada  
á vengar mi deshonra,  
si el Rey debe estimar menos  
la vida que la opinión  
de justo, el soltarla ahora  
me da venganza mayor,  
pues cuanto mas agraviado,  
mas leal me muestro yo,  
me vengo mas, pues os muestro  
tanto mas injusto á vos;  
pero yo ....

*Rey.*

Basta, que á yerros  
nacidos de ciego amor,  
el amor les da disculpa,  
y la prudencia perdón:  
el mismo exceso que veis  
os informe de mi ardor,  
si nunca fuisteis amante,  
al menos prudente sois:  
cese el justo sentimiento,  
y pues vuestra reprehension  
tan castigado me deja,

---

(1) *Deja caer la espada el Conde.*

dejeos satisfecho á vos,  
 que esta ofensa ha acrisolado,  
 no manchado vuestro honor,  
 pues Elvira resistiendo,  
 de quilates le subió:  
 y así, pues con el intento  
 solo os he ofendido yo,  
 basten penas de palabra  
 para culpas de intencion.

*Conde.*

Basten, porque sois mi Rey,  
 que aun las palabras, señor,  
 quisiera volver al pecho,  
 si es que alguna os ofendió.

*Rey.*

Ya, pues, mi error estimemos,  
 pues nos describe mi error  
 en Elvira á vos tal hija,  
 y á mí tal vasallo en vos;  
 y advertid, que pues Elvira  
 está inocente, y causó  
 mi poder toda la culpa,  
 no sienta vuestro rigor  
 que me toca su defensa.

*Conde.*

De ella satisfecho estoy,  
 que su resistencia he visto.

*Rey.*

Pues Melendo, amigo, á Dios:  
 dadme la mano, y quedemos  
 mas amigos desde hoy,  
 que de las pendencias suele  
 nacer la amistad mayor.

*Conde.*

Tomaré para besarla

la vuestra: mas ved, señor,  
que dar la mano, y violar  
la amistad es vil accion,  
y así ha de quedar seguro  
de vos desde aquí mi honor.

*Rey.*

Yo os lo prometo, Melendo:  
aquí el amor feneció  
de Elvira, porque ya en mí  
fuera bajeza, y no amor  
proseguir mi ciego intento  
viendo tal lealtad en vos,  
en ella tal resistencia,  
y en mí tal obligacion.

*Elvira.*

¡ Ah, falso! *ap.*

*Conde.*

De vos confío.

*Rey.*

Quedaos, Melendo.

*Conde.*

¿ Señor?

*Rey.*

Quedaos.

*Conde.*

Permitid, que al menos  
llegue á la calle con vos,  
porque quien salir os viere  
entienda que mereció  
esta visita Melendo,  
y no su hija.

*Rey.*

Vos sois

tan prudente, como digno  
de que os haga ese favor.

A Dios, Elvira; y merezca  
mi atrevimiento perdón,  
pues que la enmienda propongo.

*Elvira.*

Por ser efecto de amor *ap.*  
perdono el atrevimiento,  
mas el propósito no.

*Elvira y Rodrigo.*

*Elvira.*

Esto me paso, Rodrigo,  
con Antonio, y declaras  
este secreto, es mi amor  
la obligación de un amigo;  
y fíjate, Alvaro me ha dicho  
la palabra de mi vida  
por mi honor, y de olvidar  
a Elvira, con que he estado  
de nuestro matrimonio,  
y su enojo la ocasion  
y de mudar la intencion  
del tratado casamiento,  
con nuestra licencia quiero  
pedirte al fin, para darte  
a mi honor, y alcanzares  
el año lugar primero,  
que en su gracia habais tenido  
y perdido sin razon;  
que este es el fin, la ocasion  
es esta, que yo he querido  
a hacer, que por la verdad  
hoy, para seros conmigo,  
hayais trocado, Rodrigo,

---

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

#### DECORACION DE CALLE.

*El Conde y Rodrigo.*

*Conde.*

Esto me pasó, Rodrigo,  
con Alfonso, y declararos  
este secreto, es mostraros  
la obligacion de un amigo;  
y pues su Alteza me ha dado  
la palabra de mirar  
por mi honor, y de olvidar  
á Elvira, con que ha cesado  
de vuestro retiramiento,  
y su enojo la ocasion,  
y de mudar la intencion  
del tratado casamiento:  
con vuestra licencia quiero  
pedirla al Rey, para daros  
á mi Leonor, y alcanzaros  
el alto lugar primero,  
que en su gracia habeis tenido;  
y perdido sin razon;  
que este es el fin, la ocasion  
es esta, que me ha movido  
á hacer, que por la ciudad  
hoy, para veros conmigo,  
hayais trocado, Rodrigo,

del campo la soledad,  
 por no poder, para veros,  
 yo de la Corte faltar,  
 ni estas cosas confiar  
 de cartas, ni mensageros.

*Rodrigo.*

Ni de vasallo la ley,  
 ni la de amigo guardára,  
 si en vuestra verdad dudára,  
 ó en la palabra del Rey;  
 y en fe de esta confianza,  
 lo que pedís os permito,  
 si bien, Melendo, os limito  
 el volverme á la privanza:  
 la gracia si me alcanzad,  
 que esta es forzoso que precie,  
 pues no hacerlo, fuera especie  
 de locura ó deslealtad;  
 pero el asistirle no,  
 porque si Fáeton viviera,  
 fuera necio si volviera  
 al carro que le abrasó.

*Conde.*

Estais ahora enojado.

*Rodrigo.*

Corriendo el tiempo, no hay duda  
 que el enojado se muda,  
 pero no el desengañado.

*Conde.*

Bien está: no he de esceder  
 vuestro gusto, que á Leonor  
 codició en vos el valor,  
 no la fortuna y poder.

*Rodrigo.*

Siempre me honrais.

*Conde.*

Voy á hablar al Rey.

*Rodrigo.*

Partid satisfecho,  
que aguardo con igual pecho  
el contento y el pesar.

ESCENA II.

Salon de Palacio.

*El Conde.*

Apenas llevo esperanza  
de conseguir mi intencion;  
¡ó terrible condicion  
del poder y la privanza!  
Yo, que el agraviado he sido  
vengo á ser el temeroso,  
que aborrece el poderoso  
al que de él está ofendido.  
El Rey es este, y á solas  
viene hablando con Ramiro,  
á esta parte me retiro,  
porque las soberbias olas  
de su dicha y valimiento  
no me atrebo ya á romper,  
y á solas he menester  
decir á Alfonso mi intento. (*Retirase.*)

ESCENA III.

*El Conde, el Rey y Ramiro.*

*Ramiro.*

Si vuestraz Alteza del suceso mira  
las circunstancias, hallará, que á Elvira

adora Villagomez, que otra cosa  
 no pudo ser con el tan poderosa,  
 que le hiciérese oponerse á vuestro gusto,  
 pues lo que manda el Rey nunca es injusto;  
 y bien mostró el efecto,  
 que al Conde reveló vuestro secreto;  
 pues desvelado, atento y prevenido,  
 y á deshoras vestido,  
 de Bermudo su hijo acompañado,  
 nos asaltó en el huerto enamorado.

*Rey.*

Bien dices, claro está, porque Rodrigo  
 no quisiera ser mas del Conde amigo,  
 que de su Rey: sin duda fue locura  
 del amor, no de la amistad fineza  
 arrojarse á perder tanta grandeza,  
 siendo mi gracia su mayor ventura:  
 vengareme, Ramiro, por los cielos,  
 no sufriré mi ofensa ni mis zelos,  
 aunque me atreva, pues palabra he dado,  
 de oprimir el impulso enamorado.

*Ramiro.*

Esto está bien, mi pretension consigo, *ap.*  
 indignando á su Alteza con Rodrigo,  
 que me obligó á temer justa mudanza  
 el César la ocasion de mi privanza,  
 puesto que quiere el Rey determinado  
 la palabra cumplir que al Conde ha dado.

*Rey.*

Melendo está en la sala.

*Ramiro.*

Y me parece  
 que aguarda retirado,  
 que vuestra Alteza esté desocupado:  
 quiero darle lugar, y pues se ofrece

ocasion , hoy espero  
la mano de Leonor con tal tercero.

*Rey.*

Tuya será , Ramiro ; mas es justo  
que la obligues primero , y que su gusto  
dispongas , y que vamos paso á paso  
pide tambien la gravedad del caso ,  
que se juzga violento  
hecho de prisa un grande casamiento.

*Ramiro*

Solo á tal prevencion y á tal prudencia  
se puede responder con la obediencia.

ESCENA IV.

*El Rey y el Conde.*

*Conde.*

Ya quedó solo el Rey.

*Rey.*

Melendo , amigo.

*Conde.*

Sí de esa suerte os humanais conmigo ,  
si ese nombre merezco , no habra cosa  
que juzgue en mi favor dificultosa.

*Rey.*

A lo difícil no vuestra privanza ,  
á lo imposible atreva su esperanza.

*Conde.*

Dos cosas , gran Señor , he de pedir ,  
una es honrarme á mi , y otra es servir ;  
que á Villagomez perdoneis es una ,  
y en esta os sirvo , que de su fortuna  
siente la adversidad el pueblo todo ,  
y obligareis al reino de este modo ,  
y yo no solo quedaré pagado  
de mis servicios , no , mas obligado ,

que á mi hija Leonor le he prometido,  
y es muy justo que cumpla lo ofrecido;  
y así, señor, es la segunda cosa  
que espero de esa mano pederosa,  
que permitais que salga, haciendo dueño  
de Leonor á Rodrigo, de este empeño.

*Rey.*

¿Qué es Leonor la que adora, y no la Elvira? *ap.*  
mas ya entiendo los fines á que aspira;  
temiendo mi venganza, pues me ofende,  
así mis zelos desmentir pretende,  
que siendo él hombre que en su honor y fama  
no sufrirá un escrupulo pequeño,  
sabiendo que pretendo para dama  
á Elvira, y no para mi justo dueño:  
no quisiera á su hermana para esposa,  
á no obligarle causa tan forzosa.

*Conde.*

Mucho dudais: ya teme mi esperanza;  
qué especie de negar es la tardanza.

*Rey.*

Conde, mucho me admira que á Rodrigo  
la ley mejor que á mí guardéis de amigo,  
anteponiendo á mi opinion su gusto,  
pues el nombre de fácil y el de injusto  
quereis que me dé el mundo, que es forzoso,  
si al que aparté de mí tan riguroso  
vuelvo á mis ojos, que tendrán por llano  
que, ó fui en culpar injusto, ó fui liviano  
en volver á mí gracia al que perdella  
mereció por su error, estando en ella.  
Si le habeis vuestra hija prometido,  
yo de mi mano la daré marido,  
que ni á vos está bien, ni os lo merezco,  
que emparenteis con hombre que aborrezco;

y no de lo que os niego esteis sentido,  
 pues cuando vuestro intento me ha ofendido,  
 Melendo, y yo con vos no me he indignado,  
 no es poco lo que habeis de mí alcanzado. *Vase.*

ESCENA V.

*El Conde.*

¡Ay Melendo infeliz! ¡Ay honor mio!  
 ya de la fé y palabra descoufio  
 del Rey: la causa dura, y el intento,  
 pues el efecto vive, y el enojo,  
 proseguir quiere su liviano antojo:  
 que impedir de Rodrigo el casamiento,  
 es temer que le estorve tal cuñado,  
 lo que á impedir tal padre no ha bastado.  
 Aquí no hay que esperar, que es bien que muera  
 quien la amenaza vé, y el golpe espera:  
 Melendo, el Rey vuestra deshonta piensa,  
 huid, que con un Rey no hay mas defensa,

ESCENA VI.

*El Conde y Bermudo.*

*Bermudo.*

Cuidadoso estoy, señor,  
 de saber como te ha hablado  
 el Rey, ó que indicio ha dado  
 de la mudanza en su amor.

*Conde.*

Hijo, cierto es nuestro daño:  
 echada la suerte está,  
 que por muchas causas ya  
 la sospecha es desengaño.  
 Alfonso es Rey, bien lo veo;

prometió, mas es amante:  
 no hay propósito constante  
 contra un constante deseo:  
 El remedio está en la ausencia,  
 que al furor de un Rey, Bermudo,  
 la espalda ha de ser escudo,  
 y la fuga resistencia.  
 De señor me hice vasallo  
 por la ley del homenaje,  
 pero su injuria y mi ultrage  
 me obligan á renunciallo.

*Bermudo.*

Bien dices, padre, á Galicia  
 partamos; que allí serás  
 solo el señor, y tendrás  
 en tus manos tu justicia;  
 pues si la naturaleza  
 renunciare de Leon,  
 sabrá el Rey que iguales son  
 tu poder y su grandeza.

*Conde.*

Por lo menos determino  
 salir de la corte luego;  
 y porque el Rey, que está ciego,  
 no nos impida el camino,  
 no quiero ahora partirme  
 á Galicia, mas fingiendo  
 que en Valnadrigal pretendo  
 descansar, y divertirme,  
 le aseguraré, y allí  
 dispondré secretamente  
 mi partida con la gente  
 de Villagomez, que así  
 no prevendrá mi intención  
 Alfonso.

*Bermudo.*

Bien lo has trazado.

*Conde.*

Ya que va ya mal pagado,  
iré honrado de Leon.

ESCENA VII.

*Decoracion de Campo.*

*Villanos cantando y baylando esta letra, y Jimena  
cillana, y Rodrigo, vestidos de campo.*

*Música.*

Quien se quiera solazar,  
céngase á Valmadrígal;  
mala páscoa é malos años  
para cortes é ciudades:  
aquí abundan las verdades,  
allá abundan los engaños,  
los bollicios é los daños:  
allá non dejan oagar;  
quien se quiere solazar sa.

*Jimena.*

Non bayledes ende mas,  
non fagades mas festejo,  
que finca el mueso señor  
todo es marrido, é mal trecho;  
tirad vos, que en poridad  
yo, que por fijo le tengo,  
con él quiero departir  
sobre sus cuitas é duelos.

*Villano 1.*

Bien digo yo, que non praxen  
folguras al mueso dueño.

*Villano 2.*

Pues se ha venido á la villa,  
 fecho la habrán algun tuerto. *Vanse.*

*Jimena.*

Mi Rodrigo ¿ que tenedes ?  
 esfogad con migo el pecho ,  
 si vos miembra que del mio  
 vos di el primer alimento.  
 Ama vuesa so Rodrigo ;  
 á nadie el vueso secreto  
 podedes mejor fiar ,  
 que como madre vos quiero.

*Rodrigo.*

De sú amor y tu intencion ,  
 Jimena , estoy satisfecho ,  
 mas no hay alivio en mis penas ,  
 ni en mis desdichas remedio .  
 Si descausara en contarlas ,  
 las fiara de tu pecho ,  
 mas con la memoria crece  
 el dolor y el sentimiento.

*Jimena.*

Si alguno desmesurado  
 vos ha fecho algun denuesto ,  
 é por secreto joicio  
 non vos cumpre desfacerlo  
 por vuestas manos , Rodrigo ,  
 maguer que ha tollido el tiempo  
 tanta posanza á las mias ,  
 é que so fembra , me ofrezco  
 á magollar á puñadas  
 á quien vos praza los huesos ;  
 que en toda muesa montaña  
 non ye leon bravo é fiero  
 á quien yo con los mis brazos

non dé la muerte sin fierro.

*Rodrigo.*

Ya sé tus valientes brios,  
y los sabe todo el reino,  
pero la suerte se sufre,  
no se vence con esfuerzo;  
que bien conoces del mio,  
que á ser humano sugeto  
quien me ofende, sin tu ayuda,  
supuesto que te agradezco  
la voluntad, me vengara.

### ESCENA VIII.

*Dichos y un page.*

*Page.*

Un hidalgo forastero  
á solas te quiere hablar. *Vúse.*

*Rodrigo.*

Entre, y tú Jimena, luego  
á verme puedes volver.

*Jimena*

De buen grado. Pues secreto *ap.*  
quiere fabrar, escochar  
sus poridades pretendo,  
quizás de esta mala andanza  
podré saber el comienzo. *Al paño.*

### ESCENA IX.

*Rodrigo, el Rey Don Sancho de camino, y Jimena*  
*al paño.*

*Sancho.*

Rodrigo de Villagomez,  
¿conocíste me?

*Rodrigo.*

Si no niego,  
crédito á los ojos míos,  
y si en lugar tan pequeño  
tanta grandeza cupiera,  
juzgara que es el que veo  
Don Sancho, Rey de Navarra.

*Sancho.*

El mismo soy.

*Rodrigo.*

¿Pues qué es esto?  
vuestra Magestad, Señor,  
solo, y fuera de su reino?

*Jimena.*

Valasme, San Salvador.

*Sancho.*

Villagomez, mis sucesos  
me trajeron á Leon,  
y á Valmadrigal los vuestros;  
mas no esteis ansi, cubrios.

*Rodrigo.*

¿Señor?

*Sancho.*

Rodrigo, cubierto  
ha de estar el que merece  
que un Rey le visite.

*Rodrigo.*

Harélo  
porque vos me le mandais,  
que si el estar descubierto,  
Rey Don Sancho, es respetaros,  
cubrirme es obedeceros. *Cubr ese.*

*Sancho.*

Si fuerades mi vasallo  
hiciera con vos lo mismo,

que de vuestra ilustre casa  
 sé bien los merecimientos ;  
 mas porque esta novedad  
 con causa os tendrá suspenso,  
 os diré en breves razones  
 la ocasion.

*Rodrigo*

Ya estoy atento;

*Sancho.*

La bella Mayor, Infanta  
 de Castilla, á cuyo empleo  
 aspiré, solicitó  
 de suerte mis pensamientos,  
 que yo en persona parti  
 á Castilla á los conciertos,  
 por obligar con finezas  
 mas que con merecimientos ;  
 mas no por eso he dejado  
 de malograr mis deseos,  
 porque á los mas diligentes  
 ama la fortuna menos.  
 El Conde Sancho Garcia,  
 su padre, al fin ha resuelto  
 hacer al Rey de Leon,  
 Alfonso el Quinto, su yerno.  
 Yo, perdida esta esperanza,  
 de Castilla partí luego ;  
 y porque es tiempo de dar  
 sucesores á mi reino,  
 á Doña Teresa, hermana  
 de Alfonso, los pensamientos  
 volvi; y queriendo informar  
 por los ojos el deseo,  
 quise pasar por Leon  
 disfrazado y encubierto,

por ver primero á Teresa ,  
 que declarasé mi intento :  
 prevencion fué provechosa ,  
 pues la libertad y el seso  
 he perdido por Elvira ,  
 hija del Conde Melendo ;  
 y porque de la ventaja  
 no dudase , ordenó el Cielo  
 que con la Infanta la viese :  
 al fin la ví , que con esto ,  
 pues la conoceis , Rodrigo ,  
 he dicho lo que padezco ,  
 y que á darle la Corona  
 de Navarra me resuelvo .  
 Pues como para tratarlo  
 os eligiesé , sabiendo  
 que del Conde de Galicia  
 sois amigo tan estrecho ,  
 de la mudanza del Rey ,  
 y vuestro retiramiento  
 me han informado , y así ,  
 con dos fines partí á veros :  
 uno , pedir que trateis  
 mis intentos con Melendo ,  
 y otro ofreceros , no solo  
 un Estado , mas un reino  
 si á Navarra quereis iros ;  
 y si ganaros merezco ,  
 cuando Alfonso no rehusa  
 perder tanto con perderos .

*Jimena*

¿ Qué al Rey tenedes sañudo , *ap.*  
 Rodrigo ? mas en el suelo ,  
 quien si non el Rey pudiera  
 de mal talante ponervos ?

*Rodrigo.*

Señor, en cuanto á mí toca,  
la merced os agradezco;  
pero de Alfonso hasta aquí  
ni me agravio ni me quejo,  
para que me ausente de él,  
que de su privauza es dueño,  
y la agradezco gozada,  
y perdida no me ofendo.  
En cuanto á Elvira, señor:  
pues con ilícito intento *ap.*  
la adora Alfonso, y Don Sancho  
para legitimo dueño,  
perdone, si en estas bodas  
quiero servir de tercero.

*Sancho.*

¿Rodrigo, dudais?

*Rodrigo.*

Estoy

pensando que es ofenderos  
admitir la tercera,  
que vuestros merecimientos,  
vanidad, no dicha sola  
darán á Elvira y Melendo;  
y así, no es bien que mostreis  
desconfianza: vos mesmo  
ganad, señor, las albricias  
de su ventura con ellos.

*Sancho.*

No os hago; porque me falle  
confianza, mi tercero,  
sino porquo nadie sepa  
que estoy en Leon.

*Rodrigo.*

En eso

del Conde podeis fiar  
lo que fiáis de mi pecho.

*Salte un Page.*

En Valmadrigal ha entrado  
ahora el Conde Melendo  
con sus dos hijas hermosas.

*Rodrigo.*

¡Válgame Dios! ya recelo *ap.*  
alguna gran novedad :  
él ha venido á buen tiempo ;  
yo le salgo á recibir ,  
y apercibirle el secreto ,  
para que en viéndoos , señor ,  
disimule el conoceros. *Vase.*

*Sancho*

¡H delante , que yo os sigo. *Vase.*

*Jimena*

Rodrigo , ¿ el Conde Melendo ,  
sus hijas , el Rey Don Sancho  
en Valmadrigal ? ¿ qué ye esto ?  
ó la fortuna ensandete ,  
ó Leon finca revuelto.

### ESCENA X.

Salon de Palacio.

*Ramiro y Cuaresma.*

*Cuaresma.*

En efecto , ¿ la privanza  
del Rey aulmó tu amor ,  
para poner en Leonor  
atrevido la esperanza ?

*Ramiro.*

En mi valor y nobleza

no fuera amarla delito,  
mas por pobre necesito  
de la gracia de su Alteza  
para alcanzar su beldad.

*Cuaresma*

Está bien; mas fuera justo  
no tomar cosas de gusto  
con tanta incomodidad,  
que rondar la noche toda,  
señor, sin haber cenado,  
es querer un desposado  
mas su muerte, que su boda.

*Ramiro.*

¿Aun dura?

*Cuaresma.*

¿No ha de durar;  
pues aun el desmayo dura?

¿piensas que soy, por ventura,  
Cuaresma, por ayunar?

Ayunar á la Cuaresma  
es precepto, mas ninguno  
podrá decir, que al ayuno  
está obligada ella mesma.

*Ramiro.*

Haz, pues, en tí consecuencia;  
que por Cuaresma ó por santo  
no te ayunarán, pues tanto  
aborreces la abstinencia.

*Cuaresma.*

Antes yo siempre entendí,  
que comiendo bien, seré  
un santo, y lo probaré,  
si escucharme quieres.

*Ramiro.*

DI'

*Cuaresma.*

Quien come bien , bebe bien ;  
 quien bien bebe , concederme  
 es forzoso , que bien duerme ;  
 quien duerme no peca , y quien  
 no peca es caso notorio ,  
 que si bautizado está ,  
 á gozar del Cielo va  
 sin tocar el Purgatorio :  
 esto arguye perfeccion ;  
 luego según los efectos ,  
 si son santos los perfectos ,  
 los que comen bien lo son.

*Ramiro.*

Calvino solo aconseje  
 amar esa santidad

*Cuaresma.*

La hambre es necesidad ,  
 y tiene cara de berege ,  
 y fue tal la que pasé ,  
 del miedo no digo nada ;  
 pero ya que está pasada ,  
 dime , ¿ de qué fruto fue  
 tanto trasnochar ?

*Ramiro.*

De hacer  
 méritos con mi Leonor.

*Cuaresma.*

¿ Si no lo sabe , señor ?

*Ramiro.*

¿ No lo pudiera saber ?

*Cuaresma.*

Sacó la espada un valiente  
 contra un gallina , y hayendo  
 el cobarde , iba diciendo :

hombre, que me has muerto, tente.  
 Acudió gente al ruido,  
 y uno, que llegó á buscarle  
 la herida para curarle,  
 viendo que no estaba herido,  
 dijo: ¿qué os pudo obligar  
 á decir, si no os hurtó,  
 qué os ha muerto? y respondió:  
 ¿no me pudiera matar?  
 Asi tú, porque pudiera  
 saberlo Doña Leonor,  
 haces lo mismo, señor,  
 qué hicieras si lo supiera.

*Ramiro.*

Dices bien, y un papel quiero  
 que le diga mi cuidado,  
 y que Nuño su criado  
 le lleve.

*Cuaresma.*

¿No es el portero  
 de su casa?

*Ramiro.*

Si: á llamalle  
 parte al punto con secreto.

*Cuaresma.*

Eso yo te lo prometo:  
 mándame, señor, que calle,  
 que es una virtud, que pocos  
 gozan, y no sin cenar,  
 traspasar y pelear,  
 que esas son cosas de locos. *Vase.*

*Ramiro.*

Que dilate el Rey mi intento,  
 pudiendo, si el labio mueve,  
 reducir á un punto breve

tantos siglos de tormento

ESCENA XI.

Ramiro y el Rey.

Rey

¿Ramiro, amigo?

Ramiro.

¿Señor?

Rey

Ya conozco en mi impaciencia,  
que es la misma resistencia  
incentivo del amor.

Prometí mudar intento,  
pero con la privación  
ha crecido la pasión,  
y menguado el sufrimiento;  
y cuando mal los desvelos  
resistía del amor,  
llegaron con más rigor  
á la batalla los zelos.

Los zelos que me ha causado  
Villagomez, me han vencido,  
que aunque á Leonor ha pedido;  
y se muestra enamorado,  
bien se que sale esta flecha  
de la aljaba del temor,  
y finge amor á Leonor  
por desmentir la sospecha.  
¿Qué haré en confusión igual,  
cuando me obliga á morir  
el amor, ó á no cumplir  
la fe y palabra Real?

Ramiro.

¿Qué Villagomez pidió

á Leonor?

*Rey.*

El Conde ayer,  
para hacerla su muger,  
á pedirme se atrevió  
licencia.

*Ramiro.*

¿Y qué respondisteis?

*Rey.*

Neguela, que no me olvido  
de que te la he prometido.

*Ramiro*

*Rey.*

Ramiro, con justa ley

te doy el lugar primero  
 por amigo verdadero,  
 y vasallo, que del Rey  
 venera la magestad,  
 y conoce la distancia,  
 pues no hacerlo es arrogancia,  
 que se atreve á deslealtad:  
 sepa á lisonja, ó engaño  
 lo que dices, que en efecto,  
 es la lisonja respeto:  
 y atrevido el desengaño.

ESCENA XII.

*Dicha y Mendo de camino con dos pliegos.*

*Mendo.*

Dame, gran señor, los pies.

*Rey.*

Vengas muy en hora buena,  
 Mendo, que estaba con pena  
 de tu tardanza.

*Mendo.*

Esta es

del Conde Sancho Garcia;  
 y las capitulaciones  
 de las bodas que dispones,  
 en este pliego te envia (1).

*Rey.*

¿Cómo está?

*Mendo.*

Bueno está el Conde.

*Rey.*

¿Y Mayor?

---

(1) *Dale los pliegos.*

*Mendo.*

Tambien.

*Rey.*

¿Es bella?

*Mendo.*La fama, señor, por ella  
sin lisonja te responde.

## ESCENA XIII.

*Dichos y Cuaresma, que habla aparte á Ramiro,  
mientras el Rey lee.**Cuaresma.*

¿Señor?

*Ramiro.*

¿Que tenemos?

*Cuaresma.*

Nada,

y mucho peor.

*Ramiro.*

No entiendo,

háblame claro.

*Cuaresma.**Melendo*

nos ha dado cantonada.

*Ramiro.*

¿Cómo?

*Cuaresma.*Con su casa el Conde  
de la Corte se ha partido.*Ramiro.*

¿Qué dices?

*Cuaresma.*

Lo que has oído.

*Ramiro.*

¿Y has sabido para á donde?

*Cuaresma.*

Dicen , que á Valmadrigal  
se retira.

*Ramiro.*

¡ Oh , santos cielos !  
¡ esto mas , porque á mis zelos  
crezca la furia mortal !

*Rey.*

Estas capitulaciones  
importa comunicar  
con Melendo.

*Ramiro.*

Si á esperar  
su parecer te dispones ,  
segun ahora he sabido ,  
á Valmadrigal , señor ,  
con Elvira y con Leonor  
esta mañana ha partido.

*Rey.*

¿ Qué dices ? ¿ sin mi licencia  
se ha ausentado de Leon ?  
¿ y para darme ocasion  
á que pierda la paciencia ,  
sin recelar mis enojos ,  
á quien sabe que me ofende  
busca ? sin duda pretende  
quebrarme el Conde los ojos ,  
y sabe á poca lealtad ,  
y á conspiracion su intento.

*Ramiro*

Tan breve retiramiento ,  
señor , sin tu voluntad ,  
ó mucha resolucion ,

ó poco respeto ha sido.

*Rey.*

De cólera estoy perdido,  
ya no sufre el corazon  
el incendio: ya la mina  
de zelos, y amor rebienta,  
que pues el Conde se ausenta  
sin mi licencia, imagina,  
que mi palabra rompia,  
y ya lo hará mi pasion,  
que quita la obligacion,  
quien muestra que desconfia:  
ven, Ramiro, que al dolor  
mas dilacion no permito.

*Ramiro.*

Lícito es cualquier delito  
para no morir de amor.

#### ESCENA XIV.

Decoracion de campo.

*Jimena, Elvira y Leonor.*

*Jimena.*

Por la mi fe, Leonor, que yo vos quiero  
tanto de corazon, porque el mio fijo  
plañe por vueso amor, que nin otero,  
nin prado, fuente, bosque, nin cortijo  
me solazan sin vos, é compridero  
fuera ademas, maguer, que el Rey non quixo  
donar para las bodas su mandado,  
que las fagades vos mal de su grado:  
que puede lacerar en las sus tierras  
Rodrigo, si por novia vos alcanza?

de caza abundan estas altas sierras,  
 frutos ofrece el valle en abastanza:  
 fuya dende las cortes é las guerras,  
 viva entre sus pecheros con folganza,  
 su mosto estruge, siegue sus espigas,  
 goce su esposa, é dele al Rey dos figas.

*Leonor.*

Resuelta es la villana.

*Elvira.*

Es á lo menos

desengañada.

*Leonor.*

Con el Rey, Jimena,  
 tienen por deshonor los hombres buenos  
 solo un punto esceder de lo que ordena.

*Jimena.*

Non ye caso, Leonor, de valer meos,  
 nin traspasa la jura, nin de pena  
 justa será merecedor por ende,  
 si face tuerto el Rey, quien no le atiende.  
 E Rodrigo ademas tiene posanza,  
 si le azmare facer desaguizado,  
 para que nin le venga mala andanza,  
 niu cuide ser por armas astragado.  
 E á Dios pluguiera, que su aventuranza  
 estuviera en la lid, maguer que he andado  
 lo mas ya del vivir, que á fe de buena,  
 que Leon se membrara de Jimena.  
 Alfonso me perdone, que ensañada  
 fablo lo que nin debo, nin ficiera,  
 mas como por mio fijo está arrabiada:  
 es fogo el mio dolor en tal manera

*Elvira.*

Pluguiera á Dios, que el alma enamorada, *ap.*  
 como descansas, descansar pudiera,

diciendo mi dolor y sentimiento,  
 aunque las quejas se llevára el viento:  
 ¡ Ah , falso Alfonso ! si tu amor constante  
 borrar de la memoria has prometido ,  
 ¿ cuándo ha cumplido verdadero amante  
 palabra , en que el amor es ofendido ?  
 Advierte , pues , que en cada breve instante  
 siglos perdiendo vas , que combatido  
 es de otro Rey mi pecho , y se defiende  
 mal de un amor que obliga , amor que ofende.

*Sale Rodrigo.*

Nayades bellas de esta fuente fria ,  
 ninfas , que gloria sois de esta espesura ,  
 ¿ por qué esta soledad merece el dia ?  
 ¿ por qué goza este soto la luz pura  
 de vuestros claros soles ? Leonor mia ,  
 bien de mi amor , si no de mi ventura ,  
 ¿ por qué , si al campo dan flores tus ojos ,  
 amor , en vez de flores pisa abrojos ?

*Leonor.*

Porque un amante tan considerado ,  
 que entre la pretension de los favores  
 atento vive á la razon de estado ,  
 pisar merece abrojos y no flores.  
 Holgárame , que hubieras escuchado  
 á Jimena culpar vuestros temores ,  
 mas no teme quien ama , y asi puedo  
 culpar en vos mas el amor que el miedo.  
 Al Rey , ni digo yo , ni fuera acierto  
 que os opongais , ni yo os lo consintiera ,  
 mas cuando amante Júpiter advierto ,  
 que trocó al suelo la estrellada esfera ,  
 echó menos en vos el desconcierto ,  
 que una alicion engendra verdadera ,  
 y ver quisiera en vuestros pensamientos ,

si no la egecucion , los movimientos,  
 No temó la venganza , no la ira  
 del fuerte Alcides el centauro Neso ,  
 cuando ciego de amor por Deyanira ,  
 despreciando la vida perdió el seso ,  
 y por huir la venenosa Vira  
 del ofendido , con el dulce peso  
 corrió , y muriendo al fin , vino á perdella ;  
 mas no la gloria de morir por ella .  
 Si resistir al Rey fuera injusticia ,  
 huir del Rey no fuera resistencia ;  
 y trocar por Leonor y por Galicia  
 á Alfonso y á Leon , no es diferencia  
 tan grande , que debiera la codicia  
 y ambicion , ser estorvo de la ausencia ;  
 mas no lo hagais , que ya me habeis perdido .  
 pues nunca un mal amante es buen marido . *Vase.*

*Rodrigo.*

Aguarda , luz hermosa de mis ojos .

*Jimena.*

Huyendo va como emplumada Vira .

*Rodrigo.*

Siguela , mi Jimena , y sus enojos  
 aplaca , mientras hablo con Elvira .

*Jimena.*

Si vos mismo atrepiso , los inojos  
 fincados , non tirades la su ira ,  
 mal año para vos , que de una pena  
 tan cabal guarescades por Jimena . *Vase.*

*Rodrigo.*

Solo puede culparme quien ignora *ap.*  
 la precisa ocasion , que me refrena ,  
 y mas cuando al Navarro , que la adora ,  
 muestra Elvira desden , con que á mi pena  
 aumenta los temores , pues si ahora

no puedo persuadirla, me condena  
 á sospechar del todo, que suspira  
 por el amor de Alfonso: escucha, **Elvira:**

ESCENA XV.

*Dichos, el Rey, Ramiro y Cuaresma de camino.*

*Cuaresma.*

A gozar de la frescura  
 del soto, según me han dicho  
 unos villanos, las dos  
 con una ama de Rodrigo  
 del lugar se han alejado.

*Rey.*

Suerte dichosa habrá sido,  
 si ofrece la soledad  
 ocasion al un designio  
 de los dos, que de León  
 á esta villa me han traído.

*Ramiro.*

No era mejor, pues veniste,  
 señor, á prender tú mismo  
 á Rodrigo, rezeloso  
 de que pierda á tus Ministros  
 el respeto, y se declare  
 desleal y vengativo  
 en su poder, y el del Conde,  
 confiado y atrevido,  
 ejecutarlo primero.

*Rey.*

De mis intentos, Ramiro,  
 el mas principal es ver  
 á Elvira, pues es motivo  
 de los deudas, y si tengo  
 tanta dicha, que el sombrio

bosque en soledad me ofrezca  
 ocasion, me determino  
 á no perderla.

*Cuaresma.*

Detente,  
 que á Villagomez he visto.

*Rey.*

¿Y está con él sola Elvira?  
 Vive Dios.

*Ramiro.*

Mira si han sido  
 mentirosas mis sospechas.

*Rey.*

Ya el rabiado desatino  
 de los zelos me enloquece;  
 mas oigamos escondidos,  
 pues ayuda para hacerlo  
 la espesura de este sitio,  
 lo que platican los dos.

*Rodrigo.*

Elvira, mucho me admiro  
 de que con tal resistencia  
 de liviana des indicios:  
 sin duda el amor de Alfonso  
 te obliga á tal desvario,  
 que por cual otra ocasion  
 despreciaras un marido  
 que una Corona te ofrece.

*Rey.*

¡Ab, Cielos, Corona ha dicho!  
 ved si la conspiracion  
 alevosa que imagino,  
 es cierta.

*Rodrigo*

Buelve en tu acuerdo:

cobra , Elvira , los sentidos ;  
 mira que Alfonso se casa  
 en Castilla , y que contigo  
 solo en tu infamia pretende  
 alcanzar gustos lascivos ;  
 y es locura que desprecies  
 por un galán un marido  
 que te adora , y es tu igual.

*Rey.*

Que es mi igual , dice Ramiro ,  
 mataréle , vive Dios ,

*Ramiro.*

Bien lo merece.

*Elvira.*

*Rodrigo.*

mucho me espanta y ofende  
 que os arrojéis atrevido  
 á decirme que pensais  
 que de liviana resisto ,  
 que esa licencia le toca  
 solo al padre ó al marido ,  
 y al deudo cercano apenas ;  
 y vos , ni sois deudo mio ,  
 ni mi esposo habeis de ser.

*Rey.*

Ya la sospecha confirmo  
 de que es él quien la pretende.

*Ramiro*

Bien claramente lo ha dicho.

*Rodrigo.*

Si no he de ser vuestro esposo ,  
 tengo , por ser el amigo  
 mas estrecho de Melendo ,  
 esta licencia.

## ESCENA XV.

*Dichos y Jimena , que habla aparte á Rodrigo.*

*Jimena.*

Rodrigo,

estad , que unos cortesanos  
en zaga de esos alisos ,  
á vuestras fabras atienden :  
yo con estos ojos mismos  
los ví pasar , é á sabiendas  
en pos de ellos he venido ,  
cuidadosa que os empezaran  
para vos dar este aviso.

*Rodrigo.*

¿ Y me habrán oído ?

*Jimena.*

Aosadas , que estan á ojo.

*Rodrigo.*

Pues idos

las dos , que quiero saber  
quien son , y si me han oído  
examinar su intencion ,  
y prevenir mi peligro.

*Elvira.*

Jimena , vamos. *Vase.*

*Jimena.*

Elvira ;

caminad , que ya vos sigo :  
á la fé cuido endear , *ap.*  
que de mal talante he vido  
los cortesanos , haciendo  
asechanzas á Rodrigo ,  
é fasta en cabo cubierta  
fincaré entre estos lentiscos. *retírase.*

## ESCENA XVI.

*El Rey, Rodrigo y Ramiro.*

*Rey.*

Elvira se vá, mas va  
Villagomez nos ha visto.

*Ramiro.*

¿Qué determinas?

*Rey.*

Matarle,  
que estoy loco de ofendido.

*Rodrigo.*

¿Válgame Dios! ¿No es el Rey?  
Vos, gran señor.

*Rey.*

Atrevido, falso, alevoso.

*Rodrigo.*

Señor,  
advertid, que soy Rodrigo  
de Villagomez; y quien  
de mi lealtad haya dicho  
ó pensado cosa injusta,  
de vos abajo, ha mentado.

*Rey.*

Mis oidos y mis ojos  
han escuchado, y han visto  
con Elvira y contra mi  
vuestros alevos designios;  
y porque un vil descendiente  
con el público suplicio  
no manche la sangre ilustre  
de tantos nobles antiguos,  
pues es por las manos propias  
del Rey honroso el castigo,  
quiero ocultar vuestra culpa,

y daros muerte yo mismo (1).

*Rodrigo.*

Tened el brazo, señor (2).

*Rey*

Soltad: matadle, Ramiro.

*Ramiro*

¿ Al Rey te atreves? ¿ la espada  
sacas contra el Rey?

*Rodrigo.*

Contigo la saco, mio con el Rey (3).

*Jimena.*

¡ Ha malas fadas! Rodrigo,  
yo me tendré con Alfonso,  
vos tenedvos con Ramiro.

*Rey.*

Suelta, villana: ¿ á tu Rey  
te atreves?

*Jimena.*

Rey, el mio fijo  
defiendo, non vos ofendo.

*Cuaresma.*

A matar tira, por Cristo (4),  
yo me voy á confesar,  
y vuelvo á morir contigo.

(1) *Saca la daga, y tirale una puñalada, y Rodrigo con la mano izquierda le tiene el brazo.*

(2) *Sacan las espadas, y Rodrigo la saca con la derecha sin saltar al Rey.*

(3) *Coge Jimena en brazos al Rey, y métele dentro.*

(4) *Entranse acuchillando.*

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de Campo.*

*Rodrigo de villano, y Jimena.*

*Rodrigo.*

Cuéntame cómo escapaste,  
que con el Rey en los brazos  
te dejé, y con gran disgusto  
me ha tenido este cuidado.

*Jimena.*

Si yo non pusiera mientes  
á que era el Rey, malos años  
para mí, si non podiera  
como á un pollo espachurrarlo:  
asaz lo pricié de recio,  
é dije: ¿tan mal recado  
fizo Rodrigo en servir  
de mandadero á Don Sancho  
con Elvira, que tirarle,  
la vida ayades asmado?  
Si el Rey de Navarra á Elvira  
quiere endonar la su mano,  
¿en qué vos ha escarntido,  
que fincades tan amargo?  
estonces me semejó,  
que le falleció un cuidado,  
é otro le empezó ademas,  
que pescudó con espanto

si hablavades á Elvira  
 en persona de Don Sancho  
 por su amor, é á mala vez  
 le respuse, que si, quando  
 con mayor afincamiento  
 quiso escapar de mis brazos,  
 diciendo: suelta, villana;  
 mas yo, que le ví arrabiado,  
 dije: Alfonso, non cuidedes,  
 que os largue fasta en tanto,  
 que pongades preitesia  
 de non facer ende daño  
 al mi Rodrigo: á la cima,  
 bien de fuerza ó bien de grado,  
 fizo el pleito, é yo otrosi  
 tirele luego al embarco,  
 é homillosamente dije  
 con los inojos fucados:  
 Rey, ama so de Rodrigo,  
 estos pechos le criaron,  
 en mi amor semejo madre,  
 si atendiendo como sábio,  
 é como noble, que amor  
 torna enfurecido é sandio,  
 vos non praxe perdonarme,  
 vedesme al vueso mandado:  
 ¡ó divino encrinamiento!  
 ¡ó pergeño soberano  
 de los Reyes, que ofendidos  
 muestran su nobleza en cabo!  
 Rodrigo, la nombradia,  
 que endonaron los ancianos  
 de Rey de las Alimañas  
 al Leon, non ye por tanto  
 que en la posanza las venza

de las sus guarnidas manos,  
 si non por ser ademas  
 de corazón tan fidalgo,  
 que non fiere al homildoso  
 maguer que finque rabiando?  
 Alfonso de sí respuso  
 con talante mesurado,  
 por ser fembra, é porque amor  
 vos desculpa, non me ensaño,  
 é vos dono perdonanza:  
 asi me fablaba, cuando  
 volvió á le buscar Ramiro,  
 diciendo, que los villanos  
 con el roído bollian  
 soberbiosos é alterados,  
 é que á non le guarir vos,  
 fincara muerto á sus manos:  
 sin departir endeal,  
 sobieron en sus caballos  
 amos á dos, é en el bosque  
 á mas andar se alongaron.  
 De esta guisa aconteció,  
 con su preito ha asegurado  
 non vos empecer Alfonso,  
 pero si vos sin embargo  
 non tomades seguranza,  
 id vos con el Rey Don Sancho,  
 pues vos endonar promete  
 en la su tierra un buen algo,  
 que maguer que la palabra  
 obriga á los Reyes tanto,  
 como nin venganza cabe,  
 nin afrenta en ser tan alto,  
 pues non ye cosa que pueda  
 obscurar al Sol los rayos;

sandio, Rodrigo, seredes  
 en atender confiado,  
 niu la fe de un ofendido,  
 niu la piedad de un contrario.

*Rodrigo.*

Tus consejos, y tu amor  
 me obligan, Jimena, tanto,  
 quanto me alegra, que Alfonso  
 haya tu error perdonado:  
 ¿mas dijistele que estaba  
 en Valmadrigal Don Sancho?

*Jimena.*

Non, Rodrigo, que los cielos  
 mas sesuda me guisaron,  
 non semejo fembra yo,  
 é me mandastes callarlo.

*Rodrigo.*

Por conoçerte, de tí,  
 Jimena, no me recato:  
 ¿mas de Leonor qué me dices?  
 ¿está triste? ¿han eclipsado  
 las nubes de mis desgracias  
 de sus dos ojos los rayos?

*Jimena.*

Maguer que el su amor cobija  
 en vuesa presencia tanto,  
 non fallece de planir  
 su laceria, é vuestos daños,  
 agora que vos non ve.

*Rodrigo.*

¡Ay mi Leonor! si los hados  
 se oponen á mis deseos,  
 ¿cómo podré contrastarlos?

*Jimena.*

Escochar quiero otro sí,

Villagómez, vuestros casos.

*Rodrigo.*

Ya viene el Conde Melendo,  
y también querrá escucharlos.

ESCENA II.

*Dichos y el Conde.*

*Conde.*

¿Rodrigo? bien puede un día  
de ausencia pedir los brazos.

*Rodrigo.*

Solo por gozar los vuestros,  
á lo que veis me he arriesgado.

*Conde.*

Supuesto, que de Jimena  
he sabido los agravios;  
que intentó haceros el Rey,  
y como para libraros  
ella, con él se abrazó  
atrevida, y vos, sacando  
contra Ramiro la espada,  
os defendisteis, aguardo,  
Rodrigo, que me informéis  
de lo restante del caso.

*Rodrigo.*

Ramiro esgrimió el acero  
con ánimo tan bizarro,  
y con tan valiente brio,  
que no suenan de Vulcano  
los martillos mas á priesa,  
que los golpes de su brazo.  
Es verdad, que yo intentaba  
defenderme, no matarlo,  
que respetaba en su pecho

á Alfonso, cuyo mandato  
era mano de su espada,  
como de su vida amparo.  
Nunca las valientes lanzas  
de escuadrones africanos  
el rostro pálido y feo  
de la muerte me enseñaron,  
y la ví en la fuerte espada  
de Ramiro, ó por ser tanto  
su valor, ó porque yo  
en ella miraba un rayo;  
como es Jupiter el Rey,  
por su mano fulminado.  
Al fin, como el bosque espeso  
parece que procurando  
ponernos en paz, formaba  
á nuestros golpes reparos,  
poniendo en medio á las dos  
espadas, troncos y ramos,  
y nuestros agudos filos,  
sin advertir en su daño,  
sus árboles despojaban  
de los adornos de Mayo,  
querelloso estremecía  
los montes y valles, dando  
con cada ramo un gemido,  
si con cada golpe un árbol.  
O la fama ó el estruendo  
convocó de los villanos  
un ejército sin orden;  
y como precipitado  
con la avenida el arroyo,  
á quien la lluvia en verano  
da con el caudal soberbia,  
con que presas rompe, campos

inunda, troncos arranca,  
 lleva de encuentro peñascos:  
 no de otra suerte la turba  
 de mis furiosos vasallos  
 penetró el bosque, rompiendo  
 los jarales intrincados,  
 y cual la rabiosa tigre  
 en los desiertos hircanos  
 embiste á quien le pretende  
 quitar el pequeño parto,  
 así en favor y venganza  
 de su dueño, se arrojaron  
 á dar la muerte á Ramiro  
 todos juntos los villanos;  
 mas yo, que solo atendia  
 á librarme del Rey, dando  
 evidencias del respeto,  
 y la lealtad que le guardo,  
 en defensa de Ramiro  
 el acero vuelvo, y hago  
 escudo suyo mi pecho,  
 y mi vida su sagrado;  
 y no mas fácil serena  
 las tempestades el arco,  
 que de cambiantes colores  
 la frente corona el austro,  
 que ya el amor ya el temor  
 que me tienen mis vasallos,  
 de su embrabecida furia  
 reprimió el ardiente brazo.  
 Yo vuelto á Ramiro entonces,  
 le dije: bien he mostrado  
 que ha sido el intento mio  
 defenderme, no mataros:  
 volved á buscar al Rey,

y baced, Ramiro, á su lado  
 el oficio, que yo al vuestro  
 hice con vuestros contrarios :  
 que terciar yo en los conciertos  
 de Elvira y el Rey Don Sancho,  
 ni es de su respeto injuria,  
 ni de su amor es agravio,  
 pues antes hiciera ofensa  
 á su grandeza, si cuando  
 de olvidar á Doña Elvira  
 su Real palabra ha dado,  
 gobernase por su amor  
 mis acciones, pues mostrando  
 de su fe desconfianza,  
 le hiciera notorio agravio.  
 El me respondió: Rodrigo,  
 su enojo causó un engaño  
 con equívocas razones  
 que os escuchó, acreditado,  
 que entendió, que para vos,  
 y no para el Rey Navarro  
 de la hermosa Doña Elvira  
 conquistábades la mano;  
 mas fiad, que pues á un tiempo  
 en vos, Villagomez, hallo  
 obligacion para mí,  
 y para el Rey desengaño,  
 han de mostrar mis finezas,  
 que no puede hacer ingratos  
 la competencia ambiciosa  
 los corazones hidalgos,  
 dijo, y partiose Ramiro;  
 pero yo, considerando,  
 que es necia la confianza,  
 y que es prudente el recato,

me determiné ocultarme,  
 hasta que el tiempo, ó los casos  
 aplaquen del Rey la ira ;  
 y para este fin, trocando  
 con un villano el vestido ,  
 á las fieras , y peñascos  
 de la montaña pedi  
 de mis desdichas amparo,  
 y ahora en la oscuridad,  
 y en el disfraz confiado,  
 atropelló mi deseo  
 los peligros por hablaros  
 Conde, amigo , aconsejadme  
 cuando padecen naufragio  
 mis pensamientos confusos  
 de vientos tan encontrados,  
 que si resuelvo pasarme  
 fugitivo á reino extraño ,  
 el mostrarme temeroso ,  
 es confesarme culpado ;  
 y ni la amistad permite  
 en esta ocasion dejaros ,  
 ni ausentarme de Leonor  
 el deseo de su mano ;  
 y si en las tierras de Alfonso  
 su resolucion aguardo ,  
 es mi Rey , tiene poder ,  
 es mozo , y está enojado .

*Conde.*

Villagomez , yo no puedo  
 por ahora aconsejaros .  
 que estoy tambien de consejo ,  
 como vos , necesitado ;  
 pues porque esté mas confuso ,  
 presumo , que el Rey Don Sancho ,

por los indicios de Alfonso  
 el amor ha sospechado ;  
 y así, resuelvo, Rodrigo ,  
 dejar hoy de ser vasallo  
 de Alfonso , según los fueros  
 en este reino guardados ,  
 por poder hacerle , uniendo  
 mi poder al de Navarro ,  
 ó sin deslealtad la guerra ,  
 ó la paz con desagravio ;  
 y así, lo mas conveniente  
 es , que aguardeis retirado  
 á que os de mejor consejo  
 lo que resulte del caso ;  
 fuera de que estos sucesos  
 el reino murmura tanto ,  
 que espero , que brevemente  
 el Rey , para sosegarlo ,  
 á su gracia ha de volveros ;  
 y con esto retiraos ,  
 que ya la rosada aurora  
 anuncia del sol los rayos ;  
 y para que no arriesguéis  
 vuestra persona , bajando  
 vos al lugar , decid donde ,  
 cuando importe , podré hallaros .

*Rodrigo.*

En la parte donde tiene  
 principio en duros peñascos  
 la fuente , que entre los olmos  
 baja al valle .

*Jimena.*

Yo he pisado  
 mil veces esas peñas .

*Conde.*

A Dios, pues.

*Jimena.*

Ha, compañeros;  
iré, con mandado vuestro,  
fasta vos poner en salvo.

## ESCENA III.

Salon de Palacio.

*Ramiro y Cuaresma.**Ramiro.*

¿ Como, siendo tan cobarde,  
has tenido atrevimiento  
para ponerte á mis ojos?

*Cuaresma.*

¿ Engañete yo? ¿ qué es esto?  
¿ dijete que era valiente?  
¿ derramé juncia y poleo?  
¿ dos mil veces no te he dicho,  
que al lado ciño el acero  
solo por bien parecer,  
y que soy el mismo miedo?  
Aquí de Dios, ¿ en qué engaña  
quien desengaña con tiempo?  
Culpa á un bravo vigotudo,  
rostriamargo, hombrituerto,  
que en sacando las de Juanes,  
tomá las de Villadiego:  
culpa á un viejo avellanado,  
tan verde, que al mismo tiempo  
que está aforrado de Martas,  
anda haciendo Madalenos:

culpa al que de sus vecinos  
 se querella, no advirtiendo  
 que nunca los tiene malos  
 el que los merece buenos:  
 culpa á un ruin con oficio,  
 que con el poder soberbio  
 es un gigante del Corpus,  
 que lleva un pícaro dentro:  
 culpa al que siempre se queja  
 de que es envidiado, siendo  
 envidioso universal  
 de los aplausos ajenos:  
 culpa á un avariento rico,  
 pobre con mucho dinero,  
 pues es tenerlo, y no usarlo,  
 lo mismo que no tenerlo:  
 culpa á aquel que de su alma  
 olvidando los defectos,  
 graceja con apodar  
 los que otro tiene en el cuerpo:  
 culpa, al fin, cuantos engañan  
 y no á mí, que ni te miento,  
 ni te engaño, pues conformo  
 con las palabras los hechos.

*Ramiro*

Basta: bien te has disculpado,  
 convénceme el argumento,  
 mas admírame que falte  
 valor, á quien sobra ingénio.

*Cuaresma.*

Dios no lo dá todo á uno,  
 que piadoso y justiciero,  
 con Divina providencia  
 dispone el repartimiento:  
 al que le plugo de dar

mal cuerpo, dió sufrimiento  
 para llevar cuerdamente  
 los apodos de los necios ;  
 al que le dió cuerpo grande,  
 le dió corto entendimiento ;  
 hace malquisto al dichoso,  
 hace al rico majadero :  
 próvida naturaleza,  
 nubes congela en el viento,  
 y repartiendo sus lluvias,  
 riega el árbol mas pequeño.  
 No en solo un oriente nace  
 el sol, que en giros diversos  
 su luz comunica á todos ;  
 y segun estan dispuestos  
 los terrenos, asi engendra,  
 perlas en oriente, incienso  
 en Arabia, en Libia sierpes,  
 en las Canarias camellos,  
 da seda á los granadinos,  
 á los vizcainos yerro,  
 á los valencianos fruta,  
 y nabos á los gallegos ;  
 asi reparte sus dones  
 por su proporcion el cielo,  
 que á los demas agraviára  
 dándolo todo á uno mesmo.  
 Mostrole á Cristo el demonio,  
 del mundo todos los reinos,  
 y dijole : si me adoras,  
 todo cuanto ves te ofrezco.  
 ¿ Todo á uno ? propio don  
 de diablo, dijo un discreto,  
 que á Dios, porque los reparte,  
 oponerse quiso en esto ;

solo ingenio me dió á mí ,  
 pues en las cosas de ingenio  
 te sirve de mí , y de otros  
 en las que piden esfuerzo ;  
 pues un caballo se estima  
 no mas que por el paseo ,  
 porque habla un papagayo ,  
 y un mono porque hace gestos.

*Ramiro.*

Bien has dicho : mas el Rey  
 es este.

*Cuaresma.*

Escurrirme quiero ,  
 que sin valor es indigno  
 de su presencia el ingenio.

#### ESCENA IV.

*Ramiro , y el Rey doblando un papel.*

*Rey.*

¿ Ramiro ?

*Ramiro.*

¿ Señor ?

*Rey.*

Leon

contra mí , segun he sido  
 informado , da atrevido  
 rienda á la murmuracion ,  
 que en mi gracia lleva mal  
 de Rodrigo la mudanza ,  
 que por sus partes alcanza  
 aplauso tan general ;  
 y puesto que fue engañosa  
 la sospecha vuestra y mia ,  
 pues á Elyra pretendia

hacer del Navarro esposa ,  
 y que en su abono responde ,  
 que se atrevió , confiado  
 en la palabra que he dado  
 de olvidar mi amor , al Conde :  
 la ocasion quiero evitar ,  
 que me malquista , y hacer  
 que el reino le vuelva á ver ,  
 gozando el mismo lugar  
 á mi lado que solia ;  
 mas no por esto penseis ,  
 que vos en mí .

*Ramiro.*

No paseis

adelante , que seria  
 tan ingrato á la nobleza  
 de Villagomez , señor ,  
 cuanto indigno del favor  
 que me hace vuestra Alteza ;  
 si de esa justa intencion ,  
 que tanto llega á importaros ,  
 procurase yo apartaros ,  
 por zelos de la ambicion ;  
 fuera de que yo confio  
 de su condicion hidalga ,  
 que el favor suyo me valga  
 para conservar el mio ;  
 que aunque es mi competidor  
 en amor , mas ha podido  
 en mi pecho agradecido  
 la obligacion que el amor ;  
 y asi , no me habeis ganado  
 por la mano en ese intento ,  
 que si oculté el pensamiento ,  
 fue por veros enojado .

*Rey.*  
 Ahora sí sois mi amigo,  
 y digno favor os doy,  
 que aunque no del todo, estoy  
 aplacado con Rodrigo:  
 vuestro buen celo mostrais;  
 y así, de este intento os quiero  
 hacer á vos el tercero;  
 y para que le podais  
 obligar, si teme en vano  
 mi rigor, á que se parta  
 seguro á verme, esa carta  
 le llevareis de mi mano (1),  
 y partid luego á buscarle.

*Ramiro.*  
 Si del reino se ha ausentado  
 temeroso, mi cuidado  
 con alas ha de alcanzarle. *Vase.*

*Rey.*  
 Al fin, es forzosa ley,  
 por conservar la opinion,  
 vencer de su corazón  
 los sentimientos el Rey.

#### ESCENA V.

*El Rey, el Conde, Mendo y otros.*

*Conde.*  
 Aquí está el Rey.

*Mendo.*  
 Justo ha sido  
 hasta aquí el acompañaros,  
 y ahora lo es el dejaros,

---

(1) *Dale una carta.*

que á negocio habreis venido.

*Conde.*

No os vais, que pide testigos  
lo que tratarle pretendo.

*Mendo.*

Pues aqui teneis, Melendo,  
para serlo, dos amigos.

*Conde*

Vuestra Alteza, gran señor,  
me dé los pies.

*Rey.*

*Conde, alzado.*

*Conde.*

Hasta alcanzar un favor,  
si lo merece el amor,  
con que á vuestra Magestad  
he servido, no mandéis  
que del suelo me levante.

*Rey.*

La confianza ofendeis,  
que á mi estimacion debeis,  
con prevencion semejante.

*Conde.*

Solo quiero suplicaros,  
que del negocio á que vengo  
me prometais no indignaros.

*Rey.*

¡Ay, Elvira! ya prevengo *ap.*  
mi desdicha. Declararos  
podeis, que sois tan discreto,  
y tan sabio en mi opinion,  
que seguro lo prometo,  
pues cosa contra razon  
no cabe en vuestro sugelo.

*Conde.*

Yo os lo aseguro ; y así ,  
Alfonso , fiado en eso ,  
por mis hijos , y por mí ,  
la mano Real os beso (1) ;  
y de vos , Rey , desde aquí  
nos despedimos , y ya  
no somos vuestros vasallos (2) ,  
según asentado está  
por los fueros

*Rey.*

El guardallos  
forzoso , Conde , será ,  
pero....

*Conde.*

Promesa habeis hecho  
de no indignaros ; la fúria  
reprima el ardiente pecho ,  
supuesto que á nadie injuria  
quien usa de su derecho.

*Rey.*

Melendo , no rezeleis  
que no os cumpla la promesa ,  
pues no pierdo en lo que haceis  
nada yo , y solo me pesa  
de ver que desobligueis  
mi amor con tal desvario ,  
pues ya tengo de trataros  
como á extraño , y yo confío  
que algun tiempo ha de pesaros  
de no ser vasallo mio. *Vase.*

(1) *Bésale la mano.*

(2) *Levántase y cúbrese.*

*Conde.*

Defienda yo la opinion  
de mi hija, á quien procura  
infamar vuestra aficion,  
que Navarra me asegura,  
si me amenaza Leon. *Vanse.*

ESCENA VI.

*Sala en casa del Conde Melendo.*

*Leonor y Elvira.*

*Elvira.*

Yo no puedo mas, Leonor:  
ya me falta la paciencia,  
humana es mi resistencia,  
divino el poder de amor.  
Ya que habemos de partir  
á Navarra de Leon,  
por última citacion  
me pretendo despedir  
de Alfonso; y ya que su Alteza  
me niegue la mano, el pecho  
parta á lo menos satisfecho  
de que supo mi firmeza.

*Leonor.*

Ni de tu resolucion,  
ni de tu pena me admiro;  
mas aquí viene Ramiro.

*Elvira.*

Gozar quiero la ocasion.

ESCENA VII.

*Dichas y Ramiro.*

*Ramiro.*

Elvira y Leonor hermosas,

porque sé que han de agradaros  
 las nuevas que vengo á daros,  
 para todos venturosas,  
 no aguardé vuestra licencia.  
 Alfonso, ya de Rodrigo  
 mas satisfecho, y amigo,  
 sufrir no puede su ausencia,  
 y con seguro, á llamarle  
 de parte suya me envia,  
 y así de las dos querria  
 saber donde podré hallarle.

*Leonor.*

Aunque en sangre generosa  
 no puede caber cautela,  
 perdonad si se rezela,  
 quien aguarda ser su esposa,  
 de que trazeis sus agravios.

*Ramiro.*

Mostró su amor, selle el mio,  
 pues del favor desconfio,  
 en esta ocasion los labios.  
 Si de mí no os confiais,  
 con esta firma del Rey, (1)  
 que tiene fuerza de ley,  
 es bien que el temor perdais;  
 y de mí, Leonor, podeis,  
 pues lo ofrezco, aseguraros,  
 que me va en no disgustaros  
 mas de lo que vos sabeis.

*Elvira.*

No hacerlo fuera agraviar  
 tan hidalgo y noble pecho,  
 Jimena, según sospecho,

---

(2) *Muestra la carta.*

hermana, sabe el lugar  
donde se oculta Rodrigo:  
házla llamar.

*Leonor.*

La fé mia  
en la vuestra se confía. *Vase.*

### ESCENA VIII.

*Ramiro y Elvira.*

*Ramiro*

Yo soy noble, y soy su amigo.

*Elvira.*

Ramiro, la brevedad  
del tiempo, y de la ocasion,  
no permite dilacion:  
decidle á su Magestad  
que pienso que mi partida  
á Navarra se apresura,  
y que mi pecho procura  
mostrarle por despedida  
las verdades de mi amor,  
aliviando mis enojos  
con publicar á sus ojos  
con mi llanto, mi dolor;  
y así, por favor le pido  
que venga á verme.

*Ramiro.*

Señora,  
señaladle puesto y hora,  
que por veros, persuadido  
estoy, que no ha de enfrenarle  
el mayor inconveniente.

*Elvira.*

Mañana junto á la fuente

Del bosque saldré á esperarle  
 con mi hermana, al declinar  
 del sol, pues nos asegura  
 la soledad, la espesura  
 y distancia del lugar.

*Ramiro.*

Quede así.

### ESCENA IX.

*Dichos, Leonor y Jimena.*

*Leonor.*

Jimena, os vá,

Ramiro, á servir de guia.

*Jimena.*

En vuesa mesura fia  
 mi fé; é catad, que non ha  
 mi pecho pavor de engaño,  
 niñ barata, é non cuidedes,  
 que vivo á Leon tornedes  
 en asmando facer daño  
 á Rodrigo.

*Ramiro.*

Confia da

véu de mí, y dadme las dos  
 licencia.

*Elcira.*

Yo estoy de vos  
 satisfecha.

*Leonor.*

Yo obhgada. *Vase Ramiro.*

*Jimena.*

Lixosos los fados vuestos,  
 si atendedes á enganar,  
 que yo vos cuido astragar

de una puñada los huesos. *Vase.*

ESCENA X.

*Eloira y Leonor.*

*Eloira.*

¿Qué dices de esta mudanza  
del Rey?

*Leonor.*

Que ha hechado de ver  
que á Rodrigo ha menester  
mucho mas que él su privanza.

*Eloira.*

Mañana mi amor dudoso  
su verdad ha de probar,  
que se ha de determinar  
á perderme, ó ser mi esposo.

*Leonor.*

¿Pues dónde piensas hablalle?

*Eloira.*

Ramiro es el mensagero  
de que en la fuente le espero  
que baja del bosque al valle.

*Leonor.*

¿No temes su ceguedad,  
si se vé solo contigo?

*Elvira.*

Tú, Leonor, irás conmigo,  
y por mas seguridad  
irá Jimena tambien.

*Leonor.*

A mucho te obliga amor.

*Eloira.*

O ha de vencerle el favor,  
ó castigarle el desden. *Vanse.*

## ESCENA XI.

Salon de Palacio.

*El Rey y Cuaresma.**Rey.*

¿Cómo, Cuaresma, no fuiste  
con Ramiro á esta jornada?

*Cuaresma.*

De aquella ocasión pesada  
que en Valmadrigal tuviste  
con Rodrigo, procedió  
no seguirle en esta ausencia.

*Rey.*

¿Cómo?

*Cuaresma.*

Anduve en la pendencia  
como un cristiano debió,  
porque viéndome apretado  
de Rodrigo, fui á buscar  
un clérigo en el lugar,  
para morir confesado,  
y ha dado en quererme mal.

*Rey.*

Tu temor lo ha merecido.

*Cuaresma.*

¿Pues qué loco no ha temido  
viviendo en carne mortal.

*Rey.*

El noble nunca temió.

*Cuaresma.*

Por la esperiencia averiguo  
que es eso hablar á lo antiguo;  
que noble conozco yo,

Infante de Carrion ,  
 bravo solo con mugeres ,  
 mas supuesto que tu eres  
 el mas noble de Leon ,  
 te probaré , que aun á ti  
 no ha perdonado el temor :  
 ¿ nunca á una vela , señor ,  
 quitaste el pábilo ?

*Rey.*

Si.

*Cuaresma.*

Luego es fuerza confesar  
 que á tener miedo has llegado ,  
 que nadie ha despavilado  
 que no temiese apagar.

*Rey.*

¿ Qué desatino !

*Cuaresma.*

*Pregunto.*

¿ nunca medias te pusiste ?  
 ¿ y aunque eres Rey , no temiste  
 hallarles suelto algún punto ?  
 ¿ nunca la amorosa llama  
 te tocó ?

*Rey.*

Y aun me abrasó.

*Cuaresma.*

¿ Pues qué amante no temió  
 hallar con otro su dama ?  
 pero Villagomez es  
 quien con Ramiro ha llegado.

## ESCENA XII.

*Dichos, Ramiro y Rodrigo.*

*Ramiro.*

A cumplir lo que has mandado  
humilde llega á tus pies

*Rodrigo.*

*Rey.*

La diligencia  
te agradezco.

*Rodrigo.*

Dad, señor,  
la mano á quien el favor  
de gozar vuestra presencia  
ha podido merecer.

*Rey.*

Puesto que os habré informado  
Ramiro de que engañado  
tal exceso pude hacer,  
os doy los brazos y el pecho.

*Rodrigo.*

Previniedo yo que haria  
el desengaño algun dia  
el efecto que hoy ha hecho,  
me defendí del violento  
furor que intentó mi daño,  
que fué, advirtiendo el engaño,  
servicio, y no atrevimiento:  
la obediencia lo ha probado,  
y humildad, con que rendido  
á vuestros pies he venido,  
en viendoos desengañado.

*Rey.*

Satisfecho estoy, Rodrigo,  
y así quiero que á ocupar

volvais el alto lugar  
que habeis gozado conmigo.

*Rodrigo.*

Por tan gran merced, señor,  
los pies os vuelvo á pedir,  
si bien no puedo admitir  
en todo vuestro favor.

Vuestra gracia es la ventura  
que estimo haber alcanzado,  
mas volver escarmentado  
á la privanza, es locura.

Que aquel á quien fulminó  
de Jove la airada mano:

con las armas que Vulcano  
en sus fraguas fabricó,

tales temores y enojos  
concibe, que prevenido,

al trueno cierra el oido,  
y al relámpago los ojos.

Villamet, Valmadrígal,  
Santa Cristina, y la tierra

que en las faldas de la sierra  
bebe líquido cristal,

me dan vasallos, riqueza,  
poder y antiguos blasones

con que honrarne, y los pendones  
ensalzar de vuestra Alteza,

cuando serviros importe,  
sin mendigar mas aumentos,

espuesto á los escarmientos  
y mudanzas de la Corte;

y asi con vuestra licencia  
me vuelvo á Valmadrígal.

*Rey.*

Aunque sé que me está mal,

Villagomez, vuestra ausencia,  
 la permito, porque entiendo,  
 que aun teneis de mis enojos  
 el sentimiento á los ojos;  
 y asi, yo tambien pretendo  
 que el tiempo vaya entregando  
 vuestras quejas al olvido;  
 mas en cambio de esto, os pido  
 una cosa, y dos os mando:  
 que del reino no salgais,  
 y á veros vengais conmigo  
 muchas veces, son, Rodrigo,  
 las que os mandó: y que impidais  
 que se ausente de Leon,  
 Melendo, os pido; advirtiendole,  
 que no ha de saber Melendo  
 que os he dado esta intencion.

*Rodrigo.*

Yo, como leal vasallo,  
 en cuanto á mí, os obedezco,  
 en cuanto al Conde, os ofrezco  
 intentarlo, no alcanzallo.

### ESCENA XIII.

*Dichos menos Rodrigo.*

*Rey.*

¿Qué te parece?

*Ramiro.*

Que está  
 de tu indignacion sentido,  
 y por eso ha resistido;  
 mas el tiempo aplacará  
 sus quejas.

*Rey.*

Porque consigo

el fin así, que intenté,  
 pues si la Corte le vé  
 algunas veces conmigo,  
 cesa la murmuración  
 de mi mudanza, y su ausencia,  
 no hize mas resistencia  
 al partirse de León.

*Ramiro.*

Que se partiese de tí  
 deseaba yo, por darte  
 una embajada de parte  
 de Elvira.

*Rey.*

*Ramiro, di,*  
 di presto, que no hay paciencia  
 donde bay amor.

*Ramiro.*

Hoy te aguarda  
 para hablarte.

*Rey.*

Un siglo tarda  
 cada instante de su ausencia: al  
 partir luego determino  
 disfrazado.

*Ramiro.*

Bien harás.

*Rey.*

Vamos, pues, que lo demas  
 me dirás en el camino.

*Cuaresma.*

¿Tengo yo de acompañar  
 á los dos?

*Rey.*

Cuaresma, sí.

*Cuaresma.*

Pues advierto desde aquí  
que no voy á pelear. *Vanse.*

## ESCENA XIV.

Decoracion de campo.

*Eloira, Leonor y Jimena.*

*Eloira*

Por una parte esperanzas,  
por otra, Leonor, temores  
me acobardan y me animan  
con afectos desconformes.

*Leonor.*

Cerca está el plazo, si Alfonso,  
como debe, corresponde  
á la obligacion, Elvira,  
que en quererle hablar le pones.

*Eloira.*

Escucha, amiga Jimena,

## ESCENA XV.

*Dichas, Don Sancho y un criado desde el paño.*

*Sancho.*

Mis zelos y mis pasiones  
me traen siguiendo sus pasos,  
por la espesura del bosque,  
por ver si alguna ocasion  
la soledad me dispone,  
en que ver mis desengaños  
ó conquistar sus favores.

*Eloira.*

Con este fin te he traído  
conmigo.

*Jimena.*

Alfonso perdone;  
que facer su barragana  
á una infanzona tan noble,  
non ye hacienda de Rey.

*Eloira*

Si intentare alguu desorden,  
en tu defensa confio.

*Jimena.*

Yo faré lo que me toque;  
mas á la fé, Doña Elvira,  
rehurtid vos sus amores,  
que con dueña que reprocha  
non ha facimiento el home.

*Sancho.*

Confirmose mi sospecha,  
que segun estas razones,  
esperan á Alfonso aquí;  
y vive Dios, si nos pone  
solos á los dos la suerte  
en el campo de este bosque,  
que ha de ser nuestra estacada;  
Parte volando, y al Conde  
llama, Fortun, de mi parte,  
y dile que á Villagomez  
traiga consigo, si acaso  
ha vuelto ya de la Corte.

*Fortun.*

¿Diréle lo que rezelas?

*Sancho*

Sí, Fortun, dile que corre  
riesgo su honor.

*Fortun.*

Hoy se encuentran  
las barras y los leones, *Vase.*

## ESCENA XVI.

*Eloira, Leonor, Jimena, Don Sancho, el Rey, Ramiro y Cuaresma, vestidos de labradores.*

*Rey.*

Con ellas está Jimena.

*Cuaresma.*

A mí me toca.

*Rey.*

Disponte,

si pretendiere impedir  
de los dos las intenciones,  
ó á detenerla con fuerzas  
ó á engañarla con amores.

*Cuaresma.*

¡Triste yo! no sé cual es  
mas fácil de esas facciones:  
¿un monstruo quieres que venza,  
ó que una vieja enamore?

*Eloira.*

Este es el Rey.

*Rey.*

¿Bella Elvira? (1)

*Eloira.*

¿Rey y Señor?

*Rey.*

Los temores  
de tu ausencia me han traído  
con alas desde la Corte.

*Eloira.*

En la tardanza hay peligro.

---

(1) *Apártase cada uno con la que le toca.*

escucha las ocasiones  
de mi pena.

*Ramiro.*

Ya el silencio,  
Leonor, los candados rompe:  
oyeme sin enojarte,  
si el poder de amor conoces.

*Cuaresma.*

Jimena, ¡válgame Dios,  
qué linda estás! ¿qué te pones,  
que al rubio de Dafne amante  
desafías á esplendores?

*Jimena.*

Callad, ¡juglar, en mal hora,  
que si un ramo tiro á un robre,  
de vuestas chocarrerías  
farede que emienda tome.

*Cuaresma.*

Sin duda, que te ha cansado  
lo culto de mis razones,  
que entendimientos vulgares  
es forzoso que lo ignoren,  
é ignorándolo, lo culpen,  
y gerigonza lo nombren;  
mas yo te hablaré en tu lengua:

*Elvira.*

Y pues Don Sancho me escoge  
para Reina de Navarra,  
es bien que ó tu mano estorve  
mi ausencia, ó tu desengaño  
dé fin á mis confusiones:  
aquí te haz de resolver  
á que te pierda ó te cobre,  
que este es el último plazo.

*Rex.*

¡Ay de mí!

*Elvira*

Dudas? responde.

*Rey*

Qué he de responderte, *Elvira*,  
 si las capitulaciones  
 hechas con la Castellana,  
 quiere mi suerte que estorven  
 darte la mano, y mi amor  
 sentirá ménos el golpe  
 de mi muerte que tu ausencia.

*Elvira*

Pues la Castellana goce  
 vuestra Alteza muchos años,  
 y Navarra me corone. (*Quiere irse*).

*Rey.*

Eso no, detente

*Elvira*

Suelta.

*Rey.*

Perdona, que pues conoces  
 que tu amor me tiene ciego,  
 y en esta ocasión me pones,  
 he de llevarte á Leon,  
 y gozar de tus favores (1),  
 y vengan luego á vengarte  
 el Rey Don Sancho y el Conde.

*Ramiro.*

Perdona, Leonor.

*Cuaresma.*

Jimena, perdona (2).

(1) Cada uno se abraza con la suya para llevarla.

(2) Sacan las espadas.

*Sancho.*

Alfonso, este bosque  
de tu sangre escrito, al mundo  
publique tus sinrazones (1).

*Rey.*

¿Al Rey de Leon te atreves?

*Sancho.*

Yo soy tu igual, ¿no conoces  
al Rey de Navarra?

ESCENA XVII.

*Dichos, el Conde, Bermudo, y Rodrigo sacando  
las espadas.*

*Conde.*

Alfonso,  
ya no es tu vasallo el Conde;  
pues la palabra Real  
tan injustamente rompes,  
con tu mano ó con tu vida  
mi honor es fuerza que cobre (2):

*Rodrigo.*

Eso no, mientras viviere  
Rodrigo de Villagomez.

*Conde.*

¡Ah, Rodrigo!

*Rodrigo*

No hay ofensas;  
no hay amistades ni amores,  
que en tocando á la lealtad,  
no olviden los pechos nobles.

(1) *Acuchillanse.*

(2) *Ponese Rodrigo al lado del Rey.*

*Cuaresma.*  
 Temblando estoy (1).

*Jimena.*

Endonadmē,  
 dueña, esta espada: vos, Conde,  
 é vos, Don Sancho, arredraos,  
 porque Jimena no sofre  
 que en contra de su Rey cuide  
 orgallecer ningun home:  
 guardad vuestas nobres vidas,  
 Rey Alfonso, é Villagomez,  
 que mi valor sobejano  
 fará tremer estos montes (2).

*Cuaresma.*

¡Ah machorra!

*Elcira.*

Ten, Jimena (3).

*Jimena.*

Si son Don Sancho, é el Conde  
 porfiosos, perdonad

*Elcira.*

Tened, por Dios, que en los nobles  
 no han de tener mas imperio  
 las armas, que las razones.

¿Por qué pretendéis, Alfonso,  
 con esceso tan enorme  
 perder el nombre de Rey?  
 ¿cobrar de bárbaro el nombre?  
 ¿Si han de coronar la Infanta!

(1) *Quita Jimena la espada á Cuaresma, y pónese delante del Rey, defendiéndole de Don Sancho y el Conde.*

(2) *Acuchillanse.*

(3) *Pónese en medio.*

de Castilla y de Leones,  
¿por qué impides, que el Navarro  
la de Galicia corone?

¿una para esposa eliges,  
y otra para dama escoges?  
¿Eres cristiano? ¿eres Rey?  
¿eres noble? ¿ó eres hombre?  
¿por un intento, que nunca  
has de alcanzar, pues conoces,  
que no puede en mí la muerte  
mas, que mis obligaciones,  
el suelo y el cielo ofendes?  
Vuélve en tí, Rey, corresponde  
á quien eres, y á tí mismo  
te vence, pues eres noble,  
ó mueve el luciente acero  
contra mí, si te dispones  
á impedir que de mi mano  
el Rey de Navarra goce,  
que yo se la doy; yo soy  
quien te ofende, que no el Conde  
mi padre, ni el Rey Don Sancho:  
dadme la mano

*Cuaresma.*

Arrojóse.

*Rey.*

Tente, Elvira, que mis zelos,  
aunque perdiese del orbe  
la monarquía, no sufren  
que á mis ojos te desposes

con otro; y porque no pueda

quejarse tu padre el Conde

de mi palabra rompida,

dame la mano, y perdone

la Infanta Doña Mayor,

y el Rey de Navarra logre  
con ella sus pensamientos.

*Sancho.*  
Don Sancho, Alfonso, responde,  
que es admitido forzoso.

*Conde.*  
Falta que á mí me perdonen.

*Rey.*  
Llegad, Melendo, á mis brazos,  
que disculpados errores  
son los que causa el honor.

*Elvira.*

Permitid que á Villagomez  
le dé la mano mi hermana.

*Ramiro.*

Tu promesa no lo estorve,  
señor, que no quiero esposa,  
que agenas prendas adore.

*Rey.*

Dale la mano, Rodrigo;  
y porque del todo os honre,  
y quede memoria, y fama  
de Jimena, y de que ponen  
á los pechos que los crian  
tal valor los Villagomez,  
ella, y cuantas merecieren  
dar á los Infantes nobles  
de vuestro linage el pecho,  
de hoy en adelante goce  
privilegio de nobleza,  
para que el mundo los nombre  
los pechos privilegiados.

*Jimena*

Nunca de vuestros loores  
la fama fallecerá.

y el Rey don Rodrigo

Aun hoy cuenta en sus blasones,  
 senado, este privilegio  
 la casa de Villagomez:  
 y esta verdadera historia  
 dé fin aqui, y sus errores  
 suplica humilde el autor,  
 que el auditorio perdone.

*Nunca mucho costó poco.*

Esta comedia tiene el mérito que otras de Ruiz de Alarcon: caracteres nobles, bien pintados y desenvueltos, la intriga interesante y conducida con acierto hasta el desenlace, buenos diálogos, lenguaje puro y correcto, y versificación fácil y numerosa.

El personaje de Rodrigo Villagomez es un modelo de dignidad y pundonor: pierde la gracia del Rey, renuncia á la mano de Leonor, á quien adora, y se destierra de la Corte primero que ser el confidente de sus amores con Elvira, y contribuir al deshonor de su amigo el Conde Melendo. El diálogo que tiene con el monarca en la escena tercera del primer acto está lleno de energia y de verdad: ni los ruegos, ni las amenazas pueden mudar su resolucion.

Para hacer yo lo que debo,  
 solo á lo que debo miro,  
 ni á otros afectos aspiro,  
 ni de otras causas me muevo.  
 Lo que yo solo no hago,  
 decís que muchos harán,  
 mas esos mismos darán  
 lustre á la deuda que pago;  
 pues cuando os pierda, señor,  
 dirán, que, entre tantos, fuí  
 solo yo quien me atreví  
 á perderos por mi honor &c.

Todos los demas caracteres son buenos respectivamente y agradables; pero el mas original es el de Jimena, nodriza que fue de Rodrigo: su robustez y

fuerzas, mas que varoniles, la honradez de sus sentimientos, la rectitud de su juicio, y hasta el lenguaje antiguo que usa, la comunican una especie de superioridad sobre los demas personajes, que infunde respeto al mismo tiempo que admiracion.

Tiene tambien esta comedia situaciones muy interesantes y bien preparadas. Tal es la de la escena última del primer acto cuando el Conde Melendo sorprende al Rey en el aposento de Elvira, y al conocerle deja caer la espada, diciendo:

El Rey sois,  
aunque no lo pareceis &c.

La escena última del segundo acto cuando Rodrigo se ve espuesto á morir á manos del Rey, á quien coge en brazos Jimena y se le lleva.

¡ Ah malas fadas! Rodrigo,  
yo me tendré con Alfonso,  
vos tenedvos con Ramiro.

Y finalmente, cuando Jimena defiende al Rey y á Rodrigo del Conde y Don Sancho.

Endonadme,  
(dice á Cuaresma)  
dueña, esta espada: vos, Conde,  
é vos, Don Sancho, arredraos,  
porque Jimena no sofre  
que en contra de su Rey cuide  
orgallecer ningun home:  
guardad vuestras nobres vidas,  
Rey Alfonso, e Villagomez,  
que mi valor sobejano  
fará tremer estos montes.

SAVONNI

EL TEJEDOR  
DE SEGOVIA,  
SEGUNDA PARTE.

## PERSONAS.

*El Rey Don Alfonso.*

*Don Fernando Ramirez , galan.*

*Don Garcerán de Molina , galan.*

*El Conde Don Julian , galan.*

*El Marqués Suero Pelaez , barba.*

*Chichon , gracioso.*

*Fineo , criado del Conde.*

*Teodora , dama.*

*Doña Ana Ramirez , dama.*

*Florinda , criada.*

*Un amigo de Don Garcerán.*

*Cornejo , vandolero.*

*Jaramillo , vandolero.*

*Camacho , vandolero.*

*Un bastonero.*

*Un caminante.*

*Un alguacil.*

*Un villano*

*Dos salteadores.*

*Un ventero . vegete.*

*Un page.*

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

#### DECORACION DE CALLE.

*El Conde y Fineo de noche, y criados.*

*Fineo.*

Esta que miras, señor,  
es la casa.

*Conde.*

Humilde choza  
para hermosura que goza  
los despojos de mi amor.

*Fineo.*

Tú, pues á honrarla te inclinas,  
levantarás su humildad  
á las estrellas.

*Conde.*

Llamad.

*Fineo.*

En efecto, ¿determinas  
entrarla á ver?

*Conde.*

Sí, Fineo,  
no sufre mas dilacion  
esta amorosa pasion  
en que se abrasa el deseo.

*Fineo.*

Mira á lo que te dispones,  
siendo tu padre el privado

del Rey , que con mas cuidado  
nota todas tus acciones.

*Conde*

Consejos me das perdidos ,  
cuando estoy de amor tan ciego ,  
que si el alma toca á fuego ,  
solo tratan los sentidos  
de librarse de la llama ,  
que encierra dentro mi pecho ,  
sin atender al provecho ,  
á la razon ni á la fama .

Bien sé el lugar de que gozo ,  
y á lo que obliga esa ley ;  
mas cuando esto lo sepa el Rey ,  
tambien sabe que soy mozo .

Solo á mi padre le toca  
el gobierno ; y siendo asi ,  
pues no soy ministro , en mí  
no es tan culpable y tan loca  
esta accion , que estando ciego ,  
por no dar que murmurar ,  
procure , Fineo , dar  
tanto alivio á tanto fuego .

*Fineo.*

¿ De una vista te cegó ?

*Conde.*

Tanto , que á no estar presente  
en la audiencia tanta gente ,  
cuanda ella á mi padre habló ,  
hiciera alli mi locura  
estos excesos que ves ,  
y arrodillado á sus pies  
adorára su hermosura .  
Estando ageno de mí ,  
puse en prision mi deseo ,

en confianza, Fineo,  
 de tu cuidado y de tí.  
 Seguiste por orden mia  
 sus pasos, hasme informado,  
 que aunque es noble, en pobre estado  
 vive aqui sin compañía  
 Siendo asi, que han de tener  
 por desigual este esceso,  
 no se recela por eso  
 mi privanza y mi poder.

*Fineo.*

Hacer que ella fuese á verte  
 me parecerá mejor.

*Conde*

¡Qué poco sabe de amor,  
 quien consuela de esa suerte  
 las ansias de mi pasión!  
 Mira, en empezando á amar,  
 se sigue el desconfiar,  
 porque amor todo es traicion.  
 En esta casa, Fineo,  
 un alcázar miro ya,  
 la muger que dentro está,  
 es ya reina en mi deseo.  
 Apenas empecé á amar,  
 cuando ya empecé á temer  
 por humilde mi poder,  
 por imposible alcanzar.  
 Mira si podré, Fineo,  
 mostrar desprecio en amarla,  
 pues aun viniendo á buscarla  
 pisa medroso el deseo.  
 Llama.

*Fineo.*

Obedecerte quiero (1).

*Conde.*

Eso, Fineo, es servir,  
que un criado ha de advertir,  
mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

*Dichos, y Teodora á una ventana:*

*Teodora.*

¿Quién es?

*Conde.*

Un hombre que tiene;  
belia Teodora, que hablarte.

*Teodora.*

¿De qué parte?

*Conde.*

¿De mi parte?

*Teodora*

Oiros no me conviene,  
pues no sé quien sois.

*Conde.*

*Teodora*

bajad, abrirme, y vereis  
quien soy.

*Teodora.*

Perdonar podeis;  
porque es imposible ahora.

---

(1) *Llama.*

## ESCENA III.

*Dichos, menos Teodora.*

*Conde.*

Oye, ventanas y oído  
ha cerrado á lo que creo:  
yo he de lograr mi deseo,  
ó he de perder el sentido.

*Fineo*

Pues, señor, mal se concierta  
estar loco y ser prudente;  
entremos por fuerza.

*Conde.*

Tente,  
que pienso que abren la puerta.

*Fineo.*

Un hombre sin capa es  
el que sale.

*Conde.*

Pues, Fineo,  
examinarle deseo.

*Fineo.*

El temor ó el interés  
le harán decir la verdad:  
ha hidalgo.

## ESCENA IV.

*Dichos y Chichon con un jarro.*

*Chichon.*

¡Triste de mí!  
la justicia estaba aquí:  
¿quién es?

*Fineo*

No temais, llegad.

*Conde.*

¿A dónde vais?

*Chichon.*

Yo, señor,

voy por vino, como ves,  
para mi amo.*Conde.*

¿Quién es?

*Chichon.*Pedro Alonso, un tejedor,  
de quien yo soy aprendiz.*Conde.*

¿Es galán de esta muger?

*Chichon.*

O lo es ó lo quiere ser.

*Conde.*¿Hay hombre mas infeliz!  
dí tu nombre.*Chichon.*

Yo me llamo

*Chichon.**Conde.*

Vete en hora buena.

*Chichon.*Pienso que ha de hacer la cena  
hoy mal provecho á mi amo.

## ESCENA V.

*Dichos menos Chichon.**Fineo.*

¿Qué determinas, señor?

*Conde.*

Que llames, fingiendo ser  
ese mozo, entrar y hacer  
que se vaya el Tejedor,  
y aun darle la muerte.

*Fineo.*

! Ah Cielos!

mira,

*Conde,*

A furia me provooco;  
sí de amor estaba loco,  
¿qué será de amor y zelos?  
¿Un hombre bajo ha de hacer  
competencia á mi afición?

*Fineo.*

Por esa misma razon  
has de mudar parecer,  
que dice cierto entendido  
que no puede querer bien  
la muger, sin que tambien  
se enamore del marido.  
Considera un Tejedor  
muy barbado, que está ahora  
gozando de tu Teodora,  
y perderás el amor.

*Conde.*

Considera tú un abismo  
en que pone ardiente y ciego,  
y verás como mi fuego  
se aumenta con eso mismo.  
Llama: acaba ya, que el pecho  
se abrasa en loco furor.

*Fineo.*

! Ah duro imperio de amor! (1)

---

(1) *Llama y sale Teodora arriba.*

*Teodora.*

¿Quién es?

*Finco.*

Chichon, esto es hecho. *Vase Teodora.*

*Conde.*

El rostro tendré cubierto,  
tú lo puedes disponer  
sin que me dé á conocer.

*Finco.*

Es cordura ir encubierto.

ESCENA VI.

*Dichos, Teodora, y Don Fernando á lo valiente.*

*Teodora.*

Entremos pues; ¡Ay de mí!

¿quién es?

*Finco.*

No os alboroteis,  
que amigos son los que veis,

*Fernando.*

¿Y qué pretenden aquí,  
caballeros, á tal hora,  
teniendo dueño esta casa?

*Conde.*

Ya la cólera me abrasa. *ap.*

*Finco.*

Que dejéis sola á Teodora.

*Fernando.*

Por Dios, hidalgos, que vienen  
de mí muy mal informados;  
adviertan, si son honrados,  
la poca razon que tienen;  
pues aunque me hubiere hallado  
acaso aquí, me obligara,

teniendo barba en la cara,  
y teniendo espada al lado,  
la ley del mundo á no hacer  
semejante cobardia.

Pues si esta muger es mia,  
y si mi esposa ha de ser,  
¿ cómo la puedo dejar,  
sin morir primero yo?

*Finco.*

Y quien tambien se empeñó,  
comenzándolo á intentar  
¿ cómo con su obligacion,  
desistiendo de emprendello,  
cumplirá?

*Fernando.*

Rindiendo el cuello  
al yugo de la razon;  
pues es la hazaña mayor  
vencerse á sí.

*Conde.*

¿ Qué te pones  
á argumentos y razones,  
cuando estoy muerto de amor?  
Hazle al punto resolver  
á lo que intento, sin dar  
á mas réplicas lugar:  
Pedro Alonso, esto ha de ser.

*Fernando.*

No ha de ser.

*Conde.*

Solo pudiera  
responder á sí un señor,  
y no un pobre Tejedor.

*Fernando.*

Y solamente pudiera

lo que habeis aquí intentado  
tan contra razon y ley,  
quien fuera uu tirano Rey,  
ó muy gran desvergonzado.

*Conde*

Villanos... *Descúbrense.*

*Teodoro.*

¡Triste de mí!  
teneos, por Dios, aguardad.

*Fernando.*

Vive Dios...

*Conde.*

¡Mi autoridad  
es ya menester aquí  
Pedro Alonso, deteneos,  
que estoy aquí yo.

*Fernando*

¿Es el Conde?

*Conde.*

El Conde soy.

*Fernando.*

¿Corresponde,  
para hacer casos tan feos,  
á vuestra sangre esta hazaña?

*Conde.*

Basta, atrevido ¿qué es esto?  
á mí me hablais descompuesto?  
¿qué confianza os engaña?  
idos al punto.

*Fernando.*

Señor...

*Conde.*

Idos, villano, acabad.

*Fernando.*

Tratadme bien y mirad.

que soy, aunque Tejedor,  
tan hombre...

*Conde.*

¡Qué atrevimiento!

¿eso me decís á mí? (1)

Matadle.

*Teodora.*

¡Ay Cielo!

*Fernando.*

Hasta aquí  
ha llegado el sufrimiento.

*Teodora.*

¡Hay muger mas desdichada!

*Conde.*

Muera.

*Fernando.*

Presto habeis de ver  
que no gobierna el poder,  
sino la fuerza y la espada.

*El Conde dentro.*

¡Muerto soy!

*Teodora.*

Triste ¿qué haré?

## ESCENA VII.

*Sale Chichon.*

*Chichon.*

¿Señora, qué confusion,  
qué ruido es este?

*Teodora.*

¡Ay Chichon!

mi desdicha solo fué

---

(1) Dale una bofetada, y acuchillanse.

la que ha podido causarlo:  
llévame al punto de aquí,  
que hay gran mal.

*Glühon.*

Luego lo ví,  
mas no pude remediarlo:  
¿á dónde te he de llevar?

*Teodora.*

En casa de algun amigo,  
donde el rigor y el castigo  
del Conde pueda evitar.

*Chichon.*

No sé donde, porque es cosa  
de gran peligro, poner  
la dama en otro poder,  
y el verte á tí tan hermosa,  
me dá mil desconfianzas,  
que estando á solas contigo,  
no hay amigo para amigo,  
las cañas se vuelven lanzas:  
mas Embajador me llamo.

*Teodora.*

Bien dices.

*Chichon.*

Allí segura,  
la desdicha ó la ventura  
aguardarás de mi amo.

*Teodora.*

Vamos.

*Chichon.*

Bien hayan, amen;  
los primeros inventores  
de casas de Embajadores  
para bellacos de bien.

## ESCENA VIII.

Decoracion de Carcel.

*Garcerán preso y un amigo suyo.**Amigo*

Digo, que á mi parecer,  
 la verdadera ocasion  
 que os tiene en esta prision,  
 no es la que os dan á entender,  
 causa tiene superior,  
 y para encubrir-la, dan  
 al agravio, Garcerán,  
 que os hacen esta color.

*Garcerán.*

¡Ay de mí! que bien lo entiendo.  
 Bien sé (¡ay triste!) que Cloriana  
 es la causa soberana  
 del mal que estoy padeciendo.  
 Bien sé que en tenerme aquí,  
 es el intento matarme;  
 porque siendo quien soy, darme  
 la cárcel pública á mí  
 por prision, no se me esconde  
 que es rigor, fúria y venganza:  
 de su padre la privanza  
 da tanta soberbia al Conde.  
 Ya veo que sus enojos  
 quiere vengar con agravios:  
 hallé hechizos en los labios,  
 halle rayos en los ojos  
 de aquella aldeana bella,  
 injuria del sol: robóme

el alma del pecho, hallóme  
 el Conde hablando con ella:  
 sus zelos y su aficion  
 disimuló, mas al punto  
 le vi en el color difunto  
 de la cara el corazón  
 Y quiere dar fin aquí  
 a sus zelos con mi vida,  
 bien lograda, si perdida,  
 bella Gloriana, por tí.

*Amigo.*

Garcerán, esa fineza  
 es de caballero andante,  
 lo preciso y lo importante  
 es conservar la cabeza.

*Garcerán.*

¿Cómo?

*Amigo.*

Buscando algun modo  
 con que eso borres, pidiendo,  
 que porfiando y sufriendo  
 se vence y se alcanza todo.

#### ESCENA IX.

*Dichos, Don Fernando con grillos y esposas,*

*Chichon.*

*Fernando.*

¿Siéntelo mucho Teodora?

*Chichon.*

De suerte, que a ser de vino  
 las lagrimas, dieran sed  
 a todos los retraidos:  
 da en decir, que quiere hablar  
 por tí al Conde.

*Fernando*

¿Tal ha dicho?

¿Comprar quiere con mi ofensa  
la gracia de mi enemigo?

Daréla mil puñaladas  
por los Cielos, si averigno,  
que otra vez toma en la boca  
su nombre

*Chichon.*

¿Tienes juicio?

cuando te ves con esposas  
las manos, los pies con grillos,  
¿echas retos? ¿dí, qué intentas?

*Fernando*

¿Por ventura has entendido,  
que he de estar preso mañana?

*Chichon.*

Antes, señor, imagino,  
que saldrás libre á dar ligas  
á todos tus enemigos;  
mas darasla con la lengua,  
hecho en el aire racimo.

*Fernando.*

Calla, necio, traeme tú  
dos cordeles y un martillo,  
que en cas del embajador  
he de amanecer contigo.

*Chichon.*

¿Cómo?

*Fernando.*

No preguntes cómo,  
haz al punto lo que digo,  
*Chichon*, y no me repliques.

*Chichon.*

Voy por ello, y no replico. *Vase.*

*Garcerán.*

Esto me importa.

*Amigo.*

La vida

arriesgaré por serviros,  
pues dicen que la prision  
es toque de los amigos.

### ESCENA X.

*Fernando y Garcerán.*

*Fernando.*

¿Señor Garcerán?

*Garcerán.*

¿Qué es esto,

Pedro Alonso? ¿qué delito  
tan grave hicisteis, que estáis  
con esposas y con grillos?

*Fernando.*

¿No se lo ha dicho la fama?

*Garcerán.*

No.

*Fernando*

Pues anoche me hizo  
cierto señor un agravio,  
con la ventaja atrevido  
de tres que le acompañaban;  
mas mi buena suerte quiso,  
que dando muerte á los dos,  
comenzase su castigo,  
y si la justicia tarda,  
hago en los demas lo mismo.  
Llovió luego sobre mí

mas justicia, que granizo  
 precipita el Noto helado  
 en el abrasado Estío.  
 Prendiéronme, y sepultaron  
 mis pies en doblados grillos:  
 pidiéronme la patente  
 con su acostumbrado estilo  
 los presos avalentados,  
 con privilegios de antiguos;  
 mas yo con los remanentes  
 del pasado fuero mio,  
 con un mástil visité  
 los sesos á cuatro ó cinco.  
 Hasta que los bastoneros  
 acudieron al ruido,  
 y echándome estas esposas,  
 cesaron mis desatinos.

*Garcerán.*

¿Caso extraño!

*Fernando*

No os espante,  
 que un noble que está ofendido,  
 es como toro en el coso,  
 que en las capas vengativo,  
 la ardiente rabia ejecuta,  
 que en sus dueños no ha podido.  
 ¿Pero, señor Garcerán,  
 está usted de peligro?  
 ¿es mortal la enfermedad,  
 que á este sepulcro de vivos  
 le ha traído?

*Garcerán.*

Ya la vida,  
 según son los males míos,  
 porque muera muchas veces,

me conserva mi destino.

*Fernando*

Pues no se allija , que yo ,  
si usted quiere , me obligo  
á ponerle en libertad ,  
antes que en blanco rocío  
bañe los campos el alba.

*Garcerán.*

¿Qué decis ?

*Fernando.*

Esto que digo

cumpliré : su voluntad  
me diga , y á cargo mio  
deje lo demas.

*Garcerán.*

Dareis

la libertad á un cautivo ,  
la vida á un muerto.

*Fernando.*

Pues calle ,

y esta noche prevenido  
me aguarde en la enfermería.

*Garcerán*

Vuestro será mi alvedrio  
y mi vida , si de vos ,  
como decis , la recibo.  
Y de mí podeis creer .  
que hiciera con vos lo mismo ,  
que me debeis amistad  
después que os ví , porque miro  
en vuestro rostro su imágen  
misma , y el retrato vivo  
de aquel infeliz Fernando  
Ramirez ; que los dos fuimos  
los amigos mas estrechos ,

que han celebrado los siglos.

*Fernando.*

¡Quién pudiera declararle *ap.*  
secretos tan escondidos!

¿No es el que en Madrid hallaron  
muerto á puñaladas, hijo  
de aquel infeliz Beltran  
Ramírez, que en el suplicio  
dió el cuello á un verdugo, siendo  
de Madrid Alcaide?

*Garcerán.*

El mismo.

*Fernando.*

Dios aclare la verdad,  
que la fama siempre ha dicho,  
que dieron muerte al Alcaide  
envidias y no delitos.

*Garcerán.*

Defendiendo su inocencia  
á dar la vida me obligo.

*Fernando*

Sois noble, y creed que en mí,  
si son mis hados propicios,  
no echeis menos á Fernando,  
si me quereis por amigo.

*Garcerán.*

De ello os doy palabra y mano.

*Fernando,*

Yo, como deho, la estimo.

## ESCENA XI.

*Dichos, Cornejo, Camacho y Jaramillo.*

*Camacho.*

Pues Pedro Alonso lo dice,

y es su valor conocido,  
él saldrá con lo que intenta.

*Jaramillo.*

Camacho, lo mismo digo,  
mas vale salto de mata  
que rogar á estos ministros  
del infierno: él está aquí,  
hablémosle: ¿Pedro amigo?

*Fernando.*

¡Oh Camacho!

*Camacho.*

Ya he trazado

con Cornejo y Jaramillo,  
por quien se gobiernan todos  
los bravos, vuestro designio;  
mas de veinte estan dispuestos  
á ayudaros y seguiros.

*Fernando.*

Pues libertad, camaradas,  
que aynda á los atrevidos  
la fortuna, redimamos  
el peligro con peligro,  
que no han de estar tantos hombres  
sujetos á los puntillos  
de una pluma, que cortando  
los vientos, ensayos hizo  
para cortar de las vidas,  
como la parca, los hilos.

*Cornejo*

Lo mismo decimos todos.

*Fernando.*

Solo me falta advertiros,  
que busquen modo esta noche  
los que quieran conseguirlo,  
de estar en la enfermería.

*Camacho.*

Para los presos antiguos  
no es difícil, porque tienen  
oficiales conocidos;  
y los que no, con achaque  
de velar á Alonso Pinto,  
que está muriéndose, pueden  
obligar á los ministros.

*Fernando.*

Trácelo bien cada cual,  
que yo, puesto que imagino  
que es imposible, conforme  
se acriminan mis delitos,  
que fuera del calabozo  
me dejen, si no hay preciso  
impedimento, he trazado,  
con modo bien esquisito,  
alcanzarlo: ¿tiene alguno  
de vosotros un cuchillo?

*Jaramillo.*

Yo le tengo, vesle aquí.

*Fernando.*

Pues en la cabeza, amigo, ( *Sácalo* ).  
me dad una cuchillada,  
y fingiendo que he caído  
de esa escalera, mi intento  
con este medio consigo,  
pues luego en la enfermería  
me han de poner.

*Jaramillo.*

Peregrino,  
aunque cruel, es el medio.

*Fernando.*

Antes piadoso, si evito  
con él de un fiero verdugo

el inhumano suplicio :  
acabad, que el golpe espero.

*Camacho.*

Con vos ahora ejercito,  
para excusar mayor daño,  
de cirujano el oficio. ( *Dale* ).

*Fernando.*

¡ Válgame el Cielo !

*Dentro.*

¿ Qué es eso ?

## ESCENA XII.

*Dichos y un Bastonero.*

*Cornejo.*

Pedro Alonso es, que ha caido  
de esta escalera : ¡ mal hayan  
tantas esposas y grillos !  
¿ no es mejor matar á un hombre ?

*Camacho.*

La cabeza se ha rotpido.

*Bastonero.*

Llevalde á la enfermería.

*Garcerán*

Mas valor tiene escondido , *ap.*  
que de hombre humilde se espera ,  
Pedro Alonso : á no haber visto  
mis ojos muerto á Fernando ,  
afirmára que era el mismo.

*Cornejo.*

Demonio es el Tejedor.

*Camacho.*

Tragola el señor ministro.

## ESCENA XIII.

Sala en casa del Marqués.

*El Conde y Fincó.**Conde.*

Gran escándalo ha causado  
en Segovia este suceso.

*Fincó*

Y es sin duda que haber preso  
al Tejedor te ha dañado.

*Conde.*

Ni yo lo puedo estorbar  
sin darme allí á conocer,  
ni los zelos saben ser  
bizarros en porfiar.  
Demas, que es tan arrojado,  
tan valiente y atrevido,  
que libre y de mí ofendido,  
me pudiera dar cuidado.  
Mejar está, á toda ley,  
donde pague su locura,  
que si el pueblo me murmura,  
como no lo sepa el Rey,  
no importa; y su Magestad,  
como sabes, no dá audiencia  
á nadie sin mi presencia,  
y el amor y voluntad  
que me tiene me aseguran  
de los que cerca le estan,  
pues solo gusto le dan  
los que darme le procuran.  
Fuera de que el Tejedor,

que conoce mi poder,  
se ha de enfrenar, y temer  
de la Justicia el rigor,  
si declara que el acero  
osó contra mí empuñar,  
pues esto le ha de dañar  
más que el homicidio fiero  
que cometió.

*Finco*

Caso es llano.

*Conde.*

¿Cómo está Claudio?

*Finco.*

La herida  
ha abierto puerta á la vida,  
sino miente el cirujano

*Conde.*

Triste de él

*Finco.*

Triste de Arnesto,  
que sin confesion pagó  
pena que no mereció!  
Mas dime, señor, con esto  
has aplacado el ardor  
del solícito deseo  
de Teodora?

*Conde.*

No, *Finco*,  
que no es tan cuerdo mi amor;  
yo he de gozarla, ó el llanto  
me ha de anegar, según peno;  
la flecha trajo veneno,  
pues de una vez pudo tanto.

*Finco*

Y Cloriana, qué diría,

si eso supiese?

*Conde.*

De amor

es sin sentido el dolor,  
la seguridad le enfria.

En accion nueva me enciendo,  
y no hay amor que posea,  
que no trueque el que desea,  
el bien que está poseyendo.

*Finco*

Pues si no sientes perdella,  
¿porqué en Garcerán, señor,  
te vengas con tal rigor,  
de hallarle hablando con ella?

*Conde*

Esa ha sido obligacion,  
si no de amante, de honrado,  
que en amar á quien he amado,  
ofendió mi estimacion.

Demas, que con Cloriana  
era toda mi alegria,  
que de Teodora aun no habia  
visto la luz soberana.

Mas mi padre viene allí,  
parte al punto, y con recato  
sabe de aquel dueño ingrato,  
á quien el alma le di

No vuelvas, sin saber donde  
se oculta el bien por quien muero.

*Finco.*

Hallarla, señor, espero,  
si el mismo centro la esconde.

## ESCENA XIV.

*El Conde y el Marqués.*

*Marqués.*

¿Conde?

*Conde.*

¿Señor?

*Marqués.*

¿Vos sabéis

que sois señor?

*Conde.*

Sí, á lo menos,  
que vos lo sois, y que yo  
soy vuestro hijo heredero.

*Marqués.*

Pues no está en el heredarlo,  
sino en las obras el serlo,  
que de ellas solo resulta  
la estimacion ó el desprecio.  
Los señores son los Jueces,  
y los Jueces hoy nacieron  
para deshacer agravios,  
Conde, que no para hacerlos.  
¿Qué piensan vuestras locuras?  
¿qué esperan vuestros escesos,  
sino que todos os pierdan  
con justa causa el respeto?  
¿Por una muger que quiere  
á un hombre, que tanto menos  
vale que vos, la opinion  
y vida poneis á riesgo?  
Allá noramala, allá  
con el moro de Toledo,

que contra Segovia pudo  
 pasar el nevado puerto,  
 mostrad esos fuertes bríos;  
 que quien tiene noble el pecho,  
 por Dios, por su honor y el Rey  
 solo empuña el blanco acero.  
 Sabeis que el alto lugar  
 que os ha dado (el que yo tengo  
 con el Rey) está á la envidia  
 y á la emulacion sujeto?  
 ¿Sabeis acaso que basta  
 á la privanza un cabello  
 para tropezar? ¿Sabeis,  
 que en tropezando, está cierto  
 el caer, pues el Privado  
 es árbol, á quien derecho,  
 las ramas que le rodean  
 son adorno lisengero,  
 y en comenzando á caer,  
 las mismas que pompa fueron,  
 son todas peso, que ayudan  
 á derriñarlo mas presto?  
 ¿No os lo estan diciendo á voces  
 mil historias, mil ejemplos?  
 ¿No habeis vos visto á Beltran  
 Ramirez, mandar el Reino,  
 y de la envidia despues  
 en un teatro funesto,  
 los rayos de su privanza  
 en humo se ven resueltos?  
 ¿Pues qué necia confianza  
 os dá loco atrevimiento,  
 para irritar con agravios  
 justas venganzas del pueblo?  
 Está el otro con su dama,

y vos airado y resuelto,  
 tras querérsela quitar,  
 lo afrentais: Pluguiera al Cielo,  
 que como su justo enojo  
 vengo en dos criados vuestros,  
 diera en vuestra misma vida  
 el riguroso escarmiento.

*Conde.*

Señor...

*Marqués.*

No me deis disculpa,  
 enmendad vuestros excesos,  
 que por la vida del Rey,  
 si no lo haceis, de poneros  
 en un castillo, de donde  
 no salgais, hasta que el tiempo,  
 cubriéndoos de nieve el rostro,  
 os temple el ardor del pecho. *Vase.*

*Conde.*

Con un loco, en vano son  
 amenazas ni consejos,  
 mientras no me restituyas,  
 hermosa Teodora el seso.

## ESCENA XV.

Decoracion de Carcel.

*Don Fernando con esposas y grillos, y Garcerán,  
 Camacho, Cornejo y Joramillo con luz, y unos  
 cordeles y un martillo.*

*Fernando.*

Ahora, amigos, que ocupa  
 la noche en profundo sueño  
 nuestros contrarios, despierte

nuestro valor los intentos.  
 ¿Hay quien se atreva á romper  
 estas esposas? Cornejo,  
 Camacho, probad las fuerzas.

*Camacho,*

Romper el templado hierro  
 con las fuerzas de las manos,  
 Pedro Alonso, es vano intento.

*Fernando*

¿Qué no quisiese el Alcayde,  
 viéndome herido y enfermo,  
 aliviarme las prisiones!

*Camacho*

A un muerto le dareis miedo.

*Cornejo.*

Lo propio es, batir con balas  
 de cera muros de acero.

*Garcerán*

Pues querer romperlo á golpes  
 es malograr el intento,  
 que es forzoso que al ruido  
 despierten los bastoneros.

*Fernando.*

¿Pése á mí! ¿si tengo dientes,  
 porqué busco otro remedio?  
 ¿Dos dedos han de estorbar  
 que se escape todo el cuerpo? (1)

*Camacho,*

¿Qué habeis hecho?

*Jaramillo.*

Hase arrancado  
 los dos últimos artejos

---

(1) *Muerdese los dedos, y arroja las esposas, y atañe unos paños.*

de los pulgares.

*Garceran.*

En vos

otro Scebola contemplo:

¿mas los grillos?

*Fernando.*

En los pies

no importa el impedimento,

que como yo pueda usar

de las manos, no estoy preso:

dadme un cuchillo

*Camacho.*

Tomad.

*Fernando.*

Quien de la hazaña que emprendo

desistiere, se imagine

con este á mis manos muerto.

*Cornejo.*

Todos quieren ayudaros,

serviros y obedeceros.

*Fernando.*

Pues, amigos, levantad

de las camas los enfermos,

que poniendo unas en otras,

podremos llegar al techo,

y rompiéndole una tabla

con este martillo, baremos

puerta, con que todos gocen,

libres de prision, el Cielo.

Y despues estos cordeles

serán escalas del viento

para bajar á la calle

*Cornejo.*

Pues, amigo, comencemos.

*Fernando.*

Enfermo no ha de quedar,  
si salgo con lo que intento,  
que de ello haga relacion.

*Garcerán*

Salga vivo ó salga muerto  
quien no nos siguiere.

*Camacho.*

Vamos.

*Fernando.*

Noche, ayude tu silencio  
contra injustas tiranías  
tan justos atrevimientos.

## ESCENA XVI.

Decoracion de Calle.

*Fineo y Chuchon.*

*Fineo.*

Los que á su provecho van  
atentos, solo han de sér  
lisonjeros del poder:  
viva quien vence, es refrán.  
El Conde mi dueño, amigo,  
pierde por Teodora el seso,  
ya lo sabes, y por eso  
hablo tan claro contigo.  
Ayer pusimos espías  
en la cárcel que te vieron  
con Pedro Alonso, y siguieron  
tus pasos, cuando venias  
de en cas del Embajador,  
para descubrir que esconde

\*

esta casa el sol, que al Conde  
 tiene abrasado de amor.  
 ¿Ayúdale á conquistar  
 la voluntad de Teodora?  
 y porque la clara aurora  
 al mundo comienza á dar  
 sus perlas, si lo has de hacer,  
 llámala al punto, que quiero  
 hablarla, Chichon, primero  
 que nadie lo pueda ver.  
 Y porque á obligarte empiece,  
 esta cadena te dé  
 señal de amor y de fe  
 de lo que el Conde te ofrece.

*Chichon.*

Por cierto, que has predicado  
 tan eficaz, que imagino,  
 que si te oyera Calvino,  
 hubiera su error dejado.  
 Y el epílogo, en un toro,  
 en un tigre hiciera efecto,  
 pues cerró como discreto  
 la oracion con llave de oro.  
 De tu palabra me fio,  
 y del valor y el poder  
 de tu dueño, para hacer  
 tal deslealtad con el mio;  
 mas pues hoy ha de morir,  
 yo por no serle fiel,  
 aqui me despido de él,  
 y al Conde empiezo á servir.

*Fineo.*

Y yo en su nombre, Chichon,  
 te recibo, que de él tengo,  
 en orden á lo que vengo,

tan amplia la comision ,  
que lo que hiciere dará  
por hecho

*Chichon.*

Llamemos pues  
á este aposento que ves (1) ,  
que en él aguardando está  
Teodora del Tejedor  
los sucesos desdichados.

ESCENA XVII.

*Dichos , y Teodora medio desnuda.*

*Teodora.*

¿Quién está aqui ?

*Chichon.*

Dos criados  
son del Conde , mi señor.

*Teodora.*

¿Es Chichon ?

*Chichon.*

Mi presuncion  
á Chichon no te responde ,  
que despues que sirvo al Conde  
me llamo ya Don Chichon.

*Teodora.*

¿Al Conde sirves ?

*Chichon.*

*Teodora ,*  
sí , á tí debo esa ventura ,  
ocasion fue tu hermosura  
del mal que lloras ahora.  
Pedro Alonso ha de ser hoy  
despojo vil de un verdugo.

---

(1) *Llama.*

## ESCENA XVIII.

*Don Fernando, Garcerán, Camacho, Cornejo,  
Jaramillo y otros.*

*Fernando.*

Gracias á Dios, que le plugo  
librarnos.

*Chichon.*

Perdido soy,  
que es Pedro, y si me ha escuchado  
me parte: pobre Chichon,  
heme aqui perdido el Don,  
y vuelto al humilde estado.

*Teodora.*

¿Es posible que te veo  
libre ya?

*Fernando.*

Teodora, sí.

*Fineo.*

En gran riesgo estoy aqui.

*Teodora.*

Yo te abrazo, y no lo creo.

*Chichon.*

Huye, que estamos los dos  
á riesgo si te vé aqui.

*Fineo.*

Ponte delante de mí.

*Chichon.*

Lo dicho dicho, y á Dios.

## ESCENA XIX.

*Dichos menos Fineo y Chichón*

*Fernando.*

Amigos, ya que ha querido  
 con piedad tan generosa  
 el Cielo, que á los intentos  
 los efectos correspondan,  
 conviene que consultemos,  
 y resolvamos ahora  
 el modo de conservarnos  
 en la libertad preciosa:  
 que aunque os parezca que estamos  
 seguros aquí, pues gozan  
 las casas de embajadores  
 exenciones tan notorias,  
 suelen por razon de estado,  
 cuando la quietud importa,  
 ellos mismos dar licencia  
 para que el fuero les rompan;  
 y mas, cuando es mi enemigo  
 del Rey la privanza toda,  
 á quien el Embajador  
 hará mayores lisonjas.  
 Por esto pues, y por ver  
 que es una especie penosa  
 de prision el retraimiento,  
 pues la libertad estorba,  
 será bueno que salgamos  
 todos juntos de Segovia,  
 á donde nuestras hazañas  
 den materia á las historias.  
 Muchos somos, y serán  
 muchos mas los que por horas

medrosos de sus delitos,  
 á segurnos se dispongan.  
 De los vecinos lugares,  
 ó por fuerza ó por mañosa  
 industria, los delincuentes  
 sacaremos, que aprisionan,  
 y de todos formaremos  
 un ejército, que ponga  
 temor á enemigas huestes,  
 seguridad á las propias  
 Y ocupando á estas montañas  
 la aspereza peñascosa,  
 nos darán muros y torres  
 sus inespugnables rocas.  
 Saltearemos caminantes,  
 y las poblaciones cortas  
 saquearemos de dineros,  
 de bastimentos y ropas.  
 Los agraviados podremos  
 vengarnos, que es cierta cosa,  
 que el tiempo dará ocasiones,  
 y la ventaja victorias.

*Camacho.*

Yo soy de ese parecer:  
 ¿quién hay que no se disponga  
 á seguiros?

*Jaramillo*

Todos juntos  
 en lo mismo se conforman.

*Fernando.*

Y vos, señor Garcerán,  
 ¿qué decís?

*Garcerán.*

Que á mí me importa  
 proseguir otros designios,

porque no soy dueño ahora  
 de mi libertad , que vivo  
 preso en la cadena hermosa  
 del gusto de una muger ;  
 y pues del amor no ignora  
 vuestro pecho el duro imperio ,  
 razon será que conozca  
 que es esta bastante causa :  
 pero ya que mi persona  
 no os sigue , creed que el alma ,  
 que se os confiesa deudora  
 de esta vida , eternamente  
 su obligacion reconozca ,  
 y que si puedo algun dia  
 os lo muestre con las obras .

*Fernando.*

De vuestra palabra fio.

*Garcerán*

Vuestras manos generosas  
 alcancen tanta ventura ,  
 cuanto valor las informa .

## ESCENA XX.

*Dichos menos Garcerán.*

*Fernando.*

De lo que importa tratemos :  
 es diligencia forzosa  
 que un capitan elijamos ,  
 á quien todos reconozcan ;  
 que sin cabeza no hay orden ,  
 y sin orden es forzosa  
 la confusion y la ruina ,  
 segun muestran las historias .

*Camacho.*

¿Quién si no vos lo ha de ser?

*Cornejo.*

¿Quién puede haber que se oponga á vuestro valor?

*Jaramillo.*

Ya todos por su capitán os nombran.

*Fernando.*

Pues todos sobre esta cruz la mano derecha pongan, y juren que me serán, pena de muerte afrentosa, obedientes y leales.

*Todos.*

Si juramos.

*Fernando.*

Falta ahora que busquemos todos luego espadas, broqueles, cotas; prevéngase cada cual como pueda: tú, Teodora, ¿qué dices de esto?

*Teodora:*

Que iré á las partes mas remotas, por los mayores peligros y penas mas fatigosas á tu lado, oscureciendo la fama á las Amazonas.

*Fernando.*

Lo que me cuestas me pagas; y pues que tu cara hermosa me acompaña, me prometo de todo el mundo victoria.

Amigos, á prevenirnos,  
que no ha de alumbrar la aurora  
otra vez, sin que pisemos  
de Guadarrama las rocas.

*Todos.*

Vamos, vamos.

*Fernando.*

Yo haré presto  
que tú y el mundo conozcan,  
Conde enemigo, quién es  
el Tejedor de Segovia.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

Decoracion de Sierra.

*Don Fernando, Camacho, Cornejo, Jaramillo y  
Teodora de bandoleros, con máscaras, y Teodora  
en hábito de hombre.*

*Camacho.*

Ya, famoso Capitan,  
son ochenta hombres valientes  
y armados, los que obedientes  
á tu fuerte mano estan.

Un ejército lucido  
ha de ser tu compañía,  
segun crece cada dia,  
porque no ha de haber bandido,  
agraviado ó malhechor,  
que de servirte no trate,  
y mas cuando se dilate  
la fama de tu valor.

Si cuantos son delincuentes  
me eligen por capitan,  
en número escederán  
á las de Ciro mis gentes.

Mas, amigos, advertid,  
que en la guerra es vencedor  
mas el orden que el valor,  
mas que la fuerza el ardid.

Y así, supuesto que es cierto,  
que si publica la fama

que ocupan de Guadarrama  
 tantos ladrones el Puerto,  
 el Rey ha de prevenir  
 por prendernos tanta gente,  
 que á su egército valiente  
 no podamos resistir:  
 Me parece que ocupeis  
 toda la Sierra, esparcidos  
 en cuadrillas, divididos  
 cinco á cinco y seis á seis,  
 distantes en proporcion  
 que unos á otros oigais,  
 porque ayudaros podais  
 si lo pide la ocasion.  
 De suerte, que en cualquier lance,  
 solos parezcan aquellos  
 que basten á que con ellos  
 lo que pretenden se alcance.  
 Ademas, que es importante  
 para que senda ó vereda  
 no quede, por donde pueda  
 escaparse un caminante;  
 porque pensando que son  
 pocos los nuestros, no harán  
 caso de ellos, ni pondrán  
 cuidado en nuestra prision.

*Camacho*

Está bien considerado.

*Fernandó.*

En la Sierra despues de esto  
 hemos de elegir un puesto  
 de nadie jamas pisado,  
 donde reparos formeis  
 contra la nieve y el viento,  
 y á comun alojamiento

todos de noche os junteis,  
 Las mugeres allí ocultas  
 del regalo cuidarán  
 de todos, y allí serán,  
 como importen, las consultas.

*Camacho*

Aguarda, que viene allí  
 un caminante.

*Fernando.*

Pues dos  
 salgan, Camacho, con vos  
 al camino, y traedle aquí.

*Camacho*

Vamos los tres. *Vanse.*

## ESCENA II.

*Fernando y Teodora.*

*Fernando.*

Los demas  
 se retiren: tú, Teodora,  
 ¿hállaste bien salteadora?  
 pero acostumbrada estás  
 á robos de mas valor;  
 preguntenselo á tus ojos,  
 á quien rinde por despojos  
 almas y vidas amor.

*Teodora.*

Mi firme fé has agraviado,  
 mi bien, con pregunta igual,  
 que no se me atreve el mal  
 mientras gozo de tu lado.

## ESCENA III.

*Dichos, Camacho, Cornejo y Jaramillo, que salen con un alguacil.*

*Alguacil.*

Quitadme, si sois humanos,  
la hacienda, mas no la vida;  
advertid, que la crueldad,  
infama la valentía.

*Camacho.*

Ande y calle.

*Fernando.*

Dí ¿quién eres?

*Alguacil.*

Alguacil por mi desdicha,  
pues mis manos te prendieron.

*Camacho*

Mejor dirás por la mía;  
pero, vive Dios, que ahora  
ha llegado tu visita

*Fernando.*

¿Qué hay en Segovia de nuevo?

*Alguacil.*

Solo ahora se platica  
del Tejedor Pedro Alonso.

*Fernando.*

¿Qué dicen de él?

*Alguacil.*

Mil mentiras,  
que en una verdad envueltas,  
la fama las acredita.

*Fernando.*

El es un gran delincuente.

*Alguacil.*

Ni las edades antiguas,  
ni las presentes, han visto  
mayor bellaco en Castilla.

*Camacho*

El fuego en que ha de abrasarse  
su misma lengua publica.

*Fernando.*

¿Tratan de prenderle? ¿hace  
diligencia la Justicia?

*Alguacil.*

Dos mil ducados promete  
á quien entregare viva  
su persona.

*Fernando.*

Es vano intento,  
que yo he tenido noticia  
que á ampararse de los moros  
ha pasado á Andalucía;  
si no hacen mas diligencia,  
segura tiene la vida.

*Alguacil*

Dan ahora mas cuidado  
las banderas berberiscas,  
que en Toledo se aperciben  
para hacer guerra á Castilla.

*Fernando.*

¿Y tú ahora dónde vas,  
ó á qué negocio caminas?

*Alguacil.*

A informarme con secreto  
si Garcerán de Molina  
está escondido en Madrid  
el Conde Julian me envia.

*Fernando.*

¿Qué dineros llevas?

*Alguacil.*

Pocos.

*Fernando.*

¿Pues no has hurtado estos días?

*Alguacil.*

Anda muy corto el oficio,  
que está la Corte perdida;  
solo delinquen los pobres,  
no peca la gente rica,  
que los corrige y ajusta,  
no la virtud, la avaricia.  
Por no arriesgar el dinero,  
no hay agraviado que riña,  
en los pleitos se componen,  
en las mugeres varían.  
Y si hallamos con su dama  
algunos por su desdicha,  
por no incurrir en la pena,  
antes muere que reincida.  
Décimas nunca se logran,  
que si alguno determina  
ejecutar, luego hay ruegos,  
conciertos y tercerías.

*Fernando.*

Pues yo he de ganar perdones  
con quitarte lo que quitas;  
no me ocultes solo un real,  
que te costará la vida.

*Alguacil.*

En esta pequeña bolsa (1)  
traigo una rica sortija,

(1) Dale una bolsa.

y os doy todo cuanto llevo.

*Cornejo*

Venga la capa y ropilla  
presto.

*Alguacil.*

De muy buena gana.

*Camacho*

Y despues de esto la vida.

*Fernando.*

No le mates.

*Camacho.*

Este fué  
la ocasion de mis desdichas,  
que él me prendió.

*Fernando.*

Si su oficio  
ejerció como justicia,  
ni te hizo agravio en prenderte,  
ni con razón le castigas.

*Camacho.*

¿No basta ser alguacil?

*Fernando.*

No basta, antes me fastidian  
los que de oficio aborrecen  
los alguaciles; por dicha  
¿no ha de haberlos? ¿no han de serlo  
hombaes? ¿acáso querias,  
que no haya algunos que prendan,  
donde hay tantos que delincan?  
Si les basta á malquistar  
el oficio que administran,  
¿qué informacion en su abono  
pretendes mas conocida,  
que conservarse entre tantos  
enemigos, quien tendria

de la culpa mas venial  
 mas mortales coronistas ?  
 Vete con Dios.

*Camacho.*

Solo quiero  
 que cortarle me permitas  
 una oreja

*Fernando.*

Ni un cabello ;  
 en bazañas mas altivas  
 ha de emplear el valor  
 quien anda en mi compañía.

*Camacho*

Válgale vuestro sagrado.

*Alguacil.*

Los años del Fénix vivas ;  
 pero ya que la piedad  
 tan noblemente ejercitas,  
 dame solo con que coma  
 de aquí á Madrid.

*Camacho*

Pues la vida  
 le dejamos, parta luego,  
 sin pedir mas demasias :

esta vara de virtud (1)

su necesidad redima,

que quien le deja la vara

no le quita la comida. (2)

---

(1) Dale la vara.

(2) Vase el alguacil.

## ESCENA IV.

*Dichos y sale un villano cantando.*

*Villano.*

*La muger flaca y sea,  
con muchos huesos,  
es un jugo de bolos  
con su talego.*

*Jaramillo.*

Tente, Villano.

*Villano.*

Si tengo;  
mas no tengo.

*Fernando.*

Así estarás  
mas seguro ¿dónde vas?

*Villano.*

De ver una hermana vengo  
que en Guadarrama fué nóvia;  
y vuélvome á mi lugar.

*Fernando.*

¿De dónde eres?

*Villano.*

Del Villar,  
aldea que de Segovia  
está dos leguas, al pie  
de aquella sierra.

*Fernando.*

¿En tu aldea  
hay quien estimado sea  
por rico?

*Villano.*

Señor, no sé,  
que estimen ningun borrico,

mas que el de Blas Chaparron,  
porque es bravo garañon.

*Fernando.*

No digo sino hombre rico.

*Villano.*

¿Hombre rico? En una Aldea,  
qué riqueza puede haber?

solamente una muger,

en cuya aficion se emplea

todo polido zagal,

por su aliño y su hermosura,

en el lugar se murmura

que tiene mucho caudal

de joyas.

*Camacho.*

¿Y esa villana,

es casada?

*Villano.*

Señor, ella

dice á todos que es doncella.

*Camacho.*

¿Cómo es su nombre?

*Villano.*

Gloriana.

*Camacho.*

¿Con quién vive?

*Villano.*

Solamente

la acompaña una criada.

*Camacho.*

Esta es presa acomodada,

para que mi gusto aumente.

Robemos esta muger,

Capitan.

*Fernando* ¿Pues ya la quieres?

*Camacho*

¿Donde faltan las mugeres,  
qué regalos puede haber?

*Fernando*  
Bien dices

*Camacho*

Este villano,  
servirnos podrá de guía:

*Fernando*  
Ya esconde el Autor del dia  
en el húmedo oceano  
su hermoso y luciente coche;  
partiendo luego, llegamos  
á tiempo, y áseguramos  
el silencio con la noche.

*Camacho*

Vamos, Villano, guiad  
á vuestra aldea.

*Villano*

Esta vez,  
Cloriana, tu doucelléz  
tiene de decir verdad. *Vanse.*

ESCENA V.

Sala en casa del Conde.

*El Conde y Fineo, y luego Chichon.*

*Conde*

Asi he trazado, Fineo,  
el remedio de mi daño.

*Fineo*

¿Qué con rigor tan extraño

te aflija un loco deseo!

*Conde.*

No sé qué hechizo bebí  
por los ojos, tan violento,  
que de todo en un momento  
quedé por ella sin mí.

Yo estoy, al fin, sin remedio,  
que tal me llevo á sentir,  
que entre gozarla y morir,  
es imposible hallar medio.

*Finco*

Hágase, pues lo que ordenas.

*Conde.*

Entre Chichon, y engañemos,  
puesto que no la alcanzemos,  
con la esperanza mis penas.

*Sale Chichon.*

A jurar ser tu criado  
vengo, con tal presuncion,  
que pienso que este Chichon  
ha de rebentar de hinchado.

*Conde.*

A recibirte me obliga  
ver que me tienes amor:  
¿de dónde eres?

*Chichon*

Yo, señor,  
soy natural de Barriga.

*Conde*

¿Hay lugar que así se nombre?

*Chichon.*

Que ignorante de ello estés,  
me espanto: Barriga es  
la primer patria del hombre,  
de ella se etimologiza.

mi nombre , y el caso fué ,  
 que Mencia en Gloria esté ,  
 siendo doncella castiza ,  
 dió un tropezon , y fué tal  
 la caída , que aunque dió  
 sobre un colchón , la quedó  
 en el vientre un cardenal.  
 Creció despues la binchazon ,  
 y á quien saber pretendia  
 la ocasion , le respondia  
 Mencia , que era un chichon.  
 En efecto , me parió ,  
 y la vecindad con esto ,  
 viéndola sana tan presto ,  
 y que el chichon era yo ,  
 con risa y murmuración ,  
 señalándome , decia :  
 hélo el chichon de Mencia ;  
 y quedóseme Chichon.

*Conde.*

Donayre tienes.

*Chichon.*

Señor ,  
 hoy empiezo á ser feliz ,  
 pues que salgo de aprendiz ,  
 y aprendiz de un tejedor ,  
 que el alma tengo cansada  
 de andar por corto interés  
 siempre con manos y pies  
 bailando la rastreada

*Conde.*

Sabes , ya que te dispones  
 á servirme , á qué te obligas ?

*Chichon.*

A mal premiadas fatigas ,

y á mal pagadas raciones ,  
 andar fino y puntual  
 un mes , y á los dos pasados ?  
 como los demas criados  
 decir de tí mucho mal.

*Conde.*

Ya yo sé que no lo harás ,  
 que mi privanza has de ser.

*Chichon.*

¿ Qué partes me han de poner  
 en el lugar que me das ?

*Conde.*

Mi aficion te lo promete.

*Chichon*

¿ Privado sin merecello ?  
 Señores , del pie al cabello  
 me tengan por alcabuete ,  
 pues Teodora ya ha volado.

*Conde.*

Este fué un villano antojo ,  
 de quien ya me causa enojo  
 la memoria y el cuidado :  
 en caso mas grave ahora  
 tu ingenio me ha de valer.

*Chichon.*

Manda , pues

*Conde.*

Tu has de prender  
 al Tejedor y á Teodora.

*Chichon.*

Guarda la gamba.

*Conde.*

En la Sierra ,  
 con otros facinerosos ,  
 son salteadores famosos ,

y atemorizan la tierra.

*Chichon.*

¿Yo he de prenderlos?

*Conde.*

Dos mil  
ducados Segovia da,  
y el Rey por mí te dará  
una vara de alguacil.

Y á su Magestad así  
harás, Chichon, gran servicio,  
al reino un gran beneficio,  
y una gran lisonja á mí.

*Chichon.*

Si la fama te ha informado  
acaso, que soy valiente,  
por Dios, que la fama miente,  
que soy muy considerado.

Que haya quien riña, teniendo  
un gaxnate, un corazon,  
cuatro lagartos, que son  
tan delicados, que en viendo  
el mas menüque agujero  
en cualquier de ellos, la vida  
á las veinte por la herida,  
deja el triste cuerpo huero!

Pues luego es fuerte la malla  
del pellejo; aquí me acabo  
de acobardar, con un nabo  
puede el mas flaco pasalla.

*Conde.*

Con industria lo has de hacer,  
que no con fuerza, Chichon,  
que esta ha sido la ocasion  
que me ha movido á escoger  
tu persona, que supuesto

que has sido tú su criado,  
de tí estará confiado,  
y estriba el engaño en esto.

*Chichon*

Si en eso consiste, fia  
en mi ingenio y mi lealtad.

*Sale un Page.*

Gran señor, su Magestad  
aguarda á Vueseñoría.

*Conde*

Quédate aquí, que despues  
te lo diré mas de espacio,  
que voy ahora á Palacio.

*Chichon*

Beso, gran señor, tus pies.

## ESCENA VI.

Habitacion de Doña Ana.

*Doña Ana* Ramirez, que es Cloriana, de villana y  
*Florinda* criada, de villana tambien.

*Ana.*

Florinda, de suerte estoy,  
que me falta el sufrimiento.

*Florinda.*

Á tan justo sentimiento  
ningun consejo te doy.

*Ana.*

¿ Despues de tanta firmeza,  
tan repetida mudanza?

¿ Despues de tanta esperanza,  
tan desdeñosa tibieza?

¿ Posible es, que asi se enfria

de casos de querer bien  
un hombre! mal haya, amen,  
la muger que en hombre fia.

ESCENA VII.

*Dichos y Garcerán.*

*Garcerán.*

Ahora, gloria mia,  
que de llegar á verte  
trajo esta noche el venturoso dia,  
no temo ya la muerte,  
antes muera yo aqui, si he de perderte.

*Ana.*

¿Qué es esto, Garcerán?

*Garcerán.*

Es quien la vida  
solo ganada, si por ti perdida,  
consagra á tu hermosura,  
principio de mi mal y mi ventura.

*Ana.*

Garcerán, un amor correspondido  
con bastante disculpa es atrevido;  
mas si desengañado  
de que no puede ser jamas premiado,  
hace de los peligros tal desprecio,  
efecto es temerario, impulso es necio.

*Garcerán.*

Por eso amor es loco,  
que no ama mucho quien estima poco.

*Ana.*

Esa es fineza vana,  
que ni galan os quiero,  
ni esposo habeis de ser de una villana.

*Garcerán.*

De mi amor verdadero: (*Ruido dentro.*)

*Florinda.*

Pasos siento, señora.

*Ana.*

¡Ay de mí! si es el que mi pecho adora,  
yo, triste, soy perdida,  
mirad por mi opinion y vuestra vida:  
á ese oscuro aposento  
os entrad, que á la huerta  
sale de él una puerta.

*Garcerán.*

Por tu opinion consiento,  
que saque pies de aqui mi atrevimiento.

*Ana.*

Presto.

*Garcerán.*

¿Por qué dilatas, suerte dura,  
la vida á quien acortas la ventura?

### ESCENA VIII.

*Don Fernando, Camacho, Cornejo y Jaramillo  
con mascarillas.*

*Ana.*

¿Quién es? ¡Ay desdichada!

*Fernando.*

La voz enfrenad, ó aquesta espada  
os meteré en el pecho.

*Ana.*

¿Quién sois? - ¿qué pretendéis?

*Fernando.*

¿Eres Cloriana?

*Ana.*

Yo soy.

*Fernando.*

Venga la llave de tus joyas.

*Ana*

Da, Florinda, las llaves al momento (1).

*Garcerán*

¡O ladrones infames! ¿Mas qué intento,  
si guardan el decoro á su belleza?

No pierda la opinion con la riqueza,  
pues es fuerza perdella  
si saben que á tal hora estoy con ella.

*Fernando.*

¡Qué miro! vive el Cielo, ¡si viviera  
mi hermana, que dijera  
que es la misma que veo!  
pero no puede ser, porque á mis ojos  
rindió á la muerte pálidos despojos (2).

*Cornejo.*

Ya estan aqui las joyas y el dinero:  
las dos ahora, sin mover los labios,  
ó verán de la muerte el rostro fiero,  
nos sigan.

### ESCENA IX.

*Dichos, y Garcerán con la espada desnuda.*

*Garcerán.*

¿A muger haceis agravios?  
¿á un serafin humano  
el respeto perdeis?

*Fernando.*

Tened, amigos:  
es Garcerán?

(1) *Asómase Garcerán.*

(2) *Saca Cornejo un paño con dineros y joyas.*

*Garcerán.*

El mismo.

*Fernando.*

Pues la mano,  
que de amistad os di, no ha de ofenderos,  
detened los aceros.

*Garcerán.*

¿Quién es el que conmigo  
usa de tal nobleza?

*Fernando.*

Vuestro amigo: (*Descúbrese*).  
¿conoceisme?

*Garcerán.*

Sí, Pedro, que no olvida  
á quien le ha dado libertad y vida,  
quien tiene noble el pecho.

*Fernando.*

Pues, *Garcerán*, decidme, ¿es por ventura  
*Cloriana*, la ocasion de vuestros daños?  
¿es esta la hermosura  
de que os resultan males tan estraños?

*Garcerán.*

Bien muestra el mismo caso,  
que es fuego *Cloriana* en que me abraso.

*Fernando.*

Pues advertid, que el Conde no perdona  
traza ni diligencia  
en órden á buscar vuestra persona,  
que en la sierra he encontrado yo estos dias  
diferentes espías,  
contra vos conjuradas,  
y en las tierras vecinas y apartadas.  
Si como por gozar la luz hermosa  
se deja allí abrasar la mariposa,  
os tiene de *Cloriana* el amor ciego,

preso al mismo peligro, al mismo fuego,  
huid de la prision y de la pena,  
y llevaos con vos mismo la cadena.

Robemos á Cloriana,  
casi cien hombres tengo ya valientes  
á mi imperio obedientes:

si de ellos y de mí quereis valeros,  
del Conde injusto, y aun del mundo todo  
es fácil en la sierra defenderos.

*Garcerán.*

Si como me está bien vuestro consejo,  
se conforma con él Cloriana hermosa,  
¿qué suerte mas dichosa?

Su gusto es, Pedro amigo,  
ley de mi voluntad, norte que sigo,

*Fernando.*

¿Tiénesla amor?

*Garcerán.*

Si mi aficion pagára,  
¿qué desdichas llorára?

*Fernando.*

En pena pues de su rigor injusto,  
la fuerza alcance lo que niega el gusto:  
proponed el intento,  
y remitid la vida ó el tormento.

*Garcerán.*

Hermosa prenda mia,  
perdona, si un amor, que desconfia  
de ablandar tu tibieza,  
conquista con agravios tu belleza,  
conmigo he de llevarte.

*Ana.*

¿Qué dices Garcerán?

*Garcerán.*

Digo que muero;

y pues que desespero  
de poder obligarte,  
no te admires ni culpes la fe mia,  
si emprendo por vivir la groseria.

*Ana.*

Primero en mil pedazos  
me verás dividida que en tus brazos.

*Fernando.*

Ello ha de ser al fin, Cloriana hermosa.

*Ana.*

¡ Vos amais, Garcerán, y vos sois noble!  
¿ de qué rústico roble  
las entrañas teneis? ¿ qué bruto ofende  
al mismo dueño que obligar pretende?  
¿ Qué victoria, qué palma  
lleva el amor injusto,  
de voluntad sin gusto,  
alma sin voluntad, cuerpo sin alma?  
Y si teneis honor, como lo fio  
de vuestra ilustre sangre; ¿ por qué el mio  
cou tan infame accion quereis quitarme?  
¿ ofenderme es amarme?

*Fernando.*

Tu resistencia es vana;  
¿ qué honor puede tener una villana;  
que no quede ilustrado,  
teniendo por galan tal caballero?

*Ana.*

¿ Si por dicha mi trage os ha engañado?  
yo le igualo en nobleza; y así espero,  
que de mí condolidos,  
deis á mi mal piadosos los oidos.

*Fernando.*

¡ Válgame Dios! con mil sospechas lucho;  
habla, que ya te escucho,

inclinado á ampararte, si mereces  
en lo que ocultas mas, que en lo que ofreces.

*Ana.*

Rompo pues las aldavas del silencio,  
si solo aquí librarme  
de este aprieto, consiste en declararme.

Oid pues, que ya espero,  
si las entrañas no teneis de acero,  
que han de mostrarse pías,  
si no á mi sangre á las desdichas mias.

Esa vil corteza,  
ese rudo trage,  
nubes son del sol,  
y del oro engaste.

No es la vez primera,  
que fieros desastres  
de esta suerte obligan  
á ocultos disfraces.

Mi nombre es Doña Ana

Ramirez, mi padre  
fue Beltran Ramirez,  
de Madrid Alcaide

Su infeliz historia  
no es bien que relate,

pues le da la fama  
eternas edades.

Escuchad la mia,  
pues solo es bastante

á mover á llanto  
duros pedernales.

El Conde Julian  
dió en solicitarme,

señor con poderes,  
y galan con partes

En mis resistencias,

puesto que le amase,  
nada desmintieron  
á mis calidades.  
Y así, con su firma  
se obliga á casarse  
conmigo, por verme  
á sus ruegos fácil.  
Dió la vuelta entonces  
la rueda mudable  
de aquella, que apenas  
sus dones reparte.  
Murió en el suplicio  
mi inocente padre,  
lamentoso efecto  
de la envidia infame  
Mi hermano Fernando,  
de quien los diamantes  
tiernamente lloran  
el fin miserable,  
teniendo noticia  
de que era mi amante  
el Conde, y temiendo  
mi afrentoso ultraje;  
porque en ningún tiempo  
pudiese gozarme,  
venenos previene  
que mi vida acaben.  
Piadoso me avisa  
el mismo á quien hace  
secreto ministro  
de tales crueldades:  
y conficionando,  
para prepararme,  
antídotos fuertes,  
que su fuerza atájen,

el licor mortal  
mi hermano me trae ;  
necia medicina  
de calamidades.  
Bebilo , y fingiendo  
entre ansias mortales  
despedir la vida ,  
pude asegurarme.  
Que él al mismo tiempo  
me deja , y se parte  
á buscar la muerte ,  
que Castilla sabe.  
Yo con los temores  
de infortunios tales ,  
y con las afrentas  
de mi ilustre sangre ,  
la aficion prosigo ,  
y para ocultarme  
de Madrid me ausento ,  
mudo nombre y trage.  
Mas tan duras penas ,  
tan fieros desastres ,  
á no amar al Conde  
no fueron bastantes ,  
antes la aumentaron  
las adversidades ,  
buscando en sus bienes  
remedio á mis males.  
Y con pena y miedo ,  
sin honra y sin padres ,  
por único esposo  
escogí á mi amante.  
Revelele el caso ,  
cuando él daba al aire ,  
llorando mi muerte ,

quejas lamentables.  
 Y al fin, su poder,  
 mi amor y mis males  
 del honor y el alma  
 le hicieron Alcaide.  
 Mudose á Segovia  
 la Corte, yo en trage  
 de villana, sigo  
 mi adorado amante.  
 Y él, para poder  
 mas libre gozarme,  
 en esta aldehueta  
 quiso que habitase.  
 donde muchas veces,  
 fingiendo que sale  
 á buscar recreos  
 en las soledades,  
 viene á que mis brazos  
 y los suyos causen  
 envidia á Venus,  
 y zelos á Marte.  
 Estos son mis casos,  
 mi estado y mi sangre,  
 si á piedad os mueven  
 desventuras tales,  
 amparadme humanos,  
 ó fieros matadme,  
 pues la muerte espero  
 de calamidades.

*Fernando.*

? Qué tú eres Doña Ana?

*Ana.*

Díganlo mis males.

*Garcerán.*

No han visto los siglos

caso mas notable.

*Fernando.*

¿Qué al Conde engañoso  
tu honor entregaste?

*Ana*

Desdichas lo hicieron,  
que no liviandades

*Fernando.*

¿Qué máquinas formas,  
qué mal que me haces,  
vil fortuna, sola  
en mi mal constante,  
para perseguirme!

Estoy por sacarme  
la sangre del pecho;  
mas bien es que trate  
medios, que á su honor  
den remedio, antes  
que darle castigos.

Que á Doña Ana ampare,  
Garcerán, es fuerza,  
y así perdonadme

*Garcerán.*

Lo mismo pretendo,  
que á su hermano y padre  
tuve obligaciones,  
y debí amistades  
tan grandes, que puesto  
que es mi amor tan grande,  
moriré primero,  
que la ley quebrante.

*Fernando.*

Son correspondencias  
á quien sois iguales.

Tú, Doña Ana hermosa,

escúchame aparte (1).

A mí me han movido  
 tus adversidades,  
 como á quien se informa  
 de tu misma sangre.  
 Quien soy es forzoso,  
 que ahora te calle;  
 defender tu honor  
 pienso que es bastante  
 para prueba de esto,  
 y para que aguarde,  
 que este beneficio  
 con otro me pagues.

*Ana.*

La vida te debo,  
 no hay dificultades,  
 que por tí no venza.

*Fernando.*

No es bien declararle *ap.*  
 mi intento, que al Conde,  
 puesto que la agravie,  
 adora, y no guarda  
 secreto un amante:  
 válgame la industria.  
 Doña Ana, ampararme  
 del Conde pretendo,  
 para que me alcance  
 del Rey el perdón  
 de las culpas graves  
 á que me ha traído  
 este oficio infame.  
 Y para este efecto  
 quiero que te encargues,

---

(1) *Hablan los dos aparte.*

cuando él venga á verte,  
de hacer avisarme :  
que echado á sus pies ,  
no dudo , si sabe  
que por prenda suya  
hice respetarte ,  
que esta obligacion  
como noble pague.

*Ana*

Corta recompensa  
de merced tan grande :  
pero dime , ¿ á dónde  
enviaré á avisarte ?

*Fernando*

En la Cruz , que al cerro  
la cabeza parte ,  
me busque ó me espere  
quien lleve el mensaje ,  
y tenga en la mano  
por seña este guante ,  
que siempre á la vista  
tendré quien le aguarde.

*Ana.*

De mi obligacion  
confiado parte.

*Fernando.*

Volved las joyas.

*Ana.*

El Cielo te guarde :  
y tú , Garcerán ,  
pues mi historia sabes ,  
mi rigor perdona ,  
que ya que no amante ,  
quedo agradecida.

## ESCENA X.

*Don Fernando y Garcerán.**Garcerán.*

Ruego á Dios , que alcances  
 el fin que pretendes ,  
 que el tiempo mudable  
 no borró las deudas ,  
 que debo á tu sangre.

*Fernando.*

Si quieres pagarlas ,  
 y de los combates ,  
 que tu vida emulan ,  
 intentas librarte ,  
 huye los peligros ,  
 y ven donde mandes  
 mi valiente escuadra.

*Garcerán.*

Pues ya no hay que aguarde  
 mi abrasado amor ,  
 fuerza es que me ampare  
 de tí y de tu gente

*Fernando.*

Pues ven , que si valen  
 industria y valor ,  
 presto pienso darte  
 de mi amistad firme  
 mas claras señales.

## ESCENA XI.

Decoracion de sierra.

*Chichon y otros dos como salteadores.**Chichon.*

En esta inculta aspereza  
los habemos de encontrar.

*Primero.*

Pienso que te has de turbar.

*Chichon.*

Mal sabeis la sutileza  
del ingenio de Chichon :  
en engañar y mentir  
párias me puede rendir  
el griego astuto Sinon.  
No me manden pelear,  
que lo demas sabré hacer.

*Primero.*

A tí toca el disponer,  
y á nosotros el obrar.

## ESCENA XII.

*Dichos, Camacho, Jaramillo y Cornejo apuntándoles  
con las escopetas.*

*Camacho.*

Hidalgos, rindan las armas.

*Chichon*

Aguardad, que soy Chichon,  
Si es de vosotros alguno  
Pedro Alonso mi señor,  
todos somos de la carda,  
todo cristiano es ladron.

Descubrirse puede el rostro,  
que de su fama la voz  
trajo á los tres á aumentar  
el número á su escuadron.

*Camacho.*

Bien podemos descubrirnos.

*Chichon.*

¿Es Camacho?

*Camacho.*

Sí, yo soy:

*Chichon.*

¿Es Cornejo?

*Cornejo.*

Sí.

*Chichon.*

¿Y mi amo?

*Camacho.*

Entre esas peñas quedé  
con su querida Teodora;  
pero ya vienen los dos.

### ESCENA XIII.

*Dichos, Don Fernando y Teodora.*

*Camacho.*

Ya tenemos, capitán,  
tres soldados mas.

*Fernando.*

*Chichon,*

¿en mis manos has caído?

*Chichon*

Sí, mas fue por querer yo  
hacer de ellas fuerte escudo  
contra la persecucion,  
que por serte tan fiel

mi cabeza amenazó;  
pero conoce y recibe  
en tu amistad á los dos.

*Primero.*

Huyendo de la fortuna  
vengo á ampararme de vos,  
por dar con tal capitán  
al mismo infierno temor.

*Chichon.*

No tiene mas de seis muertes  
el amigo.

*Fernando.*

¿Seis?

*Chichon.*

Las dos  
en el campo cuerpo á cuerpo,  
y las cuatro de antubion.

*Segundo.*

De un poderoso ofendido,  
la ventaja, no el valor,  
me obliga á buscar defensa  
en vuestro fuerte escuadron.

*Chichon.*

El que ves á un mayorazgo  
le dejó de un bofetón  
hecha su boca Orihueña,  
que toda la despobló.

*Fernando.*

Con soldados tan valientes,  
ya me juzgó vencedor  
de cuantos reinos visita  
la luz hermosa del sol.

*Chichon*

¿Es por dicha mi señora  
la que miro?

*Teodora.*

Si, Chichon.

*Chichon.*

¿Quién se podrá defender  
de tan bello salteador?

*Cantan dentro.*

*Ya se salen de Segovia  
cuatro de la vida airada,  
el uno era Pedro Alonso,  
Camacho el otro se llama,  
el tercero es Jaramillo,  
y Cornejo es el que falta.  
Todos cuatro matasietes,  
valentones de la hampa,  
rompiendo los embarazos,  
y quitándose las trabas,  
á pesar de los guardianes  
escaparon de la jaula.*

*Pidieron Embajador,  
y dándose buena maña,  
fueron á ser gavilanes  
del cerro de Guadarrama.  
Triste de aquel que agarraren  
los pescadores de caña,  
que al son de una cuerda sola  
hará en el aire mudanzas,*

*Chichon.*

Antes ciegos qué tal vean  
cuantos oyen lo que cantas.

*Garcerán.*

Este no nos tiene miedo,  
pues que por la sierra pasa  
cantando tan libremente.

*Chichon.*

No debe de llevar blanca.

*Fernando.*

Salidle al paso los tres,  
y traedle aqui, que me agrada  
el romancillo, y deseo  
escucharle lo que falta.

Demas, que me ha parecido  
correo de á pie, y las cartas  
quiero ver, que nos serán  
por ventura de importancia.

*Camacho.*

Vamos.

*Vanse.*

*Chichon,*

El os ha sentido,  
y ya sus pies llevan alas.

#### ESCENA XIV.

*Don Fernando, Teodora, Chichon y los  
dos camaradas.*

*Fernando.*

Seguidle, y no le dejéis  
de alcanzar, aunque á las faldas  
lleguéis, que con sus cristales  
fertiliza Guadarrama,  
que pues huye tan ligero,  
y tan medroso se escapa,  
algo lleva de valor.

*Chichon.*

Hombre, ¿eres hombre? ¿eres cabra?  
¿eres pelota de viento?  
volando las peñas pasa,  
y del golpe que da en una,  
tan ligero en otra salta,  
que, ó son de corcho sus pies,  
ó son los riscos de lana.

*Fernando.*

Hijos son del viento mismo  
los que le van dando caza,  
en vano escaparse intenta.

*Chichon.*

Ya ni aun la vista le alcanza.

*Fernando.*

Mientras vuelven con el preso,  
concede, prenda del alma,  
tu regazo á quien te adora.

*Teodora.*

Sentémonos, y descansa  
un rato de tantas penas,  
y de vigalias tan largas.

*Siéntase.*

*Chichon.*

Esta es famosa ocasion,  
amigos: sus camaradas *(habla ap.)*  
van tan lejos, que no pueden  
socorrerle: yo en la cara  
le echaré este capotillo,  
y vos quitadle las armas:  
vos á Teodora tapadla  
la boca, y amenazadla  
con la muerte si dá voces.

*Primero*

Bien has dicho, llega, acaba.

*Chichon.*

Animo, pues, que yo tiemblo  
desde el cabello á la planta.  
¿Qué no podrás, vil codicia,  
en la condicion humana? *(1)*

*Fernando.*

¿Qué es esto, Chichon?

---

*(1) Póncele un capote, como que le tapa el sol.*

*Chichon.*

Señor,

contemplo que es dura cama  
la que te dá este peñasco,  
y así pretendo que hagan  
alfombra de este capote,  
si no colchon, tus espaldas.

*Fernando.*

No es menester, ya los riscos  
me conocen, pues son blandas  
las peñas, á los trabajos  
que padezco comparadas.

*Chichon.*

¿Qué trabajos, has parido?  
cuerpo de Dios, que me espanta.

*Primero.*

Llega, Chichon ¿qué es aquesto?  
¿ahora el valor te faltá?

*Chichon.*

No os espanteis, que me echó  
unos ojos, que bastaran  
á dar miedo al mismo infierno:  
mas esta vez esta hazaña  
se ha de acabar. (*Va á llegar.*)

*Fernando.*

? Aun porfias,

Chichon?

*Chichon.*

Señor, en la cara  
te dan los rayos del sol,  
y hacerte sombra intentaba.

*Fernando.*

¿Qué cuidadoso que estás!  
¿De cuando acá me regalas,  
Chichon, con tanto cuidado?

*Chichon.*

Ahora hay mas justa causa ,  
que tu vida y tu salud  
me son de mucha importancia.

*Fernando.*

Deja de cuidar de mí.

*Chichon.*

No puedo hacer lo que mandas.

*Primero*

¿Quiéres mi amparo , Chichon ?  
¿siempre al llegar te acobardas ?

*Chichon.*

Sí , camaradas , que tiene  
la muerte muy mala cara.

*Segundo.*

Pues los dos le prenderemos ,  
y tú á Teodora.

*Chichon.*

Eso vaya ,  
que con ella bien me atrevo  
á hacer singular batalla. (1)

*Fernando.*

¡ Ah traidores !

*Teodora.*

¿ Qué es aquesto ?

*Fernando*

Amigos , ha de mi escuadra.

*Chichon.*

No resista , sino quiere  
que le abramos puerta al alma :

*Primero.*

Atadle las manos presto.

---

(1) *Echánle una capa en la cara y quitánle la espada , útanle las manos atrás , y Chichon á Teodora.*

*Segundo.*

Este es el fin de quien anda,  
Pedro Alonso, en tales pasos.

*Chichon.*

Perdonad, que el Rey lo manda.

*Primer.*

Atadle bien.

*Segundo.*

Con la cuerda

del arcabuz enlazadas  
sus manos serán de Alcides,  
si las rompe o las desata.

*Primer.*

Ea, empiece á caminar.

*Segundo.*

Espuela será esta daga  
si perezoso se mueve.

*Chichon.*

¡Malos años, como brama!

Paciencia, Pedro, que en fin,  
quien mal anda en mal acaba.

*Primer.*

¡Ah traidores!

---



---

 ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de Venta.*

*Un pasagero y un ventero con un candil.*

*Pasagero.*

Ventero, ha ventero.

*Ventero.*

Nécio, ya lo sé.

*Pasagero.*

Acá estamos todos.

*Ventero.*

Y otro, que entraba en galeras á remar, dijo lo propio.

*Pasagero.*

¡Pepita!

*Ventero.*

En quien me maldice.

*Pasagero.*

¿Habrá que cenar?

*Ventero.*

Un rollo de congrio no saltará

*Pasagero.*

¿Pullas á mí, purgatorio de caminantes?

*Ventero.*

Espinas,

que no pullas, tiene el congrio.

*Pasagero.*

¡Qué sana sinceridad!  
por esto os tienen por bobo.

*Ventero.*

El oficio lo requiere;  
mas vos, que tan malicioso  
hablais, ¿quién sois?

*Pasagero.*

Yo soy sastre.

*Ventero.*

Yo ventero, vamos horros;  
¿pero de dónde venís?

*Pasagero.*

De ese Alcázar suntuoso,  
á quien dan luciente espejo  
vuelos en cristal los copos.

*Ventero.*

Esta hermosa recreacion  
es de Pedro de los Cobos.

*Pasagero.*

Háse retirado á ella  
melancólico y ausioso,  
dicen que de hipochondria,  
el Conde Julian; mas otros  
dicen que su padre así,  
por travesuras de mozo,  
le castiga, y he venido  
á hablarle en cierto negocio.

## ESCENA II.

Dichos, Chichon y los demas; y sacan á Fernando y Teodora presos.

*Chichon.*

Esta venta está dos leguas de Segovia, en ella un poco descansemos, y á la hambre le demos algun socorro.

*Primero.*

Pues estamos ya seguros, bien dices.

*Chichon.*

Huespedes, bon giorno.

*Ventero*

Si aquí hay bochorno, en la Sierra no estará tan caluroso.

*Chichon.*

Oeste.

*Ventero.*

¿ Os quemó ?

*Chichon.*

¿ Hay cual que cosa que manchar ?

*Ventero.*

Aceite es propio para manchar.

*Chichon.*

¿ No me entiendes, Venterico de mis ojos, que te hablo en italiauo ?

*Ventero*

Pues hágase hácia allá un poco, que requiebrarme y hablarme

italiano , es peligroso.

¿ Mas quien es el de las manos  
aladas ?

*Chichon.*

Es el demonio ;  
el Tejedor de Segovia.

*Ventero*

Ve noramala ; ¿ pues cómo  
no me pedisteis albricias ,  
que estoy de contento loco ?

Ya estás metido en la trena ( *Bayla.* )  
tu valiente Pedro Alonso ,  
que estos alfileres vivos  
le prendieron hecho un zorro.

*Chichon.*

Loco está el viejo.

*Ventero.*

No es mucho ,  
que ha mil dias que no como ,  
que de temor á esta venta  
no ha llegado un hombre solo,

*Pasajero.*

Dadnos que cenar de albricias.

*Ventero.*

De un carnero os daré un lomo  
en lo tierno portugués ,  
y provincial en lo gordo :  
¿ Qué cara tiene el bellaco !  
¿ hombre , dime , qué demonio  
te ha engañado ?

*Chichon.*

No esperéis  
que os responda mas que un tronco ,  
que en prendiéndole , caló  
la visera , y bajó el morro ,

y no ha hablado mas palabra.

*Ventero.*

Decidme ¿quien es el otro?

*Chichon.*

Es un camarada suyo.

*Ventero.*

Triste de él, que es como un oro;  
¿qué digo? guardaos de hablarle  
en italiano á este mozo. *Vase.*

*Segundo.*

Mientras doy prisa á la cena,  
quedad de guarda vosotros. *Vase. (1)*

*Fernando.*

Dadme favor, santos Cielos,  
que mientras hablan, dispongo  
que el fuego de este candil  
me dé remedio piadoso,  
aunque me abraze las manos;  
que si las desaprisiono,  
hechos ceniza los lazos,  
han de hacer del fuego propio  
en que ellos se abrasen, rayos,  
en que mis contrarios todos  
fulminen mi ardiente furia.  
Elemento poderoso,  
esfuerza la accion voraz,  
tú, que los húmedos troncos,  
los aceros, los diamantes  
sueles convertir en polvo,  
¡Ah, pese á tu actividad!  
todo me abrazo, y no rompo

---

(1) Pónense á hablar los dos, y Don Fernando  
llega á quemarse las ligaduras al candil que está en  
la mesa.

los lazos; fuego enemigo;  
 ¿dante pasto mas sabroso  
 mis manos, que estas estopas,  
 que te suelen ser tan propio  
 alimento? Ya estoy libre;  
 ahora si cuantos monstruos  
 de Egipto beben las aguas,  
 pacen de Hircania los sotos,  
 se opouen á mi furor,  
 los haré pedazos todos.

*Pasagero.*

Dicha fue que le dejasen  
 sus camaradas tan solo,  
 para prenderlo.

*Primero.*

Obra fue  
 de Dios, que ordenó piadoso,  
 que pague tan gran bellaco  
 tantos salteos y robos.

*Fernando.*

Ahora lo vereis, perros (1).

*Chichon.*

¡Ay de mí! Perdidos somos.

*Primero.*

Aqui del Rey

*Chichon*

Ha gallinas,  
 ¿á mi amo Pedro Alonso  
 os atreveis? á ellos,  
 que á tu lado estoy.

*Teodora.*

Socorro.

*Fernando*

¡Ha traidor! (*Dale á Chichon*).

(1) *Sacale á uno la espada.*

*Clutchon*

¿Así me pagas,  
cuando á tu lado me pongo?  
¡muerto soy! Cielos, ¿qué haré?

*Ventero.*

Toca á la hermandad, Bartolo (1).

ESCENA III.

Decoracion de campo y quinta.

*El Conde y Fineo.*

*Fineo.*

Alegre noche.

*Conde.*

A no estar  
yo tan triste, alegre fuera,  
mas las luces de su esfera  
no me pueden alegrar.

*Fineo.*

Famosa recreacion  
es aquesta, señor.

*Conde.*

Buena,  
si hiciese un punto mi pena  
treguas con mi corazon.

*Fineo.*

Cómprasela, si te agrada,  
que un Rey la puede estimar.

*Conde*

¿Qué me puede á mí agradar,  
teniendo el alma abrasada?

---

(1) *Les va tirando cuchilladas.*

*Fineo.*

¿Quieres, señor, que con juegos  
te diviertan los criados?  
¿y que alumbrando estos prados,  
con luminarias y fuegos,  
te entretengan.

*Conde.*

No, Fineo,  
antes al campo salí,  
por dar mas lugar así  
á que me mate el deseo.

*Fineo.*

No fuera malo traer  
á Cloriana del aldea.

*Conde.*

No la nombre quien desea  
mi privanza no perder,  
y el lugar que en mí le doy:  
todo lo que no es hablar  
de Teodora, es aumentar  
pena al infierno en que estoy.

*Fineo.*

El moro dicen, señor,  
que á Madrid tiene cercado.

*Conde.*

No me dieran mas cuidado  
que sus flechas, las de amor:

*Fineo.*

Tambien publica la fama,  
que contra Segovia tiene  
el mismo intento, y que viene  
marchando hácia Guadarrama.

*Dentro.*

A la quinta.

*Segundo.*

Al valle.

*Tercero.*

Al prado.

## ESCENA IV.

*Dichos, y Don Fernando huyendo con la espada  
quebrada.*

*Fernando.*

Cielo santo, ¿á dónde iré?

¿cómo librarne podré  
de tanta gente cercado?Imposible es resistir,  
pues me ha llegado á faltar  
la espada para esperar,  
y el aliento para huir.Si hay en vosotros piedad,  
si ageno mal os lastima,  
si noble sangre os anima,  
á un desdichado amparad.*Conde.*

¿Quién sois?

*Fernando.*

Si teneis valor  
basta ser un perseguido  
de mil contrarios, que os pido  
contra su furia favor.  
Si habeis de hacerlo, mirad  
que airados y temerarios  
se acercan ya mis contrarios.

*Conde.*

En esta quinta os entrad.

*Fernando.*

Ya en vuestro sagrado espero,

sin saber de quien me fio,  
y en vuestro valor confio,  
por ser el lance postrero. ( *Entrase* ).

ESCENA V.

*El Conde, Fineo, salen el Ventero y los demas que sacan á Teodora presa.*

*Ventero.*

O la tierra le ha tragado,  
ó en esta quinta se esconde.

*Conde.*

Aguardad.

*Ventero.*

¿ Quién es ?

*Fineo.*

*El Conde.*

*Fernando en lo alto.*

¡ Hay hombre mas desdichado !  
en manos de mi enemigo  
he dado.

*Conde.*

¿ Es Celio ?

*Celio.*

Señor,

Celio soy, que al Tejedor  
con toda esa gente sigo:  
con Teodora le traia  
preso, y haciendo pedazos  
en esta venta los lazos,  
que Alcides no romperia,  
y sacando de la cinta  
la espada á un huésped, hiriendo  
y matando se fue huyendo;

y si no está en esta quinta,  
es cierto que se ha escapado.

*Conde.*

¿Y Teodora?

*Segundo.*

Vesla aqui.

*Fernando.*

Todo el infierno arde en mí.

*Conde.*

Pues la palabra que he dado,  
le cumpliré al Tejedor,  
que soy noble; y pues alcanza  
á Teodora mi esperanza,  
ni mi amor ni mi rigor  
le quieran dar mas castigo. *ap.*  
El, sin ser visto de mí,  
no ha podido entrar aqui;  
quede Teodora conmigo,  
y proseguid en buscarle.

*Celio.*

Vamos.

*Ventero.*

A fé de Ventero,  
de no dar á pasagero  
vino puro antes de hallarle (1).

## ESCENA VI.

*El Conde, Fineo y Teodora.*

*Conde.*

Llega, que ofendido estoy,  
Teodora, de que estos lazos  
presuman prender los brazos,

---

(1) *Vanse y desatan á Teodora.*

cuyo prisionero soy.

*Fernando en lo alto siempre.*

¿Qué haré sin armas, zeloso,  
y en poder de mi enemigo?  
que aunque se muestra conmigo  
tan noble, humano y piadoso  
en ocultarme á la gente  
que me sigue, ya cumplió  
la palabra que me dió;  
y ahora es fuerza que intente  
sus venganzas en mi vida,  
y en Teodora mis agravios.

*Conde,*

Mueve los hermosos labios,  
no te muestres ofendida  
de que te adore, y advierte,  
que está en mi poder tu amante,  
y si resistes constante,  
te he de obligar con su muerte  
á olvidarle y á quererme;  
y que al fin, para vencer,  
la fuerza me ha de valer,  
pues puedo de ella valerme.  
Llama al Tejedor, Fineo.

*Fineo*

Esto es hecho. *Vase.*

## ESCENA VII.

*El Conde y Teodora.*

*Teodora*

¡Ay dueño mio!

no librarte es desvario, *ap,*  
del peligro en que te veo;

líbrate tú, que despues  
 yo moriré resistiendo.  
 No pienses, Conde, que ofendo,  
 con el silencio que ves,  
 á la estimacion debida  
 á tu amor y á tu grandeza;  
 antes viendo mi bajeza,  
 avergonzada y corrida  
 de no haber antes tu amor,  
 como era justo, pagado,  
 y de haberte despreciado  
 por un pobre Tejedor,  
 negaba á la boca el pecho  
 atrevimiento de hablarte.

*Conde.*

Si ya merezco ablandarte,  
 obligado y satisfecho  
 de tu resistencia estoy,  
 pues ella misma la gloria  
 aumenta de la victoria.

*Teodora.*

No lo dudes, tuya soy.

#### ESCENA VIII.

*Dichos., salen Fino y Don Fernando.*

*Fernando.*

¡ Tal escucho! ¡ ah vil muger!  
 ¡ ah mudable! ¡ ah fementida!

*Conde.*

No la injuries, si la vida  
 tambien no quereis perder.

*Fino.*

Estad todos con cuidado,  
 que es demonio el Tejedor.

*Fernando.*

¿Qué victoria, qué valor  
es el haberme librado  
de mis contrarios, si aquí  
deslustras ya esa piedad,  
y ejecuta tu crueldad  
tan fiera venganza en mí?

*Teadora.*

Necio, dí, ¿qué confianzu  
te ha dado á entender jamas,  
que yo no quisiese mas  
cumplir la justa esperanza  
al Conde, que ser constante  
á la fe de un salteador?  
Tan ciega estoy de tu amor,  
que á un señor, que es el Atlante,  
en que estriba justamente  
el peso de la Corona,  
prefiera la vil persona  
de un vandido delincuente?  
Conócete, presumido,  
confiado, vuelve en tí,  
que el seguirte yo hasta aquí,  
no amor, sino fuerza ha sido.  
Y así, el furor que te anima  
solo fabrica tu daño:  
goza pues del desengaño,  
y como á prenda me estima  
del Conde ya, ó vive el Cielo,  
si me vuelves á injuriar,  
que yo misma he de mauchar  
de tu infame sangre el suelo.

*Fernando.*

¿Tal escucho!

*Conde.*  
¿Qué merezco  
tan gran favor de tus labios?

*Fernando*  
Ya con tan justos agravios  
mi misma vida aborrezco  
Empieza á matarme, fiera,  
que ya yo empiezo á ofenderte,  
y alegre espero la muerte,  
como injuriándote muera,  
vil, infame...

*Conde.*  
El sufrimiento  
me falta ya; muera.

*Teodora*  
*Conde,*  
tente, que no corresponde  
á tu grandeza ese intento:  
que en un vandido manchar  
tu acero, no es honra tuya,  
que para mas pena suya,  
yo misma le he de matar.  
dame esa espada (1).

*Fernando.*  
¡Ah enemiga!  
Cielo santo, ¿para quién  
guardais los rayos?

*Teodora.*  
*Mi bien,*  
tómala, y porque no siga (Dásela):  
mis medrosos pies el Conde,  
la puerta defiende en tanto,

(1) Toma la espada.

que en su tenebroso manto  
la noche negra me esconde,

ESCENA IX.

*El Conde y Don Fernando.*

*Conde.*

¡ Ah engañadora !

*Fernando.*

¡ Ah honor  
de mugeres !

*Conde.*

Ea, muera,  
y seguidla.

*Fernando.*

Si no fuera  
el que suele mi valor,  
la pudiéades segoir ;  
matándome á mí primero,  
por la punta de este acero  
al campo habeis de salir.

*Finto.*

Furia del infierno es.

*Fernando.*

Presos habeis de quedar,  
el paso he de asegurar  
con las manos y los pies (1).

(1) Méteos á cuchilladas.

## ESCENA X.

Decoracion de sierra y de noche.

*Garcerán, Camacho, Cornejo y Jaramillo.*

*Garcerán.*  
Soldados, marchad aprisa;  
ahora, amigos, ahora  
de vuestro agradecimiento  
den testimonio las obras.  
Vuestro capitan va preso,  
á cuyo valor deudoras  
son las mas de vuestras vidas  
del libre estado que gozan.

*Cornejo.*  
Vive Dios, que hemos de entrar,  
aunque la corte se ponga  
en arma, en la cárcel misma,  
si la suerte rigurosa  
impide que le alcancemos.

*Garcerán.*  
Entre las oscuras sombras  
viene pisando la falda  
de la sierra una persona.

*Cornejo.*  
Un hombre es solo y á pie.

*Jaramillo.*  
Llamémosle, pues que importa  
informarnos de él, si viene,  
por ventura de Segovia.

ESCENA XI.

*Dichos y Teodora.*

*Teodora*

¡Ay de mí! perdida soy.

*Garcerán.*

Hombre, no huyas, despoja

el receloso temor,

y la turbacion medrosa,

y diuos si has encontrado

y á dónde llegará ahora

la gente que lleva preso

al Tejedor de Segovia.

*Teodora.*

Lisonja es de mi fortuna:

¿no es Garcerán?

*Garcerán.*

¿No es Teodora?

*Teodora.*

Teodora soy.

*Garcerán.*

¿Pues qué es esto?

¿cómo vienes libre y sola?

¿qué hay de Pedro?

*Teodora.*

Hácia la quinta

que el pie de la sierra borda

escapó, ya que en las peñas

hace del cristal aljofar;

caminemos, que por dicha

vuestro socorro le imponta,

y refiriendo os iré

por el camino su historia.

*Garcerán.*

Vamos aprisa, mas dinos  
si queda libre?

*Dentro Fernando.*

Teodora.

*Teodora.*

¡Ay Cielo! su voz escucho.

*Fernando*

Teodora.

*Teodora*

¡Suerte dichosa!

libre está: Pedro.

*Garcerán.*

Otra vez

le llama, porque conozca  
tu voz, y siga sus ecos.

*Teodoro.*

Pedro.

*Jaramillo*

Ya de entre esas rocas  
sale al camino.

*Garcerán.*

Llegad,  
que aqui vuestra escuadra toda  
os aguarda.

## ESCENA XII.

*Dichos y Don Fernando.*

*Fernando.*

¿Es Garcerán?

*Garcerán.*

Y vuestra gente

*Fernando*

¿Y Teodora?

*Teodora.*

Dame los brazos, mi bien;

*Cornejo.*

Y á todos los que te adoran;

*Galerán.*

Supimos de un pasagero  
que os llevaban á Segovia  
presos; y juntando al punto  
vuestra cuadrilla animosa,  
partimos en vuestro alcance.

*Fernando.*

Mi valor me dió victoria  
de aquellos traidores viles,  
que con industria alevosa  
me prendieron, y despues  
me dió la vida Teodora,  
honor de su padre, afrenta  
de las reinas amazonas:  
y al Conde y á sus criados  
dejo encerrados ahora  
en la quinta por defuera.

Amigos, si en la memoria  
teneis lo que os he servido,  
en esta ocasion importa  
que vuestro agradecimiento  
en los efectos conozca.

*Jaramillo.*

La prevencion es agravio.

*Camacho.*

No hay aqui quien no se oponga  
por vos á la misma muerte.

*Cornejo.*

Todos con vos se conforman  
á dar guerra al mismo infierno.

*Garcerán.*  
Prueba tu gente animosa.

*Fernando.*  
Seguidme pues.

*Garcerán.*  
¿Dónde vamos?

*Fernando.*  
Al Villar, que la persona  
de Cloriana he de llevar  
á la quinta.

*Garcerán.*  
Ya la aurora  
por la nieve de la sierra  
envuelta en púrpura asoma.

*Fernando.*  
A buen tiempo llegaremos,  
hoy he de hacer que conozcas,  
tirano Conde, quién es  
el Tejedor de Segovia.

### ESCENA XIII.

Sala en la quinta del Conde.

*El Conde vistiéndose, Fines y criados dándole  
recado.*

*Conde.*  
Mal reposa un agraviado,  
mal sosiega un ofendido:  
de avergonzado y corrido  
no ha permitido el cuidado  
á mis ojos un momento  
de sueño; Qué pueda tanto  
un vil hombre, cielo santo!

de tener vida me afrentó;

*Fineo*

Toda la noche, señor,  
sin reposar has pasado.

*Conde*

Ojalá que hubiera dado  
fin á mi vida el dolor.  
¡Qué una muger me engañase!  
¡qué un hombre vil me venciese!  
¡qué en mi poder la tuviese,  
y la ocasión no gózase!  
Hoy me matad, cielos, hoy  
me matad: haz prevenir  
caballos en que partir  
á la Corte, pues estoy  
obligado á acompañar *Vase Fineo*  
al Rey, que parte esta tierra.  
¿Qué hazañas hará en la guerra?  
¿qué moros ha de matar  
un hombre, cuyo valor,  
con ventaja tan notoria,  
no pudo llevar victoria  
de un humilde Tejedor  
que burló mis prevenciones?  
¿Chichon?

ESCENA XIV.

*El Conde, y Chichon que sale con paños en la cabeza;*

*Chichon.*

Ya puedes pasar  
al plural del singular:  
llámame, señor, Chichones.  
Preso el Tejedor, y presa  
Teodora, se desató

por ensalmo, y comenzó  
 á matar con tanta priesa  
 las pulgas, que los venteros,  
 de sangre de mis costillas,  
 dieron en hacer morcillas  
 para pobres pasajeros. *Vase.*

ESCENA XV.

*El Conde y Fineo.*

*Fineo.*

Perdidos somos, señor,  
 que un gran escuadron de gente  
 valerosa y diligente  
 ha cercado al rededor  
 la Quinta, y poniendo guardas  
 á las puertas, con violento  
 furor viene á tu aposento.

*Conde.*

¿Qué témes? ¿que te acobardas?  
 ¿á mí quién se ha de atrever?

ESCENA XVI.

*Dichos, Don Fernando, Gurcerán, Camacho, Doña Ana y los demas con máscaras.*

*Conde.*

Hombres ¿quién sois? ¿qué quereis,  
 que con tan loca osadía,  
 el respeto y cortesía  
 á mi grandeba perdeis?

*Fernando.*

No admireis mi atrevimiento,  
 que yo aquí para con vos,  
 de la justicia de Dios  
 soy un humano instrumento.

Aunque no equivale el nombre  
 que os dá el mundo, viene á ser,  
 en queriéndose perder,  
 el mayor señor un hombre.

¿Conoceis esta villana?

*Conde.*

Bien la conozco.

*Fernando.*

¿Sabeis,  
 que aquesta muger que veis  
 en traje humilde, es Doña Ana  
 Ramirez, cuyo linage  
 es igual, sino mejor,  
 que el vuestro, y que vuestro amor  
 la disfraza en este traje,  
 dando á sus prendas perdidas,  
 por ser en vos empleadas,  
 esperanzas engañadas  
 y promesas mal cumplidas?

*Conde.*

¿Yo á Doña Ana?

*Fernando.*

Yo no espero  
 aquí vuestra confesion  
 por plenaria informacion  
 para mover el acero.  
 Mi sentencia es sin embargo,  
 y sin aguardar disculpa,  
 notificaros la culpa,  
 sin pedir os el descargo.  
 Dadla, pues, luego al momento  
 la mano que la debeis,  
 ó vive Dios quedareis  
 teatro de este aposento.

*Fineo.*

Sin duda es el Tejedor  
 en la voz; y pues es vano  
 el resistir, dala la mano:  
 libra tu vida, señor,  
 del gran peligro que ves,  
 pues siendo obligado á ello  
 con violencia, el deshacello  
 será muy fácil despues.

*Conde*

Bien dices: llega, Doña Ana,  
 que felizmente se emplea  
 en tí mi mano, no sea  
 tan justa esperanza vana.

*Ana.*

Bien sabes, Conde y Señor,  
 que cuando no te obligara  
 tu palabra y fé, bastara  
 á merecerte mi honor.

*Conde.*

A tu fineza es debida  
 tan justa correspondencia.  
 ¡ Ah enemiga, esta violencia  
 me pagarás con la vida!  
 Mi mano es esta, yo soy  
 tu esposo.

*Ana.*

Yo venturosa,  
 pues doy la mano de esposa  
 á quien vida y alma doy.

*Fernando.*

Dejadnos solos ahora,  
 que al Conde tengo que hablar.

*Fineo.*

¿ Mas queda que averiguar ?

*Conde.*

Por tí, enemiga Teodora,  
me veo en tan fuerte trance.

*Ana*

Pedirle querrá, sin duda,  
que con el Rey le dé ayuda  
para que el perdon alcance. *Vanse.*

ESCENA XVII.

*Don Fernando y el Conde solos.*

*Conde.*

No espere suerte mejor  
quien desenfrenado yerra:  
una y otra puerta cierra  
por de dentro el Tejedor.  
Al Cielo tiene enojado  
mi soberbio pensamiento,  
pues con tan vil instrumento  
mi altivéz ha derribado.

*Fernando.*

¿Conócesme, Conde? *Descúbrese.*

*Conde.*

Sí.

y en vuestro valor osado,  
antes de haberos quitado  
lo máscara, os conocí.

*Fernando.*

¿Quién soy?

*Conde.*

Sois el Tejedor

Pedro Alonso, no me olvido.

*Fernando.*

Aun no me habeis conocido,  
miradme, Conde, mejor.

*Conde.*

Por lo que decis . pensara,  
si pudiera ser, mirando  
el retrato de Fernando  
Ramirez en vuestra cara,  
que erades él.

*Fernando.*

Yo soy, Conde.

*Conde.*

¡Válgame Dios! si ofendido  
de mí el Cielo, ha permitido  
que del sepulcro que esconde  
vuestro cadáver helado,  
que yo mismo ví enterrar,  
os levanteis á vengar  
vuestra hermana, yo he pagado  
la deuda, y cobró su honor  
con la mano que la di.  
¿Qué mas pretendéis de mí?

*Fernando.*

No quiero que mi valor  
deslumbreis, atribuyendo  
á milagro soberano  
las hazañas de esta mano:  
ya que justamente entiendo  
que es el Cielo quien ordena  
que yo os castigue, no estoy  
muerto, Conde, vivo estoy,  
y de vuestra justa pena  
es mi brazo el instrumento.

*Conde.*

¿Cómo es posible? yo mismo  
os ví entregar al abismo  
de un obscuro monumento.

*Fernando:*

Engaño fué, no verdad;  
 y porque no le quiteis  
 la gloria que le debeis  
 á mi valor, escuchad:  
 Seis años ha que el diente venenoso  
 de la infernal envidia, que derrama  
 fúria inmortal y tósigo rabioso  
 contra el valor, virtud, nobleza y fama,  
 á mi padre se opuso, que dichoso  
 fué mariposa á la luciente llama  
 de la gracia del Rey, pues balló en ella  
 la causa de perderse y de perdella.

La emulacion, la hostilidad, el miedo,  
 que en sus contrarios la privanza cria,  
 pues mi padre no pudo, ni yo puedo  
 faltar á la lealtad y sangre mia,  
 con el moro Zeylan, Rey de Toledo,  
 á mi padre imputaron que tenia  
 trato alevoso, y la malicia pudo  
 vencer de la verdad el fuerte escudo.

Rindió el cuello inocente en el suplicio  
 el Alcayde leal, y quiso el Cielo,  
 que pretendiendo por el mismo indicio  
 manchar de mi inculpable sangre el suelo,  
 para ocultar el capital juicio,  
 préstome alas el temor, y vuelo  
 del Divino Martin al Templo Santo,  
 que aun duran las costumbres de su manto.

Sabiendo pues allí que de mi hermana  
 era de vuestro cuidado la belleza,  
 porque no la obligase á ser liviana,  
 Conde, ó vuestro poder, ó su flaqueza,  
 la quise atosigar; mas á Doña Ana  
 preservó la piedad ó la destreza

del que el veneno fabricó de suerte,  
que fingiendo morir huyó la muerte.

Solo restaba hurtarle á la amenaza  
el golpe fiero de mi muerte dura,  
y la necesidad me dió la traza,  
si bien horrible, por igual segura:  
y cuando en sueño mas profundo enlaza  
al viviente mortal la noche oscura,  
dándome mi valor atrevimiento,  
doy á la ejecucion mi pensamiento.

A una bóveda llevo, en que escondia  
despojos de la muerte el templo santo,  
la fuerza aplico, y una losa fria,  
puerta del hondo túmulo, levanto:  
tentando entré la bóveda sombría,  
poco diversa al reino del espanto,  
saco de un atahud un cuerpo helado,  
la misma noche en él depositado.

La mortaja quité al cadáver yerto,  
y púscle mi propia vestidura,  
y para que no fuese descubierta  
mi engaño, le deshice la figura  
del rostro con heridas, y así al muerto  
trasladé de su propia sepultura  
á la calle, y mi planta al campo pisa  
con solo su mortaja por camisa.

Hallando pues la plebe el cuerpo frio,  
con mis ropas, mis llaves y papeles,  
que comprobaron ser cadáver mio,  
fueron tenidos por testigos fieles:  
voló la fama, y el desastre impío  
enterneció los pechos mas crueles,  
y dándole en la tierra el mundo puerto,  
se asentó la opinion de que era muerto.

Yo fugitivo, el curso acelerado,

á Guadarrama caminé, fingiendo,  
 que he sido de ladrones salteado,  
 y á la piedad cristiana me encomiendo  
 del Cura del lugar, que lastimado  
 de mi desdicha y desnudez, pidiendo  
 limosna al pueblo, me compró vestido,  
 con que á Segovia parto agradecido.

Y antes de entrar en ella, despojado  
 de la barba, mi rostro desfiguro,  
 sí bien antes la pena del cuidado  
 me dió la nueva forma que procuro:  
 Pedro Alonso me nombro, y obligado  
 de la necesidad, su imperio duro,  
 y mis desdichas evité, sirviendo  
 á un tejedor, cuyo ejercicio aprendo.

De mi tranquilidad y mi ventura  
 se cansó la fortuna, y de Teodora  
 tomó por instrumento la hermosura  
 dulce tormento en que navego ahora:  
 conquisté su belleza, y con fe pura  
 paga el amor con que mi fe la adora:  
 es noble, es bella, es firme, y yo dichoso  
 en la palabra que la di de esposo.

En esto estaba yo cuando los cielos  
 trajeron á Segovia el cortesano  
 tumulto, porque diese á mis desvelos  
 fiera ocasion vuestro poder tirano:  
 añadiendo á la rabia de mis zelos,  
 y al agravio feroz de vuestra mano,  
 el de mi hermana, donde á cada ofensa  
 es solo vuestra muerte recompensa.

*Conde.*

Si sois Fernando de mi esposa hermano,  
 el matarnos los dos es desvarío.

*Fernando.*

Ella cobró su honor con vuestra mano:  
y yo con vuestra muerte cobro el mio.

*Conde.*

De vuestra queja es sentimiento vano,  
puesto que no agravió mi airado brio  
á Fernando Ramirez, sino á un hombre  
tejedor en oficio, y Pedro en nombre.

*Fernando.*

Este es el rostro mismo en que la afrenta  
de vuestra injusta mano se retrata:  
si al Tejedor le hicisteis, haced cuenta  
que el Tejedor y Don Fernando os mata:  
este es el mismo que ofender intenta  
vuestro amor con mi esposa.

*Conde.*

Si ella ingrata  
resiste á mi aficion, ¿en qué os ofendo?

*Fernando.*

Al marido se ofende pretendiendo (1).

*Conde.*

¡Muerto soy, Cielos! justo es el castigo  
de mis culpas; escucha, ya que muero:  
yo contra tí y tu padre fui testigo;  
falso, Fernando, fui, no verdadero:  
orden fue de mi padre, que conmigo  
y con el de la envidia el rigor fiero  
tan grande fue, perdóname, pues eres  
cristiano y noble. *Muere.*

*Fernando.*

Perdonado mueres.

(1) *Acuchillanse, y cae el Conde.*

## ESCENA XVIII.

*Asómase Chichon, y dice:*

*Chichon.*

Ya ha pasado la tormenta,  
 si doy crédito al silencio:  
 quedito, sí, ya se fue  
 el Tejedor caballero.  
 ¡Bravas cosas he sabido!  
 ¡Válgate el diablo por Pedro!  
 ¿qué era Fernando Ramirez?  
 por Dios, que lo dije luego.  
 El Conde como un atun  
 está tendido en el suelo;  
 pero la llave le ha echado  
 por defuera al aposento;  
 hácia la sierra caminan.  
 De las sábanas del lecho  
 del triste Conde, podré  
 hacer escalas al viento.

## ESCENA XIX.

*Decoracion de Sierra.*

*Don Fernando, Garcerán, Camacho, Cornejo, y los  
 mas que pudieren.*

*Fernando.*

Esta es la ocasion, amigos,  
 en que quiere el santo Cielo  
 que illustre un honroso fin  
 todos los pasados yerros.  
 Victorioso el berberisco  
 sigue el alcance, y los nuestros.

sin orden ya se retiran ;  
 por mil valemos los ciento  
 en la sierra , donde estamos  
 ejercitados y diestros  
 Acometamos en orden ,  
 y la furia repararemos  
 de los castellanos : ea ,  
 al Rey , á la Patria , al Cielo ,  
 á quien viviendo ofendimos ,  
 hoy obliguemos muriendo.

*Garcerán*

Con tan valiente caudillo ,  
 y con tan honrado intento ,  
 será un rayo cada brazo ,  
 y una peña cada pecho.

*Camacho.*

Acomete , capitán ,  
 que todos te seguiremos.

*Jaramillo.*

Restauraremos lo perdido.

*Camacho.*

Acometamos.

*Fernando.*

A ellos (1):

## ESCENA XX.

*El Rey y el Marqués armados , con las espadas  
 desnudas.*

*Marqués.*

Toma un caballo , señor ,  
 y salva tu vida.

---

(1) *Vanse y tocan al arma.*

*Rey.*

¡ Ay Cielos !

defended la causa mia ,  
pues que la vuestra defendo.

*Dentro Don Fernando.*

Volved , volved , castellaños ,  
que no los moros , el miedo  
es quien os vence y obliga :  
volved , Santiago , á ellos.

*Rey.*

¿ Qué escuadra es esa , Marqués ,  
que con los rostros cubiertos ,  
valerosamente embiste  
contra el campo sarraceno ?

*Marqués.*

Favor al Cielo pediste ,  
y te da favor el Cielo.

*Rey.*

Volved , soldados , volved ,  
cobren los heroicos pechos  
la reputacion perdida.

*Marqués.*

Ya sube el moro sangriento  
huyendo por los peñascos ,  
por donde bajó siguiendo.

*Rey.*

Embestid , Marqués , volved  
por mi honor y por el vuestro ,  
pues por vos y vuestro hijo ,  
que en un lance tan estrecho  
se ha ocultado , os obligásteis  
á pelear.

*Marqués.*

Sabe el Cielo ;  
que estoy de haberle engendrado

tan córrido, que deseo  
morir, por no verle vivo,  
ó vivir, por verle muerto.

ESCENA XXI.

*Chichon con la espada desnuda.*

*Chichon*

Ahora que por la sierra  
suben los moros huyendo,  
seguro podré salir  
de entre las peñas, y quiero  
participar de la gloria  
de los salteadores: perros,  
¿de perros os volveis liebres?  
aguardad, que quiere haceros  
Chichon á todos chichones.

ESCENA XXII.

*Dicho y el Marqués herido, Don Fernando acuchillándole, y el Rey tras ellos se queda al paño.*

*Marqués.*

¿Quién eres, hombre? ¿qué es esto,  
que despues de haber vencido  
los moros, el fuerte acero  
contra los cristianos vuelves?

*Fernando*

Solo contra ti le vuelvo;  
Fernando Ramírez soy :::

*Rey.*

¡Qué escucho!

*Fernando.*

A quien quiso el Cielo  
dar vida, porque mostrase

las lealtades de mi pecho,  
dándole victoria al Rey,  
y á tí castigo sangriento,  
por los injustos agravios  
que á mí y á mi padre has hecho

*Rey*

¡Misterios del Cielo son,  
no quiero enojar al Cielo.!

*Chichon*

El Tejedor al Marqués  
le está dando pan de perro.

*Fernando*

Pague tu vida la vida  
que quitó tu falso pecho  
á mi padre tan leal.

*Marques*

¡Muerto soy! yo lo confieso. *Caer*

*Rey*

Basta, Fernando, deten,  
pues lo confiesa el acero.

*Fernando*

Tu Magestad lo escuchó,  
con eso estoy satisfecho,  
y con haber confesado  
su hijo el Conde lo mismo.

*Chichon*

De eso soy testigo yo,  
que debajo de su lecho,  
lo que refiere Fernando,  
le ví confesar muriendo.

*Fernando*

Yo le dí, señor, la muerte  
por agravios que me ha hecho,  
que su injusta tiranía  
me obligó á ser bandolero:

por él y su padre el mio  
 manchó el teatro funesto,  
 y yo con astuto engaño  
 salvé la vida, poniendo  
 mis vestidos á un cadáver,  
 con que mi muerte creyeron.  
 Quitó el honor á mi hermana;  
 y á mi esposa pretendiendo,  
 porque lo impedi, en mi rostro  
 estampó los cinco dedos.  
 Humilde pongo á tus pies  
 mi cabeza, si merezco  
 pena, cuando siendo noble  
 tan justamente me vengo.

*Key.*

Fernando, á vuestro valor  
 y al de vuestra sangre, debo  
 la victoria que he alcanzado:  
 y cuando fueran los vuestros  
 delitos, y no venganzas  
 tan justas, les diera el premio  
 de hazañas tan valerosas  
 en mi gracia el lugar mesmo  
 que os quitó la envidia: lleguen  
 vuestros soldados, que quiero  
 conocerlos y premiarlos.

### ESCENA XXIII.

*El Rey, Don Fernando y Garcerán.*

*Garcerán.*

Todos, gran Señor, ponemos  
 á vuestros pies estas vidas,  
 que leales os sirvieron.

*Rey.*

Todos quedareis premiados  
de vuestros heróicos hechos :  
mas decid , Fernando , ¿ vive  
vuestra hermana ?

*Fernando.*

En ese pueblo  
trage aldeano la oculta ;  
pero ya con el contento  
de la victória se acercan  
los villanos , y con ellos  
viene mi hermana y mi esposa  
á vuestras plantas.

ESCENA XXIV.

*Dichos , Teodora , Doña Ana , Chichon y Villanos.*

*Villano*

Lleguemos  
á besar los pies al Rey.

*Fernando.*

Llega , esposa , que ya el Cielo  
le dá fin á mis desdichas ,  
y á tus finezas el premio  
Llega , hermana , y á su Alteza ,  
por la merced que me ha hecho ,  
le besa las Reales plantas.

*Teodora.*

Humilde , besan el suelo ,  
que pisas , aquestos labios.

*Rey.*

Alzad , que honraros pretendo  
por esposa y por hermana  
de Fernando.

*Fernando.*

Tus pies beso  
 por la merced : Garcerán ,  
 advertid , que el claro espejo  
 de mi honor , y el de mi hermana  
 queda restaurado , siendo  
 su esposo ; luego la mano  
 le dad , sí acaso os merezco  
 por cuñado.

*Garcerán*

Si Doña Ana

quiere premiar mis deseos ,  
 será colmada mi dicha ,  
 pues gano en un punto mesmo  
 el mas verdadero amigo ,  
 y el mas valeroso deudo.

*Ana.*

Bien merece tanto amor  
 la mano y alma.

*Chichon.*

Y con esto ,  
 yo le suplico á Fernando  
 que me perdone mis yerros.

*Fernando.*

Yo los perdono , con ser  
 tan grandes , por ver si puedo  
 obligar así al Senado  
 á que perdone los nuestros.

*El Tejedor de Segovia.*

Esta comedia ha sido una de las mas censuradas por los criticos del siglo XVIII, como desatinada y monstruosa, asi por su combinacion, como por su argumento, que abraza la mayor parte de la vida de un hombre, y de un hombre que es nada menos que un capitán de salteadores. Es cierto que tiene defectos notables; y no es el menor, á nuestro juicio, el de no ser á propósito para el teatro; porque asistiendo á él toda clase de personas, es posible que se hallen por casualidad algunas tan ignorantes y mal dispuestas que celebren los delitos como una heróicidad. Pero aunque no convenga su representacion, no por eso debe de condenarse á eterno olvido. Nadie ignora la gran diferencia que hay entre leer una obra con todo el tiempo y tranquilidad que se necesita para meditarla y examinar lo bueno y malo que contiene, y oirla recitar en el teatro, en donde todo contribuye á exaltar la imaginacion y á interesarnos tanto por algun personaje ideal, que admiramos hasta sus defectos. Añádese á lo espuesto que no puede temerse de la clase de personas que se dedican á la lectura, lo que de la plebe que suele acudir al teatro los domingos y festividades. Seria un gran fenómeno que alguno de nuestros suscritores tuviese vocacion de bandido; y si tal sucediese, á este ciertamente no enseñaria el Tejedor de Segovia nada que no supiera. Si fuese vituperable la pintura de las costumbres de los salteadores, y de los pasos por donde llegan á serlo, deberia suprimirse, lo mismo que en la comedia, en la historia, en las novelas, y hasta en los periódicos. Seria preciso condenar á las llamas á nuestro Rincónete y Cortadillo, al Gran

Tacaño, una parte del Quijote, y del Gil Blas de Santillana, la vida de Viriato, del cual es una excelente copia Don Fernando Ramirez; y finalmente otras muchas obras de esta clase.

Prescindiendo, pues, de todos los defectos citados, hemos creído que esta comedia de Alarcon y Mendoza, puede ocupar un lugar en nuestra coleccion.

Con respecto á su argumento nos parece que el poeta se propuso pintar á un hombre de una alma verdaderamente grande, preciado de una especie de fatalidad, á seguir la carrera de los delitos. Le hizo capitán de salteadores; y en esto se equivocó, á nuestro parecer, porque no tenia necesidad de echarle esta mancha. Bastaba haberle puesto al frente de una cuadrilla de revoltosos, ofendidos, como el, del ministro, y presos en la carcel por orden suya, que habiendo recobrado la libertad, solo despojaban y acometian á los de la faccion contraria: en una palabra, todo debia de ser efecto de la venganza. La época que escogió con el mayor acierto le favorecia mucho, porque era en lo mas encendido de la lucha contra los moros, cuando callaban las leyes, y solo dominaba en realidad la fuerza. Cedió al antojo de pintar al mismo tiempo las costumbres y vida de los salteadores, á quienes tal vez conocia por su destino, y aseó bajo este aspecto un cuadro grandioso.

En cuanto á la combinacion de la fábula y el caracter del héroe, no pueden ser mas interesantes. Entrambos estan imaginados con todo el artificio posible para avasallar al auditorio, y sin duda esta comedia lo conseguiria en las primeras representaciones, cuando los oyentes sentian mucho mas que analizaban. No nos detendremos en probar esta verdad, porque nuestros lectores pueden hacerlo facilmente. Basta para esto examinar la altercativa de

situaciones felices y desgraciadas que forman el enredo; la violencia con que conmueven el corazón, la naturalidad y destreza con que están traídas, su novedad, su calor; y al mismo tiempo la sucesión de afectos y resoluciones que producen en el personaje principal, y en su amable y digna compañera.

Los demás caracteres tienen toda la variedad de colorido que se puede desear, aunque ciertamente no es fácil advertirlo, porque toda la atención se la llevan Pedro Alonso y Teodora. Por lo que hace á la elocución ya se sabe que el autor del Tejedor de Segovia descuella en esta parte, y alargáramos demasiado este juicio, si según nuestra costumbre citásemos algunos versos, ó procurásemos notar parte de las bellezas que contiene esta comedia. Sin embargo, para mostrar prácticamente hasta qué grado es capaz de elevarse con energía y dignidad el verso octosílabo, cuando le maneja un poeta como Alarcon, rogamos á nuestros lectores que vuelvan á pasar la vista entre otros varios pasages, por las reconvenções del Marqués á su hijo:

Allá noramala, allá  
 contra el Moro de Toledo,  
 que contra Segovia pudo  
 pasar el nevado puerto,  
 mostrad esos fuertes brios; &c.

*y por el apóstrofe del Tejedor al fuego.*

Elemento poderoso,  
 esfuerza la acción voraz,  
 tú, que los húmedos troncos,  
 los aceros, los diamantes  
 sueles convertir en polvo, &c.

# INDICE

de las Comedias contenidas en este tomo.

	Páginas.
<i>Los Empeños de un Engaño. . . . .</i>	3.
<i>Examen. . . . .</i>	125.
<i>Quien Engaña mas á quien. . . . .</i>	129.
<i>Examen. . . . .</i>	245.
<i>Nunca mucho costó poco. . . . .</i>	251.
<i>Examen. . . . .</i>	463.
<i>El Tejedor de Segovia , segunda parte. . . . .</i>	465.
<i>Examen. . . . .</i>	584.

# FÉ DE ERRATAS.<sup>gr</sup>

Pág.	línea	dice	léase.
424.	1.	Acto segundo.	<i>Acto tercero.</i>





**G 61565**

850